

**MARÍA, MAESTRA DE LOS APÓSTOLES
DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS
TOMO II**



**Revelaciones dadas a un alma a quien Jesús le llama Agustín
del Divino Corazón. Mensajero de los Sagrados Corazones
Unidos y Traspasados de Jesús y de María.**

INTRODUCCIÓN

Pronto Jesús instaurará su reino de gloria en la tierra

Febrero 1/10 (5:39 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os está formando para que os preparéis para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús. Os he dado un gran tesoro, un gran regalo divino: La Consagración a mi Inmaculado Corazón. Allí os dí distintas lecciones de Amor Santo. Lecciones que os forman como mis discípulos aventajados en el Saber Celestial. Lecciones que corren las cortinas de vuestros ojos y os dejan ver lo que otros no pueden ver. Lecciones que destapan vuestros oídos a mi voz, a mis mensajes, a mis llamamientos Maternales en este tiempo final. Allí en la Consagración a mi Inmaculado Corazón os preparo como soldados valerosos, soldados guerreros de mi Ejército Victorioso para que podáis batallar contra el adversario, seguros que no experimentaréis la derrota. Soy la Capitana de este gran Ejército y a todos vosotros, hijos míos, os guardaré en el refugio seguro de mi Inmaculado Corazón.

Atended a estos últimos llamamientos angustiosos porque la tierra pasará por una gran purificación (purificación por medio de una lluvia de fuego), de tal modo que las puertas y compuertas de la Nueva Jerusalén se abran.

Si os anuncio, si os prevengo de acontecimientos de gran magnitud para el mundo entero: os daré remedios, os daré elementos para que aprendáis a enfrentarlos, para que paséis por el fuego del sufrimiento, ilesos. Porque siempre os protegeré. Siempre os salvaguardaré, por ser el remanente fiel de la Iglesia; para no dejaros atraer ni seducir por falsas doctrinas, por filosofías llamativas y extrañas, por pensamientos heréticos y anatemas que no van en coherencia con las Sagradas Escrituras ni con el Magisterio de la Iglesia.

Por ser el Remanente fiel de la Iglesia, recibiréis la marca de la Cruz en la frente y en la mano. Por ser el Remanente fiel de la Iglesia recibiréis la gran protección de San Miguel Arcángel. Él os cubrirá bajo su capa celestial y os defenderá con su espada divina. Por ser el Remanente fiel de la Iglesia, Jesús, mi Hijo Amado os cubrirá con su Sangre Preciosa. Sangre Preciosa que será coraza, armadura celestial para que satanás no os hiera con su aguijón ponzoñoso. Sangre Preciosa que os revestirá de una fuerza sobrenatural, de tal modo que no os dejaréis vencer, ni amilanar en este tiempo de tribulación y de justicia.

Hijos míos: el tiempo de la tribulación y de la justicia es el tiempo que antecede al segundo advenimiento de mi Hijo Jesús; es el final de los tiempos que traen consigo purificación pero también liberación, porque pronto Jesús instaurará su reino de gloria en la tierra.

Pronto Jesús derrotará a satanás y sus secuaces, les enviará a las profundidades del infierno.

Pronto Jesús vendrá a juzgar a la humanidad bajo dos medidas: misericordia y justicia.

Pronto Jesús os pagará, os dará premio de gloria o condenación eterna.

Carísimos hijos: vosotros que sois sencillos, humildes y de corazón puro os llamo a la oración.

Oración que os dará fuerzas. Oración que os sustraerá del mundo de las tinieblas, del mundo de la oscuridad.

Oración que os arrancará de las garras del demonio;

demonio que quiere llevarse consigo infinidad de almas; demonio que os quita la vergüenza para pecar y os la devuelve para confesaros; demonio que cree haber ganado la victoria, demonio que cree haber triunfado, cuando muy pronto será destronado de su imperio de mentira, será bajado de su silla, porque él ha de ser debilitado, ha de ser subyugado, ha de ser vencido.

La oración es un remedio que entrego en vuestras manos, apóstoles de los últimos tiempos.

Si no oráis, pereceréis; os enfermaréis del espíritu; vuestro corazón se gangrenará por la lepra del pecado.

La oración os dará luz para que no caigáis en precipicios de oscuridad, para que no os dejéis arrebatar las Gracias y favores Divinos.

La oración os mantendrá firmes como soldados rasos de mi Ejército Victorioso, os avivará en el espíritu para que no os adormiléis, para que no caigáis en el sueño letargo.

La oración oxigenará vuestro corazón, corazón que palpitará con vehemencia, con ímpetu adhiriéndose al Corazón de Jesús y a mi Inmaculado Corazón.

La oración es un remedio para este final de los tiempos.

Orad en todo tiempo y en todo lugar.

Orad para que no seáis sorprendidos por el espíritu engañador.

Orad para que no seáis seducidos y confundidos por el hijo de la perdición, porque muy pronto la silla de San Pedro estará vacía y el usurpador tomará el puesto que no le corresponde.

Orad porque grandes pruebas os sobrevendrán. Os lo he repetido: los dolores de parto ya han dado inicio y el mundo entero pasará por el cedazo de la purificación.

Hijos míos: la oración os fortalecerá en los días aciagos, en los días difíciles, cuando no sintáis la presencia del Señor, pero Él no os abandonará. Él no se separará de vosotros. Permanecerá a vuestro lado si sois fieles, si no os dejáis contagiar por la epidemia espiritual, epidemia que causará la muerte espiritual a muchos de mis hijos, porque muchos serán arrancados de la verdad; epidemia espiritual que os lleva a la pérdida de la fe.

Hijos amantísimos: tomad en vuestras manos el Santo Rosario y ofredme esta sencilla, esta, mi oración predilecta. El Rosario os atará a mi Inmaculado Corazón, os abrasaré con la llama de mi Amor Santo, os guardaré en el refugio de mi Inmaculado Corazón y el adversario no os podrá hacer daño, el adversario no podrá acercarse a vosotros porque él no soporta mi presencia, me teme, sabe que muy pronto descenderé del Cielo y con mi talón pisaré la cabeza de la serpiente. Sabe que muy pronto mi Inmaculado Corazón triunfará. Sabe que muy pronto el Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús Reinará en todo el mundo.

El Santo Rosario es la oración que enceguece, ensordece, debilita a satanás.

El Santo Rosario es la oración que lleva al adversario y a sus secuaces a la desesperación, porque a través de mi oración predilecta los hombres llegan a la cima de la santidad; porque a través de mi oración predilecta los hombres dan fin, muerte, término al hombre terrenal. A través de mi oración predilecta los hombres empiezan a sentir repugnancia por el pecado y por las cosas del mundo, haciéndose más sensibles y más susceptibles a los Misterios Divinos.

El Santo Rosario, amados míos, os da fuerzas en la tentación, os da temple en la tribulación, os da luz en los

días de tiniebla, en los días de oscuridad porque gruesas capas de oscuridad, de nubarrones negros cubren la tierra. Es tanto el pecado, es tanta la maldad, es tanto el alejamiento de los hombres para con Dios, que satanás a creído ganar la guerra, ha creído haber derrotado mi Ejército Victorioso. Ejército que abrirá la Nueva Jerusalén.

Ejército que sacará al mundo de su aletargamiento, de su somnolencia haciéndole sentir el pronto regreso de Jesús.

El Santo Rosario os hace radiantes, luminosos, os hace puros. El Santo Rosario os hace esbeltos como los Santos Ángeles. El Santo Rosario aquietta vuestro corazón en la turbulencia, sosiega vuestro espíritu en la fuerte tempestad.

Hijitos míos: para las grandes pruebas, para los grandes sufrimientos, el Santo Rosario es medicina del Cielo, Gracia Divina que no os dejará tropezar ni caer, os levantará, os llevará a la meta, al Cielo prometido.

Las almas que rezan con el corazón, que unen sus tres potencias en una sola y contemplan los misterios del Santo Rosario, perfuman con el fragante nardo, con la rosa más exquisita y fina del Cielo los ambientes más lúgubres, los ambientes más sombríos.

Como apóstoles de los últimos tiempos estáis llamados a la práctica y devoción del Santo Rosario.

Soy vuestra Madre, soy vuestra Maestra que os pide la corona completa del Santo Rosario; cuerda con la que encadenaré y ataré a satanás en este final de los tiempos.

Os amo, os bendigo en este día de gracia.

A raíz del documento de Su Santidad Pablo VI, publicado el 15-9-1966 y el Decreto de la Congregación por la Propagación de la Fe, A.A.S., N° 58/16 del 29-12-1966 no está prohibido divulgar, sin el imprimatur, escritos relacionados a nuevas apariciones, revelaciones, profecías, milagros.

Capítulo I

MENSAJES

Volved vuestro corazón al Señor

Marzo 16/09 (10:00 a. m.)

María Santísima dice:

“Tú, hijo mío, no hagas cosa alguna sin consejo, y no tendrás que arrepentirte después de hecha. No vayas por camino malo, y no tropezarás en las piedras; ni te arriesgues a ir por senda escabrosa, para que no expongas a caída tu alma;” (Eclesiástico 32,24-25) alma que debe permanecer pura y diáfana como el agua, alma que ha de asemejarse a un espejo nítido, reluciente por su limpieza. Escuchad, pues, mi llamado; volved vuestro corazón al Señor “haced, pues, penitencia, y convertíos, a fin de que se borren vuestros pecados.” (Hechos 3,19). Por lo tanto “saboreaos en las cosas del cielo, no en las de la tierra.” (Colosenses 3,2) “Pues de este modo se os abrirá de par en par la entrada en el Reino Eterno de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” (2 Pedro 1,11).

¡Reaccionad ante mis palabras!

Marzo 23/09 (2:40 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: Muy pronto, muy pronto sonará un estrepitoso ruido en el cielo; ruido que será el anuncio a su segunda llegada; llegada en la que seréis juzgados por vuestras buenas o malas obras; llegada en la que Jesús pondrá a unos a la izquierda y a otros a la derecha; llegada en la que se os correrá el velo de vuestros ojos, ojos que se abrirán a la verdad, ojos que verán quien fue el verdadero profeta, ojos que verán la historia de vuestra vida, vida contada hasta en los más mínimos detalles.

¡Reaccionad ante mis palabras! No dejéis que se las lleve el viento. Ya es hora que creáis en el final de los tiempos; tiempos que son acortados; tiempos muy próximos a nuestro reinado, porque es realidad ineludible el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Es realidad ineludible que San Miguel Arcángel descenderá del Cielo al son de trompetas a batallar contra satanás.

Es realidad ineludible que toda la tierra será purificada por medio de una lluvia de fuego.

Es realidad ineludible que legiones de demonios han sido soltados de las profundidades del infierno para tentar.

Es realidad ineludible que el anticristo tomará asiento en la santa sede.
Es realidad ineludible que el Santo Sacrificio será suspendido.
Es realidad ineludible que la Iglesia pase por una horrorosa crisis.
Es realidad ineludible el surgimiento de falsos cristos y falsos profetas.
Es realidad ineludible la aparente derrota, pero cuando ya todo se crea perdido: apareceré vestida de sol, parada sobre la luna en medio de doce estrellas y mi talón aplastará la cabeza del dragón. “En esto apareció un gran prodigio en el cielo, una mujer vestida de sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.” (Apocalipsis 12,1).
Hijos amados: estad atentos a los signos que aparecen y aparecerán en el cielo. En el momento menos pensado una gran Cruz acaparará la mirada de todos los hombres de la tierra. Cruz que es el anuncio al Gran Día de la Misericordia, al gran día de la iluminación de las conciencias. Cruz que es el anuncio del segundo advenimiento del Señor.

Los coletazos de satanás

Marzo 23/09 (8:30 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: La Iglesia está siendo azotada por los coletazos de satanás, especialmente en las almas consagradas. El espíritu del mal ha penetrado en los seminarios, conventos y casas religiosas para promover disensiones, envidias, rivalidades, escepticismos, avaricia.

Muchos de los sacerdotes y religiosos se han desviado del camino al que Dios los llamó, se han vuelto laxos en sus pensamientos, tibios en su fe; muchas de estas almas elegidas viven más en el activismo que en la contemplación, más en las cosas del mundo que en los asuntos del Cielo.

El secularismo ha investido a algunos de mis hijos predilectos; hijos que están de acuerdo con teorías vanas; hijos que son partidarios de una teoría liberal, teología que choca con mis esquemas; teología herética porque niega algunos dogmas, algunas verdades de la fe.

Muchos sacerdotes son débiles en su predicación, temen hablar con fuerza y valentía en los púlpitos, pocas veces hablan de las postrimerías (muerte, juicio, infierno y gloria). Callan muchas verdades por miedo a la represalia, al que dirán convirtiéndose en perros mudos.

Hijos míos: cuando vuelva de nuevo Jesús, ¿sus rosas estarán marchitas, ningún fruto bueno encontrará en la tierra?

María Corredentora

Junio 15/09 (3:20 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: repetidamente os he hablado del gran dogma de mi Corredención. Dogma que implícitamente está inmerso en la Iglesia. Dogma que será rechazado por los soberbios, será rechazado por los arrogantes. Dogma que producirá ruido estentóreo en las almas que dicen trabajar para Jesús. Muchos de mis hijos se niegan a creer y rechazan mi Corredención. ¡Qué equivocados están! Soy Corredentora con el Redentor. Soy María, medianera de todas las Gracias.

Imágenes del anticristo que simulan a Jesús

Junio 15/09 (3:25 a. m.)

Imágenes del anticristo se han distribuido por el mundo entero, imágenes que simulan a Jesús, cuando realmente lo que hay allí es una semblanza del enviado de satanás, es una semblanza de los rasgos oscuros y maquiavélicos del príncipe de la oscuridad; príncipe de la oscuridad que os quiere arrebatarse para su reino, reino habitado por espantosos seres demoníacos; reino en el que se padece, se sufre de acuerdo a la magnitud de vuestros pecados; reino saturado de maldad, saturado de oprobios, saturado de maldiciones, de blasfemias contra Dios. Evitad caer allí. Evitad ser seducidos, ser atrapados por las garras pestilentes del demonio.

Muy pronto Dios arrebatará algunas almas, almas que irán a una de las bóvedas del cielo a orar por las pobres almas que quedan en la tierra; tierra que estará en la oscuridad alrededor de 72 horas. Estad preparados para este momento espantoso para la mayoría de los hombres pero esperanzador para unos pocos.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

Muy pronto llegará el anticristo

Julio 19/08 (8:00 p. m.)

María Santísima dice:

Muy pronto llegará el colapso mundial, crisis financiera. Muy pronto, teniendo dinero, no podréis comprar cosa alguna. Muy pronto llegará el anticristo a tomar posesión de su sede. Aparentemente hará los mismos milagros que Jesús hizo.

Engañará a muchos, aún, a los propios elegidos.

Sembrará el caos, la división, la opresión.

Se autodenominará: el mesías. Cerrad vuestros oídos a su voz; cerrad vuestros ojos ante su presencia; sus aparentes milagros serán la causa para que muchos le sigan.

La elocuencia con que hablará seducirá a muchos.

Estad atentos vigilantes para que no seáis engañados, confundidos. Muy pronto empezarán a correr los 1260 días o tres años y medio de devastación.

Tres años y medio de gemidos. Tres años y medio en que el humo de satanás se dispersará con ímpetu en todo el mundo.

Tres años y medio en que densas tinieblas cubrirán toda la tierra.

Tres años y medio en que los fieles a Jesús y a su doctrina, padecerán enormes sufrimientos.

Pero no tengáis miedo porque todo esto tendrá que suceder como preludio a la Nueva Jerusalén, como preludio a la segunda venida de mi Amadísimo Hijo, Señor, Jesucristo.

Mi segunda venida está muy cercana, muy próxima

Agosto15/09 (2:02 p. m.)

Jesús dice:

Muy pronto se sentirán ruidos estentóreos en el Cielo, ruidos que os anunciarán de mi segunda venida.

Venida que está muy cercana, muy próxima.

Venida en la que pondré: unos a mi lado izquierdo y otros a mi lado derecho.

Venida en la que juzgaré a todas las naciones bajo dos medidas: una de misericordia y otra de justicia.

Muchos morirán como mártires, mártires porque no se dejarán marcar con el signo de la bestia. Mártires porque cerrarán sus oídos, cerrarán sus ojos ante sus falsas palabras, ante sus promesas vacías pero cargadas de maldad, cargadas de veneno. Muchos morirán como mártires porque me defenderán bajo la presencia de la Hostia Consagrada.

Esperad acontecimientos fuertes, nefastos para los arrogantes pero esperanzadores para los humildes porque el mundo entero habrá de ser purificado bajo una lluvia de fuego. Pero no tengáis miedo, no tengáis miedo.

Consagraos al Corazón Inmaculado de mi Madre y a mi Sacratísimo Corazón.

Vivid, éstos, mis mensajes. Vivid mis enseñanzas contenidas en el Magisterio de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras y formaréis parte del **Ejército**

Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Quiero que los hijos que formen parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes lleven sobre su pecho la medalla de María, Maestra de

los apóstoles de los últimos tiempos. Vuestro lema ha de ser: en María, con María, por María y para María unido a la inmolación y reparación, hijos amados.

Os lo repito: vuestro lema ha de ser: En María, con María, por María y para María. A través de mi Madre recibiréis salvación. A través de mi Madre las puertas y compuertas del Cielo se os abrirán, hijos amados.

Sed almas Eucarísticas, inmolaos, ofrendaos como hostias vivas y almas víctimas de amor a imitación de la Víctima Divina.

Llevad estas medallas, hijos amados, si habéis sentido un toquecito de amor en vuestro corazón.

Muy pronto se presentará al mundo entero el anticristo; apagad vuestros televisores cuando llegue el momento, apagad la radio para que no le escuchéis; porque si le miráis, él a través de su mirada os encantará.

La devastación ya ha dado inicio. Por eso oren, por eso ayunen, por eso hagan mortificación, ayunos penitencias, por eso no soltéis de vuestros labios ni mucho menos de vuestro corazón el Santo Rosario.

A consecuencia de terremotos, a consecuencia de huracanes tantos morirán; a consecuencia de maremotos, de desbordamiento de los ríos, a consecuencia de plagas tantos morirán; y lo peor de todo muchos morirán en pecado mortal e irán a parar en la profundidad del infierno. La bestia seducirá a muchísimos sacerdotes, a muchísimos consagrados, pero pedid perdón, misericordia por ellos.

Leed este libro en oración, en meditación

Enero 1/10 (9:46 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, llama a toda la humanidad para que toméis conciencia, para que abráis vuestros ojos a una realidad; realidad inminente, realidad que ni los mismos científicos podrán rebatir; abrid vuestros oídos a mi voz; es uno de los últimos llamamientos de este tiempo de tribulación y de justicia. El tiempo se os acaba, duras pruebas están por suceder. Pruebas que serán sobrellevadas si os adherís a Cristo. Pruebas que serán sobrellevadas si incrementáis vuestra oración, vuestras penitencias, mortificaciones, vuestros ayunos.

Pruebas que serán sobrellevadas si permanecéis en estado de gracia. El demonio intenta destruir al hombre, quiere separarlo de Dios; el demonio quiere llevarse consigo el mayor número de almas a las profundidades del infierno.

No tengáis miedo, hijos míos, soy vuestra Madre y como tal me preocupáis; os anuncio, os alerto para que no seáis engañados, para que no vayáis a caer en el error, en el pecado, en la mediocridad. Os tengo tanto amor, tengo tanto derroche de ternura para con todos vosotros que por eso tomad atenta nota de mis mensajes, guardadlos muy en el fondo de vuestro corazón y meditadlos; llevadlos en vuestros pensamientos y hacedlos vida en vuestra vida. No soltéis las Sagradas Escrituras; en ellas os encontraréis con la persona de Jesús, con sus milagros. En ellas aprenderéis a identificaros con su mensaje. Mis Palabras no pueden contradecir la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos os dará formación sólida, formación espiritual que os acrecentará en la Sabiduría Divina, dará fin al hombre viejo que aún hay en vosotros, os sustraerá del mundo y sus falacias, del mundo y sus placeres efímeros, quitará las densas tinieblas de vuestros ojos para que podáis ver más allá de lo que otros no pueden ver. Sensibilizará vuestros corazones y os llevará a un proceso de conversión perfecta y transformante.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os anunciará, os mostrará señales para que discernáis, señales que os llevarán a aceptar el preludio final de estos tiempos: tiempos de confusión, tiempos de iniquidad, tiempos de oscuridad, tiempos de degradación moral, tiempos en que muchos de los hombres se han alejado del Señor, tiempos en que muchas almas caen en las profundidades del infierno, como las hojas de los árboles caen en tiempo de otoño.

Hijos míos: leed este libro en oración, en meditación; fijad vuestra mirada en las palabras; palabras que calen en la profundidad de vuestro ser; degustadlas como manjar exquisito a vuestro paladar o como dulce miel para vuestros labios y embriagaos en un idilio de Amor Santo y Divino.

Un alma que medite en, este, mi libro será transformada en el amor, sus pensamientos serán renovados, se acrecentará un deseo fehaciente de santidad, un anhelo férreo de hacer en todo la Divina Voluntad.

Aquí, hijos míos, os prepararé para el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el reinado del Sagrado Corazón.

Aquí, en estas líneas con letras de oro, dejaréis de pensar en el común del pueblo; refinareis vuestro estilo de vida, al estilo de la vida de Jesús; trabajaréis arduamente, perfilaréis los rasgos Divinos que hay trazados en vuestro ser, perderéis todo miedo todo temor frente a los anuncios proféticos y apocalípticos del final de los tiempos; se os despertará sentimiento

esperanzador para el segundo advenimiento del Señor. Desearéis formar parte de la Nueva Jerusalén. Añoraréis ver cielos nuevos, tierra nueva. Os fortaleceré como soldados combatientes del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Hijos míos: ha llegado la hora que despertéis de vuestro sueño letargo, de vuestro adormilamiento espiritual. Ha llegado la hora que abráis vuestros ojos, que elevéis plegarias al Cielo. Ha llegado la hora que cambiéis de vida, que dejéis vuestro pecado y acudáis al Sacramento de los Ríos de la Gracia para que vuestro corazón quede diáfano como el agua, quede blanco como un copo de nieve. Ha llegado la hora para que forméis parte del resto fiel de la Iglesia Remanente, de la Iglesia de sana doctrina, de la Iglesia fundamentada en las Sagradas Escrituras y en el Magisterio.

Preparad, pues, vuestro corazón para que os encontréis con mis mensajes, con mis revelaciones; mensajes y revelaciones que: os llevarán al cambio, a reevaluar vuestra conducta, a volver al Señor.

Es vuestra Madre la que os mostrará el camino que os llevará a un encuentro con el Señor Jesús.

Es vuestra Madre la que os mostrará peligros, la que os anunciará calamidades si no volvéis a Dios.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, la que os sanará de vuestra miopía espiritual, suscitará en vosotros anhelos de Patria Celestial.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

Soy la Madre de Dios

Enero 1/10 (10:07 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: Soy la Madre de Dios. Madre que supo decirle sí. Madre que vivió el Fiat hasta las últimas consecuencias. Madre que hizo de su vientre: Sagrario, Tabernáculo de Amor Divino. Madre que cuidaba del Hijo de Dios, del Emmanuel Dios-con-nosotros, del Mesías Dios esperado. Madre que cuidó y vigiló su sueño. Madre que estaba al tanto de cada palabra que brotaba de sus purísimos labios. Madre que esperaba su muerte en la cruz. Madre que esperaba alegremente su resurrección; y si soy la Madre de Dios, también soy Madre vuestra porque fuisteis creados a su imagen y semejanza, fuisteis formados desde el momento en que estabais en el vientre de vuestras madres. Sois mis hijos, desde el mismo instante en que Jesús pronunció una de sus últimas palabras en la cruz y dijo: Madre, he aquí a tu hijo; hijo he aquí a tu Madre. Y cómo no llevaros a mi regazo maternal. Cómo no cubrir la desnudez

de vuestros corazones con mi Manto Celestial. Cómo no calentaros en los días y las noches de frío con la llama de mi Amor Santo. Cómo no dar: a unos, leche espiritual; a otros, papilla y a otros, alimento sólido, si sois mis hijos; si sois, aún, pequeños que necesitan de la protección y cuidados de una Madre. Cómo no arrullaros entre mis brazos maternales como a pequeñines que no saben dormirse si no están en los brazos de su madre. Si sois el motivo por el cual Jesús murió en una cruz. Si sois la razón por la cual Jesús se ha quedado años sin fin, en el Sagrario.

Hijos míos: haced caso a mis palabras. Vivid mis mensajes. Dejad vuestro intelectualismo, vuestros razonamientos inútiles. Tened corazón de niños. Caminad tras el eco de mi dulce voz. Caminad tras mi aroma de Madre. Caminad tras mis huellas imborrables que os mostraré el lugar en el que habita el Maestro del Amor y el Maestro de la Vida. Allí os prepararé un rinconcito de Amor Santo. Os prestaré nuevas túnicas; túnicas de pureza, túnicas de santidad y os arrullaré, os balbucearé palabras como a niños recién nacidos. Os prepararé el mejor de los alimentos y la mejor de las bebidas y os instruiré, os enseñaré la forma de llegar al Cielo.

Hijos amados: no rechacéis mis palabras, no cerréis vuestros oídos a mi voz, no dejéis de orar mi oración predilecta: el Santo Rosario. No tengáis miedo que en este tiempo de tribulación, os protegeré y os guardaré en el refugio de mi Inmaculado Corazón.

Os amo, pequeños saltarines de mi Maternal Corazón.

Os bendigo y os perfumo con fragancia de santidad:†. Amén.

Estáis pasando por una gran crisis

Enero 4/10 (12:20 p. m.)

María Santísima dice:

La humanidad entera está pasando por una gran crisis; crisis que, día a día, irá en aumento hasta llegar al colapso mundial; colapso que llevará a la hambruna, colapso que ahondará más la grave situación por la que está atravesando toda la tierra.

La Predicción

Enero 7/10 (9:28 p. m.) (Louis Marie Grignon de Montfort)

Luis María Griñón de Montfort dice:

Mis pequeños: por inspiración de Dios predije, en mi época, sobre los apóstoles de los últimos tiempos. Hombres guiados y formados por María. Hombres que llevarían en una mano el Santo Crucifijo y en la otra mano el

Santo Rosario. Hombres que espiritualmente llevarían alas de paloma, plateadas. Hombres que volarían a los lugares donde el Espíritu Santo les envíe. Os animo, hijos espirituales. Os animo para que seáis: en María, con María, por María, para María. Os animo para que toméis muy en serio la misión a la cual fuisteis llamados. Sois apóstoles de los últimos tiempos y como tal tenéis una gran responsabilidad. Una gran tarea se os ha entregado en vuestras manos.

Alegría hay en mi corazón que el Padre Eterno me haya concedido este espacio de llegar hacia vosotros y de animaros para que perseveréis como apóstoles de los últimos tiempos. No desmayéis, sed esclavos de María. Llevad con orgullo las cadenillas en vuestro cuello.

Hijos míos: os doy mi bendición sacerdotal, hermanos en Cristo Jesús: †. Amén.

Muy pronto aparecerá la gran señal en el cielo

Enero 25/10 (3:49 p. m.)

María Santísima dice:

Soy vuestra Madre, la que os habla.

Os doy de nuevo la bienvenida: bienvenida de amor porque sois el todo para el Señor y el todo para mi vida.

Sois mis hijos amados, hijos de mi Iglesia Remanente, del resto fiel, hijos a los que estoy formando con sana doctrina, a los que estoy instruyendo y educando en Sabiduría Divina; porque el mundo actual es un mundo saturado de filosofías y doctrinas extrañas, es un mundo en que los hombres andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades, es un mundo cubierto por densas tinieblas; y he fijado mi mirada Maternal en vosotros, hijos amados de mi Inmaculado Corazón. Llego a vosotros como María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Apóstoles que sabrán vivir la Palabra de Dios, sabrán encarnarla, sabrán dar gloria al Señor con su testimonio de vida. Apóstoles que me amarán como a su Madre en el Cielo. Madre que intercede por toda la humanidad ante Jesús. Apóstoles que oran y se preparan en el silencio y ocultos bajo las miradas advenedizas y preparan el camino al segundo advenimiento de mi Hijo Jesús. Apóstoles que saben abrazar la cruz, saben aceptar el sufrimiento, saben aceptar las pruebas divinas; pruebas que el Señor envía para purificaros, para acrisolaros como oro y plata, para moldearos según el molde perfecto de Dios. Apóstoles que abren sus corazones para recibir las Gracias Divinas. Apóstoles que permanecen en una actitud de ruego: levantan su mirada hacia el cielo, añorando habitar en una de

sus moradas; levantan su mirada hacia el cielo porque saben reconocerse peregrinos, mensajeros; saben reconocerse viajeros de una patria mucho mejor que esta, es la Patria Celestial. Apóstoles que no sueltan de sus manos el Santo Rosario, porque saben que es mi oración predilecta, porque conocen de su eficacia, del gran valor que encierra esta sencilla, pero profunda oración. Apóstoles en los que Jesús ha tallado, ha impreso en sus corazones el escudo de la Divina Voluntad, el Fiat Divino y permanecen firmes en su sí y su decisión es irrevocable de caminar por caminos angostos, pedregosos, caminos algunas veces escarpados, pero caminos seguros de encuentro con el Señor. Apóstoles de sandalias con suelas desgastadas porque hay un impulso en predicar a tiempo y a destiempo la Palabra, hay un ímpetu en ir tras de las ovejas perdidas. Apóstoles con corazón puro, diáfano, cristalino, manso y humilde como el Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús. Apóstoles para los que no hay fronteras, no hay distancias, no hay divisiones ni límites geográficos. Van a los lugares a donde el Espíritu Santo les envíe. Apóstoles que saben recibir mis mensajes, mis enseñanzas. Mensajes y enseñanzas que son vividos, son aplicados en su vida cotidiana. No son guardados en las gavetas oxidadas y empolvadas de algunos corazones. Apóstoles que van trenzando la corona del martirio espiritual o del martirio físico. Apóstoles que saben vencer los miedos, saben saltar las vallas, los obstáculos. Apóstoles que batallan contra el adversario seguros de vencer, porque tienen la convicción que la Capitana del Ejército Victorioso los fortalecerá y vencerán; saben que satanás será aniquilado, será enviado a los abismos del infierno.

Apóstoles que esperan el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el reinado del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús. Apóstoles que aprenden a leer las señales y signos del final de los tiempos. No hay temores ante las profecías apocalípticas, ante el gran castigo que le espera a la humanidad, porque ya la copa del Padre Eterno reboza en su justa cólera.

Apóstoles que tienen como fin la santidad y el Cielo.

Os amo, mis hijos amados y os llamo a una conversión de corazón, a una conversión transformante: Mirad con los ojos de Cristo, escuchad con los oídos de Cristo, hablad con las palabras de Cristo, sentid con el corazón de Cristo.

Estáis llamados a vivir sus virtudes, a abrazar la cruz e inmolaros en holocaustos perennes de Amor Divino.

Vivid este mensaje, mis hijos amados. Vividlo, no permitáis que cada palabra se la lleve el viento, que cada palabra se diluya como espuma entre las manos.

Hijos míos: hay una gran responsabilidad en vosotros. Se os están dando los tesoros, se os están revelando los secretos escondidos, se os están destapando los oídos y quitando las cortinas de oscuridad que ciegan vuestros ojos. Muy pronto, muy pronto descenderá Jesús.

Muy pronto, muy pronto aparecerá la gran señal en el cielo.

Muy pronto, muy pronto la Iglesia entrará en una hecatombe universal. Aparentemente se verá destruida, pero prevalecerá por años sin término, porque fue Jesucristo quien la fundó, la asentó sobre bases firmes y sólidas. Él es la gran roca de la Iglesia. Así es, pues, mis hijos amados: discernid el tiempo que os ha tocado vivir. Discernid tantas señales, tantos signos. Pedid que el Espíritu Santo descienda sobre vosotros.

No seréis engañados, no seréis seducidos por falsas manifestaciones.

Caminad por las sendas de la Divina voluntad

Enero 26/10 (6:42 p. m.)

María Santísima dice:

Caminad por las sendas de la Divina voluntad. Sólo las almas que cumplen con el Santo querer de Dios tendrán derecho a la entrada en el Reino de los Cielos. Morid a vuestros propios intereses, morid a vuestros propios deseos.

Hijos míos: abrid vuestro corazón a la acción del Señor. El Señor Jesús os tomará como barro blando entre sus manos. Decidle a Él: Señor Jesús, amasadme. Señor Jesús moldeadme. Señor Jesús tritudadme.

Hijos míos: en el momento de la Anunciación, vencí miedos. En el momento de la Anunciación, supe rendirme al Santo querer de Dios. Así os quiero a vosotros: caminando según los designios y según los misterios del Señor. A veces caminar por las sendas de la Divina Voluntad hiere el corazón porque los propios deseos, nuestros propios sueños, nuestros propios proyectos son derrumbados de la mejor manera. Entregadle, pues, vuestras vidas a Jesús y Él os mostrará el camino. Este ya es un camino trazado por el Cielo: las sendas de la reparación, las sendas de la mortificación, las sendas del ayuno, las sendas de la penitencia, las sendas de morir a vuestro propio ser terrenal para que sea Jesús viviendo en vosotros.

Os amo hijos míos, os amo.

Os llamo a orar sin cesar

Enero 27/10 (3:36 p. m.)

Jesús dice:

He llegado a vosotros vestido de pureza, vestido de sencillez. Miradme, mis pequeños. He llegado a vosotros acompañado de miríadas y miríadas de Santos Ángeles. He llegado a vosotros custodiado por San Miguel, San Gabriel, San Rafael.

Si queréis sentir la presencia de mi Madre, venid al Sagrario. Allí la percibiréis. Ella como Madre de la Adoración y de la Reparación, transverberará vuestros corazones con su mirada de pureza. Ella como Madre de la Adoración y de la Reparación, os fundirá en ímpetus de adorarme, de glorificarme.

Mirad que muchas veces el silencio es más elocuente que la palabra. No vayáis tras lo novedoso. Yo soy lo extraordinario. No cerréis vuestros ojos, miradme; que vuestras miradas sean miradas de amor; que vuestras miradas sean miradas recíprocas de un buen padre para con sus hijos; que vuestras miradas sean galanteos vuestros al Dios vivo, al Dios amor, al Dios real, al Dios verdadero, presente en la Hostia Consagrada.

Hijos míos: sólo os llamo a que oréis por el escepticismo de vuestros esposos, por la incredulidad de vuestros hijos, de vuestras mamás, de vuestros sobrinos. Pobres de estas almas porque tendrán que padecer, tendrán que pagar su incredulidad. Pobres de ellos. Sólo os llamo a orar. Vosotros sois privilegiados. Tenéis un corazón como corazón de niños, porque abris vuestros corazones para recibir las gracias, porque abris vuestros oídos para escuchar las revelaciones de los misterios que se están dando a conocer a los corazones sencillos, a las almas humildes.

Aprended a adorarme con vuestro corazón

Enero 28/10 (4:23 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: os he estado mirando con ternura de Padre. Vuestra oración regocija mi Corazón Eucarístico. Corazón Eucarístico que es maltratado, porque muchas veces tengo que descender a corazones no aptos, a corazones nauseabundos. Muchas veces mi Corazón Eucarístico tiene que descender en algunas manos consagradas manchadas por el pecado. Reparad en este día. Reparad en este día porque permanezco solitario y abandonado en los Tabernáculos del mundo. Reparad en este día porque les hablo a muchas de mis esposas; y ellas, por estar ocupadas más en los asuntos del mundo, no responden a mi llamamiento de Amor Divino. Reparad, porque allí en el Sagrario no soy escuchado. Salpico cada corazón con un toquecito de mi amor; pero ese toquecito de amor cae al vacío, porque los corazones de los

hombres son duros, los corazones de los hombres son insensibles a mi llamamiento, a mi presencia. Miradme, miradme en la sencillez, en la simpleza de una Hostia Consagrada. Si corriese en este mismo instante velos y cortinas de vuestros ojos, quedaríais atónitos ante el espectáculo celestial que verían vuestros ojos, porque las miríadas y miríadas de Santos Ángeles me adoran. Las miríadas y miríadas de Santos Ángeles me glorifican, me ensalzan y así vosotros habláis en el Tabernáculo; y así vosotros os olvidáis fácilmente que estoy en el Tabernáculo, y entráis en conversaciones triviales. ¿Y esas conversaciones triviales las tengo que escuchar? Esas conversaciones triviales hieren mi Corazón. Aprended, aprended que al Sagrario se llega solamente a adorarme. Aprended que al Sagrario se llega solamente a entablar un diálogo de corazón a corazón, a anonadaros, a rendiros, a consideraros nada frente a la grandeza que vuestros ojos pueden ver, pueden percibir. Cuando lleguéis al Sagrario, llegad con vuestro corazón bien abierto, con vuestros ojos expectantes para que quedéis extasiados, embelezados.

Hijos míos: aprended a adorarme con vuestro corazón.

Aprended a adoradme con vuestros sentidos, con vuestro cuerpo, con vuestra alma, con vuestro espíritu.

Cuando entréis al Sagrario: rendid vuestra memoria, vuestro entendimiento, vuestra voluntad, entregadme vuestra imaginación.

Cuando lleguéis al Sagrario: llegad con la firme convicción que allí estoy Yo, que allí está mi Madre adorándome como a su Dios, que allí está mi Madre glorificándome, ensalzándome. Aquí derramo sobre vuestros corazones gotas de mi amor; derramo sobre vuestros corazones gotas de misericordia, gotas de ternura. Reconoceos impotentes, reconoceos transitorios, de paso acá en la tierra y no os canséis de darme gloria, de darme gracias.

Hijos míos: reparad cada jueves por los pecados de los sacerdotes, por los pecados de los consagrados. Reparad cada jueves por tanta irreverencia, por tanto irrespeto, por tanto sacrilegio que recibo diariamente. Vosotros sois los primeros que debéis reparar porque a veces sois irreverentes frente a mi presencia Eucarística. Vosotros sois los primeros que debéis reparar por vuestras distracciones en el Santo Sacrificio de la Eucaristía.

Vosotros sois los primeros que debéis reparar por vuestra desidia, por vuestro mal comportamiento, muchas veces, en el Sagrario.

Hoy os quiero decir algo, algo que expresé a mi hijo Bernabé y hoy os lo deseo expresar a vosotros: como el Santo Sacrificio de la Eucaristía es renovar mi Pasión Mística, no me gustan los aplausos; no me gustan las palmas en la Eucaristía. Les estoy instruyendo, os estoy formando, os estoy educando; y

como encuentro en vuestros corazones, apertura para recibir mis enseñanzas, docilidad de espíritu, hoy os quiero comunicar lo mismo que le dije a mi hijo Bernabé, pero sois libres, sois libres. Pero sé que encontraré respuesta de amor en cada uno de vosotros. Cómo es que se han inventado las misotecas. Allí, allí soy pisoteado, allí soy profanado, allí soy herido.

¡Cómo es que en una renovación de mi Sagrada Pasión se danza! Hijos míos: es para unir vuestro corazón con mi Corazón agonizante; es para que os unáis en cuerpo, alma y espíritu a este gran Misterio de Amor Divino; lo que le dije a Bernabé, aparece en su libro; y eso mismo os pido a vosotros porque os estoy formando, porque mi Madre es vuestra Maestra y vosotros sois sus discípulos y mis discípulos. Que se os note la reverencia en la Celebración del Santo Sacrificio de la Eucaristía. Que se os note el espíritu de piedad; espíritu de piedad sin exageraciones, sin llamar la atención; espíritu de piedad profundo en donde os regocijéis conmigo.

Os doy esta perla del Cielo, mis hijos amados. Depositadla en vuestro corazón y discernidla. No estáis obligados, pero os abro vuestros ojos, os abro vuestro entendimiento a una manifestación verdadera de mi presencia, como es la Sagrada Eucaristía.

Tenía previsto este día, este lugar y esta hora para deciros lo mismo que le dije a mi hijo Bernabé: no me gustan las palmas en la Eucaristía.

Os bendigo y me quedo en vuestro corazón todo el tiempo que vosotros deseéis. Dejadme allí dentro.

Percibid mi presencia

Enero 28/10 (4:39 p. m.)

Jesús dice:

Yo os amo también a vosotros en la Hostia Consagrada. Yo os amo también a vosotros, por eso decidí quedarme hasta la consumación de los siglos en la Hostia Consagrada.

Yo os amo también a vosotros, por eso he muerto en una cruz para redimiros de vuestros pecados.

Yo os amo también a vosotros, por eso os he elegido para este remanente fiel de mi Iglesia. Por eso os he llamado a cada uno de vosotros por vuestros nombres, por eso os he atrapado dulcemente en las redes vivas de mi amor. Yo os amo también a vosotros, percibid mi presencia en el aire, percibid mi presencia cuando embellezco el cielo y lo tachono de estrellas. Percibid mi presencia en el sol, en la luz. Yo os amo a vosotros y espero recibir el mismo amor de parte de cada uno de vosotros, mis siervos inútiles.

Atended a cada una de mis palabras

Febrero 2/10 (2:54 p. m.)

María Santísima dice:

Tengo tanto amor para con cada uno de vosotros. Tengo tantos mimos que prodigaros, tantas gracias que entregaros.

Hijos míos: percibid en este desierto de Amor Santo y Divino mi presencia maternal, mi protección de Madre. Percibid en este desierto de Amor Santo y Divino las caricias del Cielo. Escuchad, hijos amados, el trinar de los pájaros, son loas y alabanzas al Padre Creador. Sentid el viento como susurros de brisa suave que os dan paz, os dan serenidad.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a la interiorización de los mensajes; mensajes que han de mover vuestro corazón a un cambio; mensajes que han de mover vuestra conciencia a una conversión perfecta, transformadora; mensajes que son llamamientos a toda la humanidad, porque pronto, pronto vendrá Jesús a juzgaros en misericordia y en justicia.

Hijos carísimos: atended a cada una de mis palabras, no permitáis que sean llevadas por el viento, no dejéis que caigan al vacío. Guardadlas en vuestro corazón como perlas finas. Haced uso de ellas para que seáis ricos en el amor, para que seáis ricos en un crecimiento espiritual, religioso. Esta gran misión de enseñaros, de adoctrinaros, de mostraros las sendas que os llevan al Cielo me la ha conferido el Padre eterno en este final de los tiempos.

Por eso llego hacia vosotros para aleccionaros en la virtud, aleccionaros en la santidad, aleccionaros en la perfección cristiana. No permitáis que todas las gracias que el Cielo os conceda, sean arrebatadas por el adversario; huidle, escabullíos de sus garras a través de la oración, a través de la reparación, a través de la mortificación, del ayuno, de la penitencia. Si os vienen tiempos difíciles, intensificad aún más la oración. Si se os avecina el gran cataclismo universal: orad, reparad, convertíos de corazón para que os ganéis una porcioncita en el Reino de los Cielos. Id y medita en las Sagradas Escrituras, manual de vuestras vidas. Id y escudriñad el Santo Evangelio; conoced de la vida y de la obra de Jesús.

Otro remedio para que enfrentéis el tiempo de la tribulación, es el ayuno, la mortificación y la penitencia.

Hijos amados: ofreced muchísimos sacrificios a Jesús en reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero. Sed austeros en vuestro vivir: Hay ciertas penitencias silenciosas, ciertas mortificaciones, en lo

secreto, que en el Cielo recibiréis gloria, en el Cielo recibiréis galardón de triunfadores, de vencedores. La vida laxa, la vida acomodada, la vida relajada os lleva a sufrimientos, os lleva a una gran purificación, el día que seáis llamados. Estáis caminando en un mundo hedonista, materialista; debéis ir en contra de los pensamientos y filosofías del mundo actual; el mundo moderno os sustrae del Cielo, el mundo moderno os arrebatada de las venerables manos de mi Hijo Jesús, el mundo moderno os hace remedos de satanás, termináis actuando y obrando según sus perversas intenciones, él sólo os quiere llevar consigo a las profundidades del infierno.

Hijos míos: no deis rienda suelta a vuestras pasiones; dad rienda suelta a las mociones santas del Espíritu Divino; dad rienda suelta a la reparación; dad rienda suelta al camino estrecho, angosto, pedregoso pero camino seguro de entrada al Cielo.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama al ayuno. Ayunad con vuestra mirada, ayunad con vuestro gusto, ayunad con vuestro olfato, privaos también de ciertos alimentos. Ayunad a pan y agua.

Hijos míos: el ayuno aliviana vuestras cargas; el ayuno aliviana vuestro corazón cuando se encuentre turbulento, apesadumbrado; el ayuno os dará luz; luz para que caminéis fortalecidos hacia un encuentro con el Señor. El ayuno purificará vuestro corazón de tal modo que vuestra fragancia sea el perfume de la santidad, el perfume de la aceptación a mi Hijo Jesús.

Los grandes místicos, los grandes ascetas de nuestra Iglesia Católica han sido almas penitentes, ha sido almas austeras en su estilo de vida. ¿Por qué no empezáis hoy mismo a renunciar a ciertos placeres, a ciertos gustillos? ¿Por qué no dais inicio, en este mismo momento, al camino de la ascética?

Hijitos míos: si queréis llegar, si queréis adentraros al Áncora de la Salvación, que es mi Inmaculado Corazón, debéis ser mortificados, debéis acoplaros a las Sagradas Escrituras, a las leyes enseñadas por Jesús. Mi Inmaculado Corazón se encuentra abierto para todos vosotros soldaditos rasos de mi Ejército Victorioso.

Ayunad, mortificad vuestros sentidos; haced penitencias para que no caigáis en las falsas seducciones del mal. Manteneos en vela, con suficiente provisión de aceite, para cuando llegue Jesús, de repente, no os sorprenda dormidos, no os sorprenda desprevenidos; hay tanto amor en mi Inmaculado Corazón. Os amo tanto que por ello me entristezco cuando mis llamamientos angustiosos no son atendidos con prontitud, cuando la mayoría de mis hijos cierran sus oídos a mis palabras, cuando persiguen a los verdaderos profetas del Señor.

Pobres almas, están atentando directamente contra Jesús. Pobres almas porque tendrán que rendir grandes cuentas en el día de su juicio.

Hijos amados: entended que el tiempo se acaba, entended que el tiempo ha sido abreviado porque de lo contrario muchísimas almas perecerían, muchísimas almas se condenarían.

Preparaos, preparaos para la consagración a mi Inmaculado Corazón. Persistid en la santidad, persistid en las renunciaciones cotidianas y constantes, persistid en el camino de la cruz, no le tengáis miedo al sufrimiento, no le tengáis miedo a la enfermedad, no le tengáis miedo a la persecución, no le tengáis miedo a ese encuentro cara a cara con Dios.

Esparcid estos llamamientos del final de los tiempos. Difundid mis palabras. Los sencillos, los humildes las aceptarán como palabras caídas del Cielo. Los arrogantes, los soberbios de inmediato la rechazarán porque se zambullen en el lodo del racionalismo y de la vana gloria, en el lodo de la mediocridad, en el lodo de la superficialidad.

Aprovechad todas las oportunidades que el Señor os está dando. Aprovechad la fusión del Espíritu Santo en este final de los tiempos. Aprovechad esa gran tarea, esa gran misión que el Cielo me ha conferido.

Hijos míos: que vuestra vida sea en María, con María, por María, para María. No deis más gusto a vuestro cuerpo, dad gusto a vuestro espíritu. No os entreguéis a la vida cómoda, al relajamiento; entregaos más bien a la austeridad, a la mortificación, a la penitencia. Desechad ya de vuestro pensamiento y de vuestro corazón las palabras inútiles de algunos de mis hijos que dicen que el Señor Jesús no pide tanto. Desechadlas en este mismo instante. Jesús sí lo está pidiendo, porque es un tiempo de confusión, es un tiempo de apostasía, es un tiempo de incredulidad, es un tiempo muy cercano a la gran purificación, a su pronta venida, a su próximo regreso. Pero, aún, sois débiles; os cuesta tanto ofrecer vuestros gustos, os cuesta tanto dejaros moldear por las manos del Artífice Divino, os cuesta tanto renunciar a vuestros viejos esquemas, a vuestras apetencias. Si supierais las gracias que se consiguen a través del ayuno, la mortificación y la penitencia, pediríais al Mártir del Gólgota que vuestra cruz fuese más pesada, pediríais al Mártir del Gólgota beber del cáliz de la amargura, pediríais al Mártir del Gólgota pasar muchas horas en el monte Calvario: adorándole, glorificándole, reparando por los vejámenes de la humanidad, por la indolencia e ingratitud con que es tratado.

Meditad, hijos amados en, esta, mi lección de Amor Santo y emprended un nuevo camino, camino de cruz, camino espinoso, camino escarpado, pero camino recto que os lleva al Cielo. Sed mártires del Amor Divino. Sed

Verónicas que enjugan el Rostro sangriento, sudoroso del Nazareno; sed cirineos que le ayudan a Jesús a cargar su cruz pero con amor, en entera libertad.

Os bendigo mis hijos amados; despertad ya de vuestro adormilamiento espiritual y emprended una nueva vida. Vida moldeada y transformada por el Arquitecto del Cielo.

Es vuestra Maestra la que os habla

Febrero 3/10 (4:34 p. m.)

María Santísima dice:

Amantísimos hijos, encantos de mi Corazón Inmaculado: es vuestra Madre, es vuestra Maestra la que os habla. Estad atentos a mis palabras. Estad atentos a mi lección de Amor Santo. Abrid vuestro corazón para que recibáis perlas finas de gran valor. Guardadlas con sumo cuidado porque el adversario os la puede robar, os la puede quitar, el adversario os quiere arrebatarse de mis virginales manos, el adversario os quiere sacar de los caminos del Señor.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, ha prendido fuego de Amor Santo en vuestros corazones, fuego que os ha de consumir en un idilio de amor, fuego que ha de quemar vuestras pasiones, fuego que ha de arder en vuestro corazón, fuego que os ha de llevar a las fuentes del Divino Corazón; fuego que os sumergirá en manantiales de aguas frescas, aguas tranquilas, aguas reposadas; fuego que os encaminará por el camino de la cruz, camino de la mortificación, camino de la penitencia, camino de renuncia; fuego que habrá de inflamar todo vuestro ser; ser que habrá de ser transformado, divinizado porque fuisteis creados a imagen y semejanza de Dios.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a todos vosotros a caminar por el camino estrecho, a que renunciéis con todo aquello que sea pecado, a que bebáis del vino de la Divina Voluntad, del vino de la docilidad de espíritu. Dejad ya vuestra terquedad, dejad ya vuestra testarudez y seguid las huellas de mi Hijo Jesús. Huellas que jamás se borrarán del camino; huellas que os conducirán al lugar donde Él vive.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, intercede por vosotros para que mi Hijo Jesús tome las vasijas de vuestro corazón y las llene con el mejor vino: vino del perdón, vino de la caridad, vino de la santidad, vino de la cruz porque si no abrazáis la cruz, porque si no cargáis su peso con amor, difícilmente entraréis en el Reino de los Cielos. Vino de la aceptación hacia sí mismos y aceptación de los demás. Cada uno de vosotros sois un mundo distinto, un mundo diferente. Tenéis mucho que dar. Son muchos los motivos

por los que debéis de agradecer. Es mucho el amor de Dios para con todos vosotros, por eso Él se ofreció como Víctima Divina para redimiros, para sacaros de la esclavitud del pecado.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a asociaros al dolor de Jesús, a mitigar sus muchísimos sufrimientos con la reparación. Reparación que acortará vuestro estado de purificación en el purgatorio, reparación que adelantará el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el reinado del Sagrado Corazón de Jesús. Reparación que ha de ser alivio para el resto fiel de la Iglesia, porque la humanidad entera camina en contravía con los valores del Evangelio. La humanidad se ha alejado del Señor, se ha separado de sus Misterios Divinos. La humanidad corre a una velocidad vertiginosa a la perdición.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os forma en Sabiduría Divina para que no os dejéis seducir por las astucias del mal, para que no caigáis en las trampas del engañador, del embaucador; para que resistáis a la tentación y salgáis airosos a un encuentro de corazón a corazón con el Señor; a un encuentro recíproco de Amor Santo y Divino, a un encuentro a solas con Dios.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os ha sacado del bullicio del mundo, os ha traído a un nuevo desierto de Amor Santo y Divino para que tengáis un encuentro de amor, para que escuchéis las dulces palabras de Jesús, para que descanséis en Él, os apoyéis en Él. Él es vuestro estandarte, vuestro escudo y no permitirá que seáis arrancados del gran proyecto de Amor que ha trazado en vuestras vidas. En el silencio tendréis un encuentro con vuestro yo, descubriréis vuestro ser terrenal imperfecto, débil, polvoriento por el miedo, por las dudas, las incertidumbres y por algunas vicisitudes que salen a vuestro paso.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os convoca, Ejército Victorioso; os llegó la hora de optar por el Señor o por el príncipe de las tinieblas. Os llegó la hora de caminar por caminos angostos y pedregosos que os salvan, o por caminos amplios y espaciosos que os condenan. Os llegó la hora de consagrar vuestras vidas al Señor. Os llegó la hora del Fiat, del sí rotundo, del sí decisivo. Os llegó la hora de sustraeros de las cosas del mundo, de caminar en pos hacia el Cielo. Os llegó la hora de abrazar la cruz del Mártir del Gólgota. Os llegó la hora de recoger en el cáliz dorado de vuestro corazón la Sangre profanada de Jesucristo. Os llegó la hora de tomar muy en serio mis lecciones de Amor Santo, mis advertencias Marianas para este final de los tiempos; advertencia que ya no se volverán a repetir porque el tiempo es corto;

se os aproxima el momento del Triunfo de la Cruz gloriosa de Cristo. Se os aproxima el momento: que del cielo descenderán bolas de fuego para consumir y purificar la tierra. Os llegó la hora del sonar de las trompetas del cielo. Cielo que abrirá las puertas de la Nueva Jerusalén.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os transmite conocimientos Divinos, os revela misterios ocultos, renueva vuestro corazón para que mis enseñanzas caigan como susurros de brisa suave.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, desea enrollar en su Ejército Victorioso el mayor número de soldados valientes, soldados que saldrán al campo de guerra armados con el Santo Rosario y con la espada de dos filos, soldados que declararon victoria por adelantado porque saben que su Capitana ya venció. No permitirá que caminen hacia atrás, correrán hacia la meta para recibir el premio de gloria.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os está allanando el camino porque el segundo advenimiento de Jesús está muy próximo.

Hijos míos: porque os amo, os transmito el Saber del Cielo. Porque os amo, os preparo para la gran batalla final. Porque os amo, os guardo en el refugio de mi Inmaculado Corazón.

Os bendigo en este día de gracia: †. Amén.

Aférrate a la cruz del Mártir del Gólgota

Febrero 8/10 (6:30 p. m.)

María Santísima dice:

Agustín, hijo amado: es vuestra Madre la que te llama. Ven a mí que quiero abrazarte. Deseo arroparte bajo mi Sagrado Manto porque sé que tienes miedo, aún, eres muy débil, te falta más confianza en el Señor. No te dejes distraer; sosiega tu corazón, intérnate en el silencio del Sagrario, Jesús te espera en su Tabernáculo de Amor. Bebe de su paz, aspira su fragante nardo y recobra fuerzas porque tu misión, aún, no ha terminado. Te faltan muchos lugares que recorrer, son muchas las almas que Dios te ha confiado; no te desanimes por las luchas y fatigas diarias. Sigue avanzando en tu caminar que muy pronto llegarás a la cúspide de la montaña, muy pronto recibirás el premio de la consolación, el trofeo de vencedor.

No te inquietes por el qué dirán, preocúpate más bien en hacer la Divina Voluntad, recuerda que los mensajes dados para estos libros son sólo para las almas pequeñas, para los sencillos, para los que tienen corazón de niño.

Deja los temores y escribe todo lo que te digo, cierra tus oídos a la censura y a la crítica. Muchos de mis hijos despertarán de su aletargamiento espiritual.

Muchos de mis hijos buscarán el Sacramento de la confesión e iniciarán un proceso de conversión serio y maduro.

Las dudas te las pone el adversario para confundirte, sacarte de este bello camino al que fuiste llamado, porque él sabe que tu misión es grande, conoce que, ésta, es la gran luz profetizada desde hace varias décadas. Luz salida de Colombia para el mundo entero.

Aférrate a la cruz del Mártir del Gólgota. Repara por tus pecados y los pecados del mundo entero.

Pide misericordia al Padre Eterno porque la humanidad está al borde del gran castigo y lo peor es que los hombres no han vuelto sus ojos y su corazón a Dios. Se han apartado de sus caminos, siguen los halagos del mundo y no los dictámenes de las leyes de Dios.

Agustín: no estás solo. Un séquito de Ángeles te acompaña. San Miguel Arcángel te cubre con su capa divina. Leutiquiel, el Ángel consolador, descenderá sobre ti para animarte porque tendrás que pasar por momentos de prueba, serás purificado como se refina el oro y la plata.

Hijo amado: recuerda que los profetas fueron apedreados, calumniados, perseguidos; tú, no estarás exento de vivir lo que ellos vivieron. Recibirás una fuerza sobrenatural para que no te dejes vencer ni amilantar. Escribirás y hablarás lo que el Cielo te diga. Los soberbios no querrán escucharte y mucho menos leer lo que recibes. Los humildes beberán de estas fuentes de paz y se prepararán para el triunfo de mi Inmaculado Corazón y para el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

Te amo y te bendigo: †. Amén.

Os llamo a la fidelidad con el Evangelio

Febrero 10/10 (3:56 p. m.)

María Santísima dice:

Mis pequeños: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a que seáis apóstoles de la luz, apóstoles que lleven la antorcha encendida del Amor Santo y Divino en sus corazones. Apóstoles que lleven gravado en sus labios, en su mente, en su corazón la Palabra de Dios. Palabra que os habrá de transformar. Palabra que os habrá de llevar a una conversión perfecta y transformante. Palabra que os llevará a actuar como actuó Jesús cuando estuvo acá en la tierra.

Hijos amados: no os dejéis sacar de la sana doctrina. El mundo actual está abocado a filosofías extrañas y llamativas. El mundo actual ya ha entrado en la gran apostasía. Mirad que el error se ha difundido por todas partes del mundo

entero. Mirad que algunos dogmas son puestos en tela de juicio por algunos teólogos; algunas verdades de la fe son rechazadas cuando deben ser admitidas, cuando deben ser vividas. Os llamo a vosotros a la fidelidad con el Evangelio. Os llamo a vosotros a manteneros firmes en la fe. Vientos fuertes soplarán sobre vosotros, no os dejéis ni siquiera tambalear, permaneced adheridos a la roca firme que es Jesucristo. Os llamo a vosotros a pasar desapercibidos frente a las miradas mordaces y suspicaces de vuestros hermanos; que se os note la presencia del Señor Jesús, pero sin excentricidad; que se os note el perfume de santidad, el perfume de coherencia con la Palabra.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os quiere formar en Sabiduría Divina, en la Ciencia sólida que jamás se desmoronará, jamás se acabará.

Hijos míos: sed sumamente cautelosos, no os dejéis desviar ni a derecha ni a izquierda; hay tantos engañadores, hay tantos seductores, hay tantos hombres con palabras de convicción y en vez de llevaros por los caminos del bien, os llevan por los caminos del mal.

Vosotros, resto fiel de la Iglesia, no tengáis miedo, no tengáis temores frente a todos los acontecimientos que están por suceder, conservad la confianza plena en la misericordia del Señor para con todos vosotros. Eso sí, debéis permanecer en santidad, debéis hacer de vuestro corazón: incensario de adoración y de alabanza para el Rey de reyes y Señor de señores, para el Rey del más alto linaje que está presente en la Hostia Consagrada. Debéis orar, porque si dejáis de orar caeréis en abismos oscuros, caeréis en las artimañas y engaños del adversario.

Os quiero llevar a una de las moradas del Cielo. Os quiero abrazar. Quiero sellar el pacto de amor con un beso en vuestras frentes. Quiero tomaros de mis manos y os quiero arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto; porque os esperan tiempos tan fuertes, os esperan tiempos tan difíciles; almacenad alimentos porque la hambruna pronto tocará las puertas de veredas, pueblos, países; guardadlos mis pequeños. Tened las despensas abastecidas; no os alarméis ante mis palabras, pero soldado avisado no muere en guerra y no quiero que vosotros perezcáis por no haber atendido a mis palabras, por no haber sido sumamente obedientes.

Los apóstoles de los últimos tiempos se caracterizan por su docilidad al Espíritu Santo.

Los apóstoles de los últimos tiempos se caracterizan por su diligencia, no dejan para mañana lo que pueden hacer hoy mismo.

Los apóstoles de los últimos tiempos siempre están abiertos a mi voz, a los mandatos del Señor. Sólo por misericordia del Padre Eterno me permite formaros, me permite enseñaros, e instruiros como al resto fiel de la Iglesia.

Hijitos míos: recibid toda esta formación, toda esta preparación con agrado, pero también con certeza, es decir, viviendo mis mensajes y los mensajes de mi Hijo Jesús. Leedlos, saboreadlos pero llevadlos a la práctica de vuestra vida diaria.

Os amo tanto que quisiera en este mismo instante embriagaros en un éxtasis de Amor Santo. Os amo tanto que quisiera en este mismo momento llevaros conmigo al Cielo, pero no es el momento. Aún, no os ha llegado la hora. Preparaos, preparaos para la pronta llegada de mi Hijo Jesús. Preparaos para los acontecimientos de gran envergadura que están por suceder en el mundo entero.

Discernid siempre bajo la luz del Espíritu Santo y moved vuestras conciencias, moved vuestros corazones a un cambio.

Hijitos míos: sed santos, sed austeros en vuestro estilo de vida. Sed parcios en el hablar. Sed modestos en vuestro actuar.

Os amo y os guardo en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón.

Dejaos moldear

Febrero 11/10 (3:40 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a tomar atenta nota de mi lección de Amor porque quiero hacer de vosotros pupilos aventajados en Sabiduría Divina y en santidad. Pupilos que aprendan a comportarse con sutileza. Pupilos que muestren que son obras finamente talladas por el artesano del Cielo.

Hijos amados: dejad que sea moldeada vuestra persona porque, aún, hay mucho de terrenal en vosotros; aún, tenéis muchos defectos que opacan vuestras virtudes; muchas veces no sois ejemplo en vuestro proceder porque os dejáis llevar de vuestro temperamento indómito; no sois capaces de poner mordaza en vuestra boca y por eso soltáis la ponzoña que lleváis dentro; no medís las consecuencias de vuestras palabras y esto os lleva a la indolencia y dureza de corazón. A vosotros os pido sobriedad en vuestro hablar, delicadeza para decir las cosas; que se os sienta la presencia de Jesús en vosotros; presencia que habrá de inundar vuestro corazón de paz; presencia que os hará comportar con finura, dulzura porque el Señor os comunica sus virtudes, sus gracias. El Señor os moldea como barro blando entre sus manos. El Señor os

poda, os arranca la maleza de vuestro corazón. “¿No es verdad que el rocío templaba el calor?; pues así también, la buena palabra vale más que la dádiva. ¿No conoces tú que la palabra dulce vale más que el don? Pero el hombre justo acompañará lo uno con lo otro. El necio prorrumpe ásperamente en improperios, y la dádiva del hombre malcriado y duro contrista y saca lágrimas de los ojos”. (Eclesiástico 18,16-18). Abrid vuestros labios y orad conmigo: “*¡Oh Señor, Padre mío y dueño de mi vida!, no me abandones a la indiscreción de mis labios; ni permitas que yo me deslice por causa de ellos.*

¿Quién será el que emplee el azote o castigo sobre mis pensamientos, y la corrección de la sabiduría sobre mi corazón, de tal modo que no me perdone sus errores, a fin de que ellos no broten pecados, ni se acrecienten mis ignorancias, ni se multipliquen mis faltas y aumenten mis pecados, por cuya causa ande yo por el suelo delante de mis contrarios y se ría de mí el enemigo mío?

¡Oh Señor, Padre mío y Dios de mi vida!, no me abandones a sus malvados pensamientos. No permitas en mis ojos la altanería; y aleja de mí todo mal deseo. Quitá de mí la intemperancia de la gula, y no se apoderen de mí los apetitos de la lujuria; ni quieras entregarme a un ánimo inverecondo y desenfrenado.” (Eclesiástico 23,1-6).

Pasarás por el fuego de la purificación

Febrero 13/10 (12:30 p. m.)

María Santísima dice:

Agustín: es vuestra Madre del Cielo la que te consuela. No tengas miedo frente a las pruebas que te esperan. No dejes que las críticas mordaces turben tu corazón; hablan de lo que no conocen; más bien, hora por estas pobres almas que son instrumentos de satanás; ellas tendrán que comparecer algún día ante el Tribunal Divino, porque atacándote a ti, atacan a Jesús; sus pensamientos son menguados para escrutar los misterios del Cielo.

Hijo amado: pasarás por el fuego de la purificación, beberás del cáliz de la amargura, pasarás muchas horas en el Getsemaní; pero después pasarás a recibir el premio prometido.

Agustín te llevo guardado en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón, no pasarás frío, te abrasaré con la llama de mi Amor Santo. El adversario quiere destruirte, porque sabe que acabando contigo, da término a esta obra proveniente del Cielo. No tengas temores; San Miguel Arcángel levantará su espada contra las huestes del mal, te defenderá porque eres escogido de Dios para este final de los tiempos.

Hijo carísimo: “dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os espera en los Cielos. Del mismo modo persiguieron a los profetas que ha habido antes de vosotros.” (Mateo 5,11-12).

Promesas que acompañan la Medalla

Febrero 14/10 (1:10 p. m.)

María Santísima dice:

Agustín, hijo amado: toma lápiz en tus manos y escribe, no tengas temores en difundir las promesas que acompañan la medalla de: María, Maestra de los



apóstoles de los últimos tiempos. Medalla que llevarán los soldados del Ejército Victorioso de los Corazones triunfantes. Medalla que será el distintivo del Apostolado de reparación:

1ª promesa: os guardaré en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón. Os abrasaré con la llama de mi Amor Santo.

2ª promesa: os asociaréis a la Sagrada Pasión de mi Hijo Jesús. Vuestros sufrimientos serán ofrecidos en reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

3ª promesa: cargaréis la cruz de cada día con amor. Jamás protestaréis por su tamaño o su peso.

4ª promesa: os arroparé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto como a mis hijos amados.

5ª promesa: intercederé ante mi Hijo Jesús en vuestras necesidades materiales y espirituales.

6ª promesa: os mantendréis en estado de gracia, no moriréis sin recibir los Sacramentos.

7ª promesa: si llegaseis a morir un día sábado, al sábado siguiente descenderé al purgatorio y os llevaré conmigo a una de las moradas de los Cielos.

8ª promesa: despertaré en vosotros gran devoción por la Eucaristía, Misterio de Amor, en el que se manifiesta verdaderamente Jesús.

9ª promesa: os mostraré vuestros pecados haciéndoos sentir la necesidad de acudir al Sacramento, liberador, de la Confesión.

10ª promesa: os haréis almas reparadoras y adoradoras del Augusto Sacramento del Altar.

Caminad en línea recta

Febrero 25/10 (2:19 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: Es María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, la que os habla. Sois mis pupilos; pupilos que han venido en este día a recibir Sabiduría Divina. Pupilos que han venido con el cuaderno abierto del corazón para tomar apuntes de cada una de mis palabras, de cada uno de mis mensajes. Cómo no mostraros el buen camino, el camino que os lleva al Cielo.

Cómo no avisaros de los peligros que os asechan.

Cómo no preveniros de futuras caídas si no oráis, de futuras caídas si no perseveráis en una vida de santidad; vida moldeada, dirigida por los principios del Evangelio.

Cómo no traeros a esta aula de clase y transmitiros una lección de Amor Santo. Ya estáis más crecidos en la fe. Ya no tengo que daros papilla ni leche espiritual, ya os he estado administrando alimento sólido porque os quiero robustos en la fe, os quiero fortalecidos en la espiritualidad. Os quiero santos. Os quiero semejantes a mi Hijo Jesús, Maestro de los maestros, Rey de reyes, Señor de señores. Atended a mis palabras, atended a mis lecciones, atended a mis consejos.

Os lo vuelvo a repetir: no os dejéis desviar ni a derecha ni a izquierda. Caminad en línea recta porque al final del camino os encontraréis con Jesús, porque al final del camino encontraréis la puerta del Cielo siempre abierta, porque al final del camino podréis encontrar el gozo, la felicidad y la dicha eterna.

Tantos sucesos devastadores acaecerán sobre la tierra. Los hombres gemirán de dolor. Los vivos envidiarán a los que están muertos. El hambre se multiplicará, se expandirá como gangrena se expande en el cuerpo, en la piel.

Por eso, hijos míos: abrazad la cruz.

Por eso, hijos míos; hoy, haced un firme propósito de cambio: conversión de corazón, conversión transformante, todas aquellas debilidades, aquellos defectos que hoy reconocéis y que habéis tomado la decisión de erradicarlos de vuestra vida; cambiad pero en silencio, porque las palabras se las lleva el viento, porque las palabras se diluyen como espuma entre las manos, porque las palabras se evaporan.

Estad atentos en buscar siempre una vida de perfección.

Estad atentos en construir vuestra casa sobre la roca, porque vientos fuertes soplarán sobre vosotros. Porque tormentas impetuosas caerán sobre vosotros. Porque el sol os calentará con su ímpetu, con su fuerza. No importa que vuestra casa tambalee de un lado para otro. Lo que importa es que no se mueva de la base en la cual ha sido puesta, en la cual ha sido cimentada. Perfumad vuestra casa con el nardo de santidad. Perfumad vuestra casa con la mirra de la penitencia, de la mortificación. Perfumad vuestra casa con el aroma de una esclavitud Mariana.

Sois mis hijos, sois mis soldados rasos, sois miembros de este Ejército Victorioso. Sois un pequeño resto de la Iglesia Remanente y como tal os pido que no os dejéis contaminar por doctrinas extrañas; os pido que no os dejéis confundir por predicaciones, algunas veces, baladíes; os pido centrar vuestras vidas en la Palabra, en el Evangelio. Os pido ser santos como el Santo de los santos.

¿Cómo estáis alimentando vuestro espíritu? ¿Estáis cosechando para el Cielo o estáis cosechando para el mundo? ¿Estáis trabajando para la empresa que nunca se acabará o para la empresa que finiquita, que muere? ¿Sois del total agrado de Jesús o aún en vuestro corazón hay defectillos, o aún en vuestro corazón hay manchas, nubarrones? No es cambiar por unos días y volver a caer en los mismos defectos, en las mismas fallas. Porque os digo: en esta comunidad algunos son así, cambian de momento y a los pocos días vuelven a reincidir en las mismas fallas y agravan, aún, más su problema, su pecado y no siempre estaré recordándoos, no siempre estaré corrigiándoos. Hoy os llegó la hora de despertar. Hoy os llegó la hora de que escribáis los compromisos en esta cuaresma, pero también vuestros compromisos para toda vuestra vida. Y hoy os llegó la hora que sacudáis vuestro espíritu, vuestra alma, vuestro cuerpo; para que soltéis el polvo, el lodo; para que la maleza que hay allí dentro caiga, se vaya de vosotros. Cambiáis en la medida de vuestra docilidad. Cambiáis en la medida que reconozcáis vuestros pecados, vuestras debilidades

y os duela; en la medida que toméis un camino firme de conversión porque ya muy pronto se terminará la primera misión, de los doce libros, e iniciará otra. Esta es doctrina segura que debe ir unida a la Palabra, al Evangelio. Es un engranaje. A vosotros se os está revelando verdades. A vosotros se os está preparando para que seáis luz en un mundo lleno de tiniebla, lleno de oscuridad. A vosotros se os está formando como ese pequeño resto fiel de la Iglesia.

Tenéis una gran responsabilidad en vuestras manos.

Trabajad en la salvación de vuestra alma y atraed muchísimas almas a los caminos del Señor. Seréis probados, seréis acrisolados, seréis purificados, seréis refinados como oro y plata que se refinan, se acrisolan y se purifican en el fuego. ¿Estáis ya preparados para la prueba? ¿Estáis ya preparados para el combate?

Os cuestiono, os interpeleo. Porque los cambios en vuestras vidas deben ser notorios. Tantas veces corrigiéndooos. Tantas veces mostrándoos vuestros defectos que opacan la luz de Cristo en vuestro corazón y seguís reincidiendo en ello. Que se os note el cambio. El que se acostumbra a criticar a señalar ni se da cuenta que critica y que señala. El que se acostumbra a mentir, se cree sus propias mentiras. Vosotros debéis ser distintos. Vosotros debéis ser diferentes. Vosotros debéis reflejar la santidad, la luz en todos los ámbitos de la vida siendo prudentes, sin excesos, sin ademanes que llamen la atención, sin posturas llamativas que llamen la atención de vuestros hermanos. Todo lo que hagáis hacedlo en secreto, porque el Padre que ve desde lo secreto, os recompensará.

Es una relación vuestra, sólo con Dios. Es una vía unitiva que debéis emprender, que debéis dar inicio en vuestras vidas. Al fin de cuentas no tendréis que responderle al Señor en comunidad sino en forma individual, en forma particular con vuestros actos. A eso os llamo: a que estéis pendientes de vuestro crecimiento espiritual particular. Os instruyo, os corrijo en esta cuaresma para que seáis hombres nuevos, hombres regenerados, hombres formados, hombres liberados, hombres limpios de toda mancha, de toda culpa. Hay almas, hay hijos que de apariencia no reflejan santidad, no reflejan profundidad en sus vidas y os digo: pueden ser más santos que vosotros. Por eso, temedle a la soberbia, a la gula espiritual; huidle a estos pecados como servatillo le huye al león para no ser devorado, para no ser destrozado. Estad pendientes, mis hijos amados: Jesús os quiere perfectos, Jesús os quiere íntegros, Jesús os quiere santos.

Niños míos: ¿por qué os pedí llevar un pequeño denario en vuestros dedos? Primero como un símbolo nupcial de compromiso. 2º para que oréis en todo tiempo y en todo lugar, sin llamar la atención, sin mostraros como piadosos, como santos, como virtuosos. Desgranad muchísimas Aves Marías desde lo secreto, sin exhibiros y mostraros. La santidad no hace ruido. La santidad no se muestra. La santidad no se exhibe. La profundidad en la vida espiritual se lleva muy dentro. Todo lo ve Jesús, todo lo ve Dios, todo lo conoce el Padre. Estad, pues, vigilantes, prestos en vivir mis lecciones; prestos en buscar los medios para que llevéis una vida de santidad, una vida de renuncia, una vida de mortificaciones, de vencimientos propios; pero constantes, frecuentes, cotidianos. Estáis siendo formados en una vida espiritual profunda, sin excesos, sin arandelas; en una vida espiritual que agrada a Jesús y es del agrado a mi Inmaculado Corazón. Estad atentos frente a los respetos humanos porque muchas veces se dejan de hacer cosas, que agradan a Jesús, por el que dirán.

No tengáis miedo a mis palabras

Marzo 11/10 (2:30 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: no tengáis miedo a mis palabras. Como Madre del segundo advenimiento, estoy avocada a llamaros a una conversión perfecta, transformante, porque sólo las almas que han sabido vivir según las enseñanzas de mi Hijo Jesús, heredarán el Reino de los Cielos. Cielo siempre abierto para todos aquellos que obraron de acuerdo a su Divina Voluntad.

Cielo siempre abierto para todos aquellos que vivieron profundamente el Evangelio.

Cielo siempre abierto para todos aquellos que tuvieron al Señor como el centro de sus vidas.

No tengáis miedo a mis palabras; como Madre del segundo advenimiento, os llamo a prepararos para el próximo regreso de Jesús. “Porque como el relámpago brilla y se deja ver de un cabo del cielo al otro, iluminando la atmósfera, así se dejará ver el Hijo del hombre en el día suyo. Mas es menester que primero padezca muchos tormentos. Y sea desechado de esta generación. Lo que acaeció en el tiempo de Noé, igualmente acaecerá en el día del Hijo del hombre: comían y bebían, casábanse y celebraban bodas, hasta el día en que Noé entró en el Arca; y sobrevino entonces el diluvio que acabó con todos. Como también lo que sucedió en los días de Lot: los de Sodoma y Gomorra comían y bebían; compraban y vendían; hacían plantíos y edificaban

casas; mas el día que salió Lot de Sodoma llovió del cielo fuego y azufre, que los abrasó a todos.

De esta manera será el día en que se manifestará el Hijo del hombre. En aquella hora, quien se hallare en el terrado, y tiene también sus muebles dentro de casa no entre a cogerlos; ni tampoco quien está en el campo, no vuelva atrás: no piense sino en salvar su vida. Acordaos de la mujer de Lot.

Todo aquel que quisiere salvar su vida abandonando la fe, la perderá eternamente; y quien la perdiere por defenderla, la conservará.” (Lucas 17, 24-33).

No tengáis miedo a mis palabras; como Madre del segundo advenimiento, “una cosa os digo: en aquella noche dos estarán en un mismo lecho; el uno será libertado, y el otro abandonado. Estarán dos mujeres moliendo juntas; la una será libertada, y la otra abandonada; dos hombres en el mismo campo; el uno será libertado, y el otro abandonado.” (Lucas 17,34-35).

Hijos carísimos: las almas que sean arrebatadas por Dios, cuando se dé inicio a los tres días de oscuridad, orarán e intercederán por las que han quedado en la tierra. Tres días que anteceden al triunfo de mi Inmaculado Corazón y al Reinado del Sagrado Corazón. Tres días que abren las puertas de la Nueva Jerusalén. Tres días en la que sólo la tercera parte de la humanidad podrá ver cielos nuevos y tierra nueva.

Pero antes de este acontecimiento, surgirán muchos falsos profetas que sembrarán caos y confusión entre los hombres “diciendo: ¿dónde está la promesa o el segundo advenimiento de éste? Porque desde la muerte de nuestros padres o patriarcas, todas las cosas permanecen del modo mismo que al principio fueron criadas. Y es que no saben, porque quieren ignorarlo, que al principio fue criado el cielo por la Palabra de Dios, como así mismo la tierra, la cual apareció salida del agua, y subsiste en medio de ella, y que por tales cosas el mundo de entonces pereció anegado en las aguas del diluvio. Así los cielos que ahora existen, y la tierra, se guardan por la misma Palabra, para ser abrasados por el fuego en el día del juicio y del exterminio de los hombres malvados e impíos.” (2 Pedro 3, 4-7). Hombres que han rebosado la copa del Padre Eterno; hombres, instrumentos de satanás, que recibirán el justo pago por sus malas obras; obras que los llevarán a las profundidades del infierno porque no supieron acogerse a la misericordia infinita del Señor.

Hijitos míos: no dejéis que el adversario llene vuestro corazón de temores o de incredulidad, porque él suele atacar de esta forma, de tal manera que mis mensajes caigan en el vacío o como címbalos que resuenan sin armonía en los corazones arrogantes y pretenciosos. “Por los demás, el día del Señor vendrá

como ladrón, y entonces los cielos con espantoso estruendo pasarán de una parte a otra, los elementos con el ardor del fuego se disolverán, y la tierra, y las obras que hay en ellas serán abrasadas.” (2 Pedro 3,10). “Velad, pues, vosotros, ya que no sabéis a qué hora ha de venir nuestro Señor.” (Mateo 24, 42).

Consagraos a mi Inmaculado Corazón

Marzo 11/10 (2:40 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: os llamo a que os consagréis a mi Inmaculado Corazón. Haced una preparación firme y perseverante. Tomad muy en serio mis lecciones de Amor. Esforzaos en practicar y en vivir las virtudes porque son un auxilio divino para que crezcáis en santidad. Son un auxilio divino para que deis fin al hombre viejo, para que os quitéis viejas vestiduras, os revistáis con los ropajes que suelen llevar los hombres espirituales; hombres que han dado muerte al pecado; hombres que viven de acuerdo al Evangelio; hombres que han cortado con las cosas del mundo; hombres que sólo quieren seguir las huellas del Maestro, porque su estilo de vida les ha seducido, enamorado.

La Consagración a mi Inmaculado Corazón es un arma poderosísima para vencer a satanás, para menguarle sus fuerzas, para enviarlo a las profundidades del infierno, para que tome el puesto que le corresponde, para que reciba el pago por su soberbia y desobediencia con Dios.

La Consagración a mi Inmaculado Corazón, os hace soldados valerosos de mi Ejército Victorioso, os lleva a ocupar un puesto de delicias en el Cielo.

La Consagración a mi Inmaculado Corazón, os sensibiliza para que améis con mayor ímpetu a Jesús, para que le rindáis los tributos y honores que como Dios se merece.

La Consagración a mi Inmaculado Corazón, os da fuerza y coraje para que resistáis los embates y combates, porque hay una batalla espiritual, una lucha de mi Ejército Victorioso contra el ejército del dragón rojo y la bestia negra.

La Consagración a mi Inmaculado Corazón, os hace apóstoles de los últimos tiempos; apóstoles que enfrentan al enemigo sin miedo porque llevan en sus manos el crucifijo y el Santo Rosario; caminan seguros porque bajo mi amparo Maternal permanecerán ilesos; no sufrirán daño alguno, porque San Miguel Arcángel y yo les defenderemos.

La Consagración a mi Inmaculado Corazón, es una necesidad en este final de los tiempos; necesitáis de mi protección, necesitáis recibir la marca en la

frente y en la mano para que paséis a formar parte de los escogidos del Señor, para que forméis parte del pequeño resto fiel de la Iglesia.

Hijos carísimos: no despreciéis este tesoro que el Cielo os ha dado; abrid vuestras manos para que recibáis el libro de oro que os prepara para la consagración a mi Inmaculado Corazón. No tengáis temores por todo lo que os digo, sed más bien receptivos frente a mis palabras, levantad vuestros ojos y el corazón al Cielo y esperad gozosos el triunfo de los Sagrados Corazones, porque muy pronto satanás será derrotado, muy pronto veréis la mujer vestida de sol con corona de doce estrellas, parada sobre la luna; muy pronto pisaré, con mi talón, la cabeza de la serpiente; muy pronto reinaremos en el corazón de los hombres que han sido elegidos para habitar la Nueva Jerusalén.

Mis lecciones que avivarán vuestra fe

Marzo 11/10 (3:30 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos amantísimos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a todos vosotros a atender mis lecciones de amor. Lecciones que cambiarán vuestras vidas. Lecciones que os despertarán de vuestro adormilamiento espiritual. Lecciones que avivarán vuestra fe. Lecciones que os moverán a caminar tras las huellas de Jesús; huellas que os llevarán a conocer el lugar donde Él vive; huellas que jamás se borrarán de vuestro recuerdo, porque encontrándose con Jesús, vuestra vida ya no será la misma; el toque de su Amor Divino permanecerá muy profundo en vuestro corazón; corazón que será transformado, renovado; corazón que se unirá al Corazón Sacratísimo de Jesús para consumirse en un éxtasis de Amor Divino porque es lo humano que se funde con lo Divino; es lo finito que se funde con lo infinito; es la obra inacabada, aún, no terminada que se funde con lo perfecto.

Como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os quiero formar e instruir en la Ciencia del Cielo. Ciencia que jamás se agotará. Ciencia que será aceptada por los sencillos, por los que tienen corazón de niño. Ciencia que renovará vuestra forma de pensar y de actuar. Ciencia que os llevará a la profundidad en vuestra vida espiritual. Ciencia que os conducirá al disfrute del Cielo eterno.

“Hijo, desde tu mocedad abraza la buena doctrina, y adquirirás una sabiduría que durará hasta el fin de tu vida. Como el que ara y siembra, aplícate a ella, y espera sus buenos frutos; porque te costará un poco trabajo su cultivo; mas luego comerás de sus frutos.

¿Oh cuán sumamente áspera es la sabiduría para los hombres necios! No permanecerá en su estudio el insensato. Para éstos será como una pesada piedra de prueba, que no tardarán en lanzarla de sus hombros. Porque la sabiduría que adoctrina es cosa oculta, conforme indica su nombre, y no es conocida de muchos; mas con los que la conocen persevera hasta que los conduce a la presencia de Dios. Escucha, hijo mío, y abraza una sabia advertencia, y no deseches mi consejo. Mete tus pies en sus grillos, y tu cuello en su argolla: hazte siervo de la sabiduría. Inclina tus hombros, y llévala a cuestas; y no te sean desabridas sus cadenas. Arrímate a ella de todo tu corazón y con todas tus fuerzas sigue sus caminos.

Búscala, que ella se te manifestará; y en poseyéndola, no la abandones. Porque en las postrimerías hallarás en ella reposo, y se te convertirá en dulzura. Y sus grillos serán para ti fuerte defensa y firme base, y sus argollas un vestido de gloria; pues la sabiduría es el esplendor de la vida, y sus ataduras una venda saludable. De ella te revestirás como de un glorioso ropaje, y te la pondrás sobre la cabeza como corona de regocijo.

Hijo, si tú me estuvieras atento, adquirirás la buena doctrina; y si aplicas tu mente, serás sabio. Si me oyes, recibirás la enseñanza; y serás sabio si amas el escuchar. Fija tu atención en los preceptos de Dios, y medita continuamente sus mandamientos; y él te dará un corazón firme en el bien, y te cumplirá el deseo de la sabiduría.” (Eclesiástico 6, 18-34. 37).

Volved vuestros ojos al Señor

Marzo 12/10 (6:30 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: volved vuestros ojos al Señor, no caminéis más en la oscuridad; ya es hora que os convirtáis de corazón, no pongáis en riesgo la salvación de vuestra alma. Cortad con las cosas del mundo, soltad las cadenas oxidadas del pecado y empezad una nueva vida; vida llena de bonanza espiritual; vida que sea del total agrado de Dios; vida que rebose vuestro corazón de plenitud, porque andar tras las huellas de Jesús es gozar de la dicha perdurable en el Cielo. Andar tras las huellas de Jesús es asegurarse en vida una de las moradas del Cielo. Andar tras las huellas de Jesús es acogerse a su misericordia infinita. Andar tras las huellas de Jesús es ganarse el premio que se os tiene prometido. Andar tras las huellas de Jesús es ser peregrino en busca del Absoluto. Absoluto que se dejará encontrar en la medida de vuestra entrega. Absoluto que os entregará el cetro de vencedores. Absoluto que os llevará a disfrutar de las delicias eternas.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Otro tesoro, caído del Cielo

Marzo 13/10 (1:00 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos carísimos: atended a mis llamamientos de Amor. Regresad al Señor. Él os espera para desnudar vuestro corazón, para quitar los andrajos de pecado que cubren vuestra alma y vestiros con la túnica de la pureza. Túnica que os encaminará hacia la cima de la santidad. Túnica que os llevará a una reparación profunda de vuestras faltas. Túnica que perfumará vuestro espíritu de nardo purísimo. Túnica que os hará radiantes, esplendorosos ante los ojos de Dios. Id, pues, a purificar vuestro corazón en los Ríos de la Gracia, pagad vuestra deuda con el arrepentimiento y remisión de vuestros pecados.

Prestadle también importancia a los pecados veniales, muchas almas se encuentran en el purgatorio expiando la indiferencia con que miraban las faltas leves; faltas que les impidió practicar actos de bondad, de mansedumbre, faltas que fueron obstáculo para alcanzar victoria para sí mismos.

Consolad las almas del purgatorio, alivianad sus sufrimientos haciendo actos de vencimiento y ofreced las contrariedades y disgustos propios a favor de ellas. Rezad las letanías de los Santos y los siete salmos penitenciales: 6, 31, 37, 50, 101, 129 y 142; son baños refrescantes y bálsamo de alivio para sus penas.

Recibid, hijos míos, este otro tesoro, caído del Cielo: Aposento de Intercesión por las almas del Purgatorio. Aposento que sacará a muchísimas almas, de este estado de expiación, al Cielo. Aposento que os lleva a hacer la obra de caridad más grata a los ojos del Padre Eterno. Aposento que os reducirá tiempo de purgatorio, el día que seáis llamados a rendir cuentas ante el Tribunal Divino. Aposento que rebotará vuestro corazón del Santo Temor de Dios. Aposento que acrecentará vuestra vida de virtud. Aposento que os hará radiantes como la luz del sol a medio día. Porque vuestra oración va más allá de vuestros propios intereses. Aposento que os lleva a reparar vuestros pecados y a pedir perdón y misericordia al Justo Juez por vuestras debilidades y caídas. Aposento que os borra multitud de pecados porque entráis en un arrepentimiento verdadero, en un proceso de conversión perfecta y transformante.

Os llamo a que os aferréis a la oración

Marzo 11/10 (8:00 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: os llamo a que os aferréis a la oración. La oración os da fuerza para resistir los días aciagos que se os aproximan. La oración revestirá vuestro corazón, vuestro espíritu de donaire.

La oración perfumará todo vuestro ser de santidad.

La oración os llevará a abrazar la cruz, a permanecer a los pies del Mártir del Gólgota adorándole por los que no le adoran, glorificándole por los que no le glorifican, amándole por los que no le aman.

La oración os dará coraje para resistir la prueba; prueba que os habrá de acrisolar y purificar como oro y plata. Prueba que os elevará gradualmente en santidad. Prueba que os hará semejantes al Mártir del Calvario.

La oración es un auxilio Divino y os recuerdo: es como el alimento que no os puede faltar porque si carecéis de oración moriréis, pereceréis en vida. El enemigo, sutilmente os puede engañar. Si no oráis estáis abriendo puertas a la tentación y el adversario podrá tomar vuestro corazón como su trono y os destruirá; os presentará manjares supuestamente exquisitos, pero una vez los hayáis probado saborearéis la hiel amarga que contiene. La oración os armará como soldados aguerridos de mi Ejército Victorioso del final de los tiempos.

Hijos míos: si queréis permanecer en el Señor, debéis orar. Si queréis ganáros una parcela en el Reino de los Cielos, debéis ser asiduos en la oración.

La oración es la columna vertebral que os sostiene.

La oración es la base sólida que sostiene vuestra casa espiritual. Alimentaos diariamente de la oración. Así como vuestro cuerpo necesita de varias comidas durante el día para poder subsistir, para poder sobrevivir, vuestro espíritu también necesita alimentarse varias veces al día para poder permanecer y perseverar en este caminar espiritual, en este Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Os llamo a que perseveréis en el camino de la oración.

Os llamo a que aprendáis a orar con vuestro corazón, con vuestra mente, con vuestro cuerpo, con vuestra alma, con vuestro espíritu. Evitad distracciones y centraos en el objeto de la oración que es Jesús, es Dios. Escribid esta lección en la agenda de vuestro corazón; escribidla con tinta de oro para que meditéis en ella en la mañana, al medio día y en la noche. La lección que os doy a vosotros, mis pupilos de amor, no son para que las guardéis en las gavetas oxidadas de vuestro interior, son para que las llevéis a la práctica; viviendo mis lecciones de Amor os hacéis santos. Viviendo mis lecciones de Amor

seréis agradables ante la presencia de mi Hijo Jesús y por ende ante la presencia del Padre Eterno.

Cómo quisiera que fuéis pupilos diestros en la oración y no permitierais que la aridez ocasionara estragos en vuestro espíritu. Porque la aridez tarjará la tierra de vuestro corazón haciéndolo improductivo. Por eso regad vuestra alma, vuestro espíritu con el agua pura, con el agua viva de la oración.

La oración os mantendrá en pie en este tiempo de la tribulación.

La oración os mantendrá aferrados a la cruz del Nazareno.

La oración os mantendrá en el redil, en la porción amada de Jesús.

Así es, pues, hijitos míos: os llamo a orar, os llamo a que os ejercitéis en la oración. Si queréis adelantar en vuestra vida espiritual debéis orar. Si aspiráis llegar al Cielo debéis ser perseverantes en la oración, de tal modo que evitéis todo tipo de pecado, porque la oración es bálsamo suave que os dará fuerzas para resistir a la tentación. Os hacéis fuertes; por lo tanto el enemigo no podrá seduciros, no podrá sacaros de las sendas que os llevan a un encuentro personal con Jesús y conmigo.

Os amo, mis hijos amados. Es María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, la que os ha transmitido una lección de Amor Santo en este día.

Os recuerdo, prendas amadas de mi Inmaculado Corazón: medita en mis palabras, hacedla vida en vuestras vidas.

Os bendigo: †. Amén.

Discernid el tiempo que estáis viviendo

Marzo 11/10 (8:00 p. m.) + 9:20

María Santísima dice:

Hijos amados: dejaos descubrir el rostro de vuestro corazón frente a mi presencia Maternal. No debéis esconder nada. Ausculto vuestro corazón, os miro con ternura de Madre porque sois mis hijos amados. Atended a los consejos, vivid mis enseñanzas, no dudéis en caminar por caminos angostos, pedregosos pero caminos que os llevarán al Cielo. No os separéis jamás del Señor por dar gusto a las apetencias de la carne. Satanás suele tentar a cada uno de mis hijos. Satanás es bien astuto y se reviste de ángel de luz. Evitad el pecado. El pecado es gangrena para vuestra alma, el pecado deforma vuestro espíritu, el pecado hace de vuestro corazón sepulcro maloliente, el pecado os roba las bendiciones de Dios y pone en alto riesgo la salvación de vuestra alma. No seáis, pues, irracionales; no seáis intransigentes ante mis llamamientos de amor en este final de los tiempos. Discernid el tiempo que estáis viviendo. Discernid los acontecimientos. Preparaos para la gran batalla.

Preparaos para luchar contra el adversario y las huestes del mal. Pero no tengáis miedo ni temor. Soy la Capitana del Ejército Victorioso y como tal os defenderé. Os guardaré en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón. San Miguel Arcángel permanecerá con su espada divina levantada para asestarla contra el enemigo, para destruirle, para aniquilarle; que vuestra vida sea himno de santidad, que vuestra vida sea agradable a los ojos de Jesús. A los hombres les podéis engañar; al Señor, jamás le podréis mentir. Él sabe, Él conoce el estado real de vuestra alma. Es una buena Madre la que se preocupa por el bienestar de sus hijos y todos vosotros sois mi ensoñación; todos vosotros sois mis delirios de Amor Santo. A todos os quiero abrazar en el Cielo. A todos os quiero preparar un lugar en el Reino de mi Hijo Jesús. Pero para ello debéis abrazar la cruz. Para ello debéis aceptar los sufrimientos con agrado. Para ello debéis obrar de acuerdo a la Divina Voluntad. Para ello debéis encarnar el Evangelio; debéis hacer vida, en vuestras vidas, la Palabra de Dios. El tiempo que estáis viviendo es una época difícil, los valores se han tergiversado: a lo bueno se le llama malo y a lo malo, bueno. Pululan filosofías llamativas, extrañas; pensamientos e ideas que contradicen las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia. Vosotros, remanentes fieles a la Iglesia, deberéis perseverar en el seguimiento al Señor, debéis caminar en línea recta. Evitad desviaros a derecha o a izquierda. Mirad siempre hacia el Cielo, ansiosos en encontraros cara a cara para con Dios. Os amo muchísimo hijos míos. Espero de vosotros igual respuesta frente a mi amor, frente a los mimos y cariños que os prodigo a todos vosotros. Os caliento con la llama del Amor Santo y vierto en todo vuestro ser mi fragancia a rosas para que inhaléis, exhaléis mi amor; suspirad de amor por Cristo Jesús. Os bendigo mis niños amados: †. Amén.

Llamo a toda la humanidad a un cambio de vida

Marzo 11/10 (8:00 p. m.)

María Santísima dice:

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, llama a toda la humanidad a un cambio de vida, a una conversión total, a dejar el pecado para vivir en estado de Gracia. No os dejéis seducir por satanás, dejaos seducir más bien por Cristo Jesús. Él os prepara una morada en el Cielo. Él os pagará el justo salario por vuestras buenas acciones. Ofreced vuestros sufrimientos, vuestras enfermedades en reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero. Cuando estéis en momentos de prueba, cuando sintáis que la cruz se os hace demasíadamente pesada, acudid al Sagrario. Allí estoy

adorando a mi Hijo Jesús, allí recibiréis alivio a vuestro dolor. Allí recibiréis sorbitos de paz, sorbitos de esperanza, sorbitos de luz. Allí mi Hijo Jesús con ternura de padre, de hermano, de amigo os arropará con su mirada cristalina y diáfana. Escrutará vuestros corazones y moverá vuestras conciencias a un cambio. Allí en el Sagrario rogaré por vosotros, hablaré por vosotros. Le contaré a mi Hijo Jesús vuestras cuitas. Le hablaré a mi Hijo Jesús de vuestro dolor. Le entregaré a mi Hijo Jesús vuestros miedos, vuestros temores; temores quizás a partir de la tierra y volar hacia la eternidad; temores quizás de truncar con un proyecto humano, con una aspiración terrenal, cuando en verdad Jesús ya tiene trazado vuestro destino; Él es el Arquitecto de vuestras vidas. Él es el Médico del cuerpo, es el médico del alma y es Él os conoce a todos vosotros en profundidad.

Allí en el Sagrario os espero para que juntos le rindamos al Rey de reyes, al Señor de señores los homenajes que como Dios se merece.

Hijos míos: os quiero abrazar; quiero besar vuestros corazones, quiero que firmemos un pacto de amor; ofrendadle, donadle vuestras vidas al Señor; ya no os pertenecéis, sois propiedad del Señor. Cortad ya, con las cosas el mundo, reconoced que el tiempo se os acaba, que la segunda llegada de mi Hijo Jesús está muy próxima. Vale la pena sufrir, vale la pena padecer con tal de dar gloria al Santo Nombre de Dios.

Os amo y os bendigo mis delirios de Amor Santo: †. Amén.

Os llamo a reconocer la grandeza de Dios

Marzo 11/10 (8:00 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos carísimos: como soldados rasos del Ejército Victorioso, os llamo a reconocer la grandeza de Dios. Os llamo a contemplar la obra perfecta de la creación. Mirad, mirad a vuestro alrededor: en cada flor, en cada rosa está la mano del Hacedor. “Hermosura del altísimo cielo es el firmamento; la belleza del cielo es una muestra en que se ve la gloria del Creador. El sol, al salir, anuncia con su presencia la luz, admirable instrumento, obra del Excelso.

Al hilo del mediodía quema la tierra; ¿y quién es el que puede resistir de cara el ardor de sus rayos? Como quien mantiene la fragua encendida para las labores que piden fuego muy ardiente, el sol abrasa tres veces más los montes, vibrando rayos de fuego, con cuyo resplandor deslumbra los ojos. Grande es el Señor que los creó y de orden suya acelera su curso.

También la luna con todas sus mutaciones o períodos indica los tiempos y señala los años. La luna señala los días festivos: luninar, que luego de llegar a

su plenitud, comienza a menguar; (de ella ha tomado nombre el mes); crece maravillosamente hasta estar llena.

Un ejército de estrellas hay en las alturas, el cual brilla gloriosamente en el firmamento del cielo. El resplandor de las estrellas es la hermosura del cielo; el Señor es el que allá desde lo alto, ilumina al mundo. A una sola palabra del Santo están prontas a sus órdenes, ni jamás se cansan de hacer centinela.

Contempla el arco iris y bendice al que lo hizo; es muy hermoso su resplandor; ciñe al cielo con el cerco glorioso de sus vivos colores; las manos del Altísimo son las que lo han formado.

El Señor con su mandato hace venir con presteza la nieve, y despide con suma velocidad las centellas, según sus decretos. Por eso se abren sus tesoros, de donde vuelan las nubes a manera de aves. Con su gran poder condensa las nubes, y lanza de ellas piedras de granizo. A una mirada suya se conmueven los montes, y a su querer sopla el ábrego. La voz de su trueno conmueve la tierra; el huracán del norte y el remolino de los vientos esparcen los copos de nieve, la cual descende como las aves que bajan para descansar en el suelo, o como las langostas que se echan y cubren la tierra. Los ojos admiran la belleza de su blancura, y las inundaciones que causa llenan de espanto el corazón.

El Señor derrama como la sal sobre la tierra la escarcha, la cual en helándose se vuelve como puntas de abrojos. Al soplo del frío del cierzo se congela el agua en cristal; el cual cubre toda reunión de aguas, y pone, encima de ellas una como coraza de hielo y devora los montes, y quema los desiertos y seca toda verdura como fuego. El remedio de todo esto es una nube que comparezca luego: y un rocío que sobrevenga templado lo hará amansar o derretir. A una sola palabra suya calman los vientos y con sólo su querer sosiega el mar profundo; en medio del cual plantó el Señor varias islas. Que los que navegan el mar cuenten sus peligros; y al escucharlos nosotros con nuestros propios oídos, quedaremos atónitos. Allí hay obras grandes y admirables; varios géneros de animales y bestias de todas especies, y creaturas monstruosas o enormes. Por él fue prescrito a todas las cosas el fin a que caminan, y con su mandato lo puso todo en orden.

Por mucho que digamos, nos quedará mucho qué decir; mas la suma de cuanto se puede decir es: que el mismo Dios está en todas las cosas.

Para darle gloria ¿qué es lo que valemos nosotros? Pues siendo él todopoderoso es superior a todas sus obras. Terrible es el Señor, y grande sobremanera, y su poder es admirable. Glorificad al Señor cuanto más pudiereis, que todavía quedará él superior a vuestras alabanzas; siendo como

es prodigiosa e incomparable su magnificencia. Bendecid al Señor, ensalzadlo cuanto podáis, porque superior es a toda alabanza.

Para ensalzarle recoged todas vuestras fuerzas; y no os canséis, que jamás negaréis al cabo.

¿Quién le ha visto a fin de poderle describir? ¿Y quién explicará su grandeza tal cual es ella ab-eterno?

Muchas son sus obras que ignoramos, mayores que las ya dichas; pues es poco lo que de sus obras sabemos. Pero todo lo hizo el Señor; y a los que viven virtuosamente, les da la sabiduría”. (Eclesiástico 43).

Sabiduría que os lleva a una de las moradas del Cielo.

Sabiduría que os lleva a la santidad.

Sabiduría que os lleva a inhala y exhalar fragancia de santidad.

Sabiduría que os lleva a la contemplación, porque en la contemplación os encontráis con Dios. En la contemplación quedaréis atónitos ante la grandeza, ante la magnificencia del Hacedor.

Hijos míos: mirad, la obra perfecta de la creación. Alabadle, glorificadle por sus proezas, por sus grandezas. Los soldados rasos de mi Ejército Victorioso deben admirar las bellezas del firmamento. El firmamento es obra perfecta de la creación de Dios. El firmamento está teñido de resplandor, está teñido de color, está teñido de belleza, está teñido de majestuosidad.

Hijos amados: sed gratos ante los ojos del Señor. No os dejéis arrebatar el sentido de admiración que debéis profesar a las obras magnas de la creación.

Os amo, os bendigo: †. Amén.

Permaneced en vela

Marzo 11/10 (8:45 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos amantísimos: preparad, pues, vuestro corazón para mi lección de Amor Santo. Despertad, abrid vuestros oídos a mi voz. Tomad nota de mis palabras. Es María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, la que os allana el camino para la segunda llegada de Jesús.

Es María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, la que convoca a toda la humanidad a un cambio radical de vida, a regresar a la Casa del Padre, al reconocimiento del pecado y al firme propósito de cambio. Mirad que muy pronto veréis la mujer vestida de sol con corona de doce estrellas parada sobre la luna dispuesta a pisar con su talón la cabeza de la serpiente.

Muy pronto escucharéis el sonar de las trompetas.

Por eso hijos míos: permaneced en vela. Llenad las lámparas de vuestro corazón con suficiente provisión de aceite, estad atentos para que ante su segunda llegada no os sorprenda desprevenidos. Sed perseverantes en la oración, en el ayuno, en la penitencia, en la mortificación. No soltéis de vuestras manos, no soltéis de vuestros labios, no soltéis de vuestro corazón: **el Santo Rosario**. Os lo recuerdo: con él debilitaréis a satanás, os hacéis fuertes para resistir la prueba y los acontecimientos duros que se le avecinan al mundo entero.

Vaciad todo vuestro ser de las inmundicias del mundo y llenaos del Amor Misericordioso del Señor. Él, ya os ha perdonado, ya os ha condonado vuestra deuda muriendo en una cruz. No os dejéis amilantar. No os dejéis atemorizar. Hacedle frente al adversario, no podrá haceros daño. Estoy al frente de este Ejército Victorioso. Sois mis soldaditos amados, no permitiré que perezcáis, no permitiré que sucumbáis y caigáis en precipicios oscuros. Orad sin nunca cansaros. Haced muchísimos actos de reparación. El Corazón de mi Hijo Jesús agoniza por el desamor de los hombres, agoniza porque muy pocos le aman, muy pocos le reconocen como al Señor de sus vidas, muy pocos viven su Evangelio, muy pocos encarnan la Palabra de Dios. Son muchos los que se han dejado seducir por satanás. Son muchas las almas que, en el momento de su muerte, pasan al suplicio eterno. Vosotros vivid en santidad.

Vosotros permaneced abrazaditos a la cruz.

Vosotros dejaos tomar mis manos que os presentaré ante mi Hijo Jesús, para que recibáis el premio que se os tiene prometido: salvación y gozo eterno frente a la presencia Omnipotente del Dios Uno y Trino.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Jesús obra prodigios de amor en cada alma

Marzo 15/10 (5:40 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: abrid vuestros corazones a mi voz. Mirad a mi Hijo Jesús presente en la Sagrada Hostia; amadle con amor frenesí. Entregaos sin reserva. Caminad tras sus huellas, tras sus pisadas de amor. Vuestra vida cambiará, vuestra cruz se alivianará. Sentid el palpitar de su Corazón Eucarístico. Extasiaos ante su presencia, entregadle vuestra voluntad. Adoradle en unidad con los Santos Ángeles del Cielo. Escuchad su voz en el silencio de su Santuario. Escuchad su voz en el silencio de su Tabernáculo Divino. Entregadle vuestras preocupaciones. Entregadle vuestras cargas. Él os la alivianará. Jesús obra prodigios de amor en cada alma, en cada corazón; sólo

os pide creer; sólo os pide candidez, dulzura, santidad; sólo os pide caminar por sus sendas; vivir en plenitud su Palabra, su Evangelio. Sólo os pide entrega sin reserva. Cómo quisiera que la humanidad entera le ame; que la humanidad entera le rindiera la gloria, la adoración que como Dios se merece. Cómo quisiera que los Sagrarios del mundo entero estuviesen acompañados, atestado de personas. Pero Jesús se encuentra solitario. Jesús se encuentra abandonado. Vosotros, hijos míos, menguad su soledad. Recoged sus lágrimas y guardadlas en el cofre de oro de vuestro corazón. Habladle como se le habla a un buen amigo. Conversadle sin ocultar vuestros sentimientos, vuestras emociones; desnudadle vuestra alma y vuestro corazón. Él os conoce a profundidad. Decidle muchísimos: **Te amo.**

Os amo y os bendigo soldaditos rasos de mi Ejército Victorioso: †. Amén.

Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis

Marzo 17/10 (3:36 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: estoy en medio de vosotros. Os he traído a mi Sagrario, pequeña porción del Cielo en la tierra, para que me adoren; pequeña porción del Cielo en la tierra para que me rindan los homenajes, las alabanzas, los tributos que me merezco como vuestro Dios. Os he traído a, éste, mi Sagrario para que abráis vuestro corazón y me dejéis entrar allí: Deseo perfumarlo del nardo purísimo de Celestial aroma. Deseo embellecerlo con mi amor, deseo habitarlo. Deseo descansar en cada uno de vuestros corazones. Corazones que deseo sumergir en las tinajas de mi Sacratísimo Corazón. Deseo purificarlo, deseo limpiarlo, deseo hacer de él digna morada para Yo llegar a vosotros. Para unir mi Divinidad con vuestra humanidad. Para unir mi Amor con vuestro amor. Cómo me gusta veros en esa actitud de recogimiento. Cómo me gusta veros en esa actitud de anonadamiento frente a mi presencia Eucarística. No estáis solos, estáis en medio de los Santos Ángeles que me alaban, me adoran, me glorifican. Ellos entonan las más hermosas canciones y los más bellos himnos acompañados de cítaras y arpas. Vosotros, amados míos, elevad ruegos al Padre Eterno. Vosotros, amados míos, orad por los que no oran, amadme por los que no me aman, adoradme por los que no me adoran, glorificadme por los que no me glorifican.

Tengo tantas gracias para derramar a la humanidad entera, pero muy pocos frecuentan el Santísimo Sacramento del Altar. Llamo a tantos hijos míos a internarse en las penumbras de los silencios de Dios y muy pocos escuchan mi voz; muy pocos sienten el palpitar de mi Corazón en su corazón. El mundo los

ha obnubilado. El mundo los ha sacado de mi camino; tienen otros intereses, tienen otros proyectos, tienen otras aspiraciones distintas a las mías. Cómo quisiera embellecer cada corazón. Cómo quisiera sembrar en cada corazón un lirio blanco, el lirio de la pureza. Cómo quisiera que todas las almas a las que llamo a seguirme, dejaran sus redes a la orilla del mar y remarán mar adentro hasta llegar al puerto Seguro de mi Divino Corazón. Cómo quisiera que todos los hombres comprendieran que la vida sin Mí es caos; que la vida sin Mí es penumbra, es desolación, es desierto. Os amo tanto a vosotros mis pequeños. Derramo tantas bendiciones en este día.

Os recuerdo: estas palabras que dije en las Sagradas escrituras: pedid y recibiréis, buscad y hallaréis. Entregadme vuestras vidas, entregadme todo vuestro ser. Ya no os pertenecéis sois mi propiedad, sois mis delirios de Amor Divino.

En el Sagrario suelo conceder muchas gracias a las almas que tienen apertura de corazón, a las almas que tienen apertura de escuchar mi voz. Derramo tantas gracias en los corazones sencillos, en los corazones diáfanos, cristalinos, en los corazones que han cortado de raíz con las cosas del mundo, en los corazones que tienen como único interés, como único objetivo en la vida: rendirme gloria, rendirme homenajes de alabanza y de adoración. Aquí en el Sagrario, salpico vuestros corazones con gotitas de mi amor. Salpico vuestros corazones con gotitas de ternura. Salpico vuestros corazones con gotitas de misericordia. No miréis vuestro pasado, mirad mejor el presente en vuestras vidas. Ya he pagado vuestra deuda muriendo en una cruz. Ya he pagado vuestra deuda, sois libres, sois inocentes. Empezad un nuevo caminar. Caminar adheridos a mi cruz. Caminar siendo dóciles a mi Palabra, a mis enseñanzas. Encarnad el Evangelio, no os dejéis distraer por las cosas del mundo. La verdadera dicha, la verdadera alegría sólo la encontraréis en mis caminos, sólo la encontraréis caminando a mi lado, siguiendo mis huellas imperceptibles en la arena, pero huellas que jamás se borrarán; huellas que permanecerán vivas en vuestro recuerdo; no os dejéis distraer por las cosas del mundo; mirad hacia el cielo, descubrid mi inmensidad; mirad hacia el cielo, descubrid mi magnanimidad, mi grandeza; mirad hacia el cielo y comprended que sois finitos. Algún día cerraréis vuestros ojos, acá en la tierra, algún día los abriréis en la eternidad.

¿Qué tenéis para ofrendarme? ¿Cuáles son los frutos de vuestra cosecha? ¿Cómo habéis administrado los dones que os he prestado, las gracias que os he concedido? ¿Estáis viviendo en verdadera santidad o, aún, hay mosto, hay herrumbre de mundo en vuestro corazón?

Si hoy os consideráis hijos pródigos: venid hacia Mí, que os espero para abrazaros. Venid hacia Mí, que deseo calzar vuestros pies con nuevas sandalias. Venid hacia Mí, que deseo quitar los harapos que cubren vuestro corazón y revestiros con los trajes de la gracia, con los trajes de mi perdón, con los trajes de mi misericordia infinita.

Si os consideráis hijos pródigos: dejad ya de comer el salvado que es el alimento que se les da a los cerdos. Venid y comed de los manjares del Cielo. Venid y comed de mi Cuerpo; alimentaos de mi Sangre Preciosa. Deseo regalaros cartílagos, fibras profundas de mi Corazón Eucarístico y unir las al vuestro.

Si os consideráis hijos pródigos: venid hacia Mí, que deseo quitar el barro, el lodo de vuestras vidas, deseo sumergeros en la llaga de mi Sagrado Costado, purificaros.

Si os consideráis hijos pródigos: dejad ya de buscar lo que no se os ha perdido. Os he estado esperando tanto tiempo. Anhelaba este momento. Momento de deciros cuánto os amo. Momento de deciros que vuestro pasado ya no cuenta para Mí. Ya os he condonado vuestra deuda, ya os he perdonado.

Esta es una manifestación de amor en medio de vosotros. Cuántos mueren en pecado mortal, cuántos mueren sin conocerme, cuántos mueren con sus oídos cerrados a mi voz, con su corazón endurecido a mis manifestaciones de amor en este tiempo final. Cuántos se presentan ante mi presencia con sus manos vacías. Cuántos llegan hacia Mí saturados de mundo, putrefactos por el pecado.

Y con vosotros he tenido misericordia, con vosotros he tenido derroche de amor. Miradme: estoy en medio de vosotros, vestido en la sencillez y en la blancura de la Hostia Consagrada. Es que mi Corazón Eucarístico palpita con vehemencia, palpita con ímpetu porque os amo en extremo. Si tuviese que descender nuevamente a la tierra para rescataros, para daros nueva vida: lo haría gustosamente. No me importaría padecer de nuevo por vosotros. Sólo quiero que me digáis sí. Sólo quiero que me entreguéis vuestras vidas, vuestros proyectos, vuestro corazón. Deseo tomaros como barro dócil entre mis manos. Deseo tallaros, deseo restauraros, deseo hacer de vosotros obras perfectas de mi creación.

Mirad que el mundo tiene otros intereses, otros anhelos diferentes a los Míos. Miradme a Mí, que os he llamado a abrazar mi cruz. Miradme a Mí, que os he llamado a rendirme la adoración que me merezco en los Sagrarios de la tierra. Miradme a Mí, que en este instante enciendo esa llamita de amor que he

prendido en vuestros corazones. No la dejéis apagar por los vientos fuertes. No la dejéis apagar por las lluvias impetuosas.

¿Qué más manifestaciones de amor necesitáis para caminar tras de Mí? ¿Qué más manifestaciones de amor necesitáis para que cambiéis de ruta, de sendero, de camino? Caminad por las sendas angostas, por las sendas pedregosas, escarpadas pero sendas seguras de encuentro conmigo. Dejad los caminos amplios. Dejad los caminos espaciosos, amados míos. Ya os tengo un espaciecito en el Cielo. Ya os tengo una morada en mi Reino. No os la dejéis arrebatarse por sataná. Trabajad arduamente en la salvación de vuestra alma. Caminad tras de Mí. Caminad en pos de Mí. Sobrellevad las cargas con amor. Amad la cruz. No rehuáis al sufrimiento. A veces os pruebo. Os acrisolo como oro y plata en el fuego para probaros en el amor, la disposición que tenéis en seguirme.

Hijos míos: cuántas veces habéis agrandado las llagas de mis manos y de mis pies con vuestras malas acciones. Cuántas veces habéis ahondado las espinas de mi corona con vuestros malos pensamientos. Cuántas puñaladas habéis clavado en mi Corazón agonizante con vuestros sentimientos mundanales. Cuántas veces os he llamado al Sagrario porque tengo sed de almas y el teneros frente a mi presencia sois sorbos de agua refrescante que calma mi ardiente sed. Cuántas veces habéis estado al borde del precipicio, al borde de caer en una caverna oscura de la cual jamás podréis salir. Pero supisteis responder, supisteis escuchar mi voz y por eso os he traído a este lugar santo para embriagaros de amor. Por eso os he dado la oportunidad de tener en vuestras manos este libro caído del Cielo. Libro que os dará paz. Libro que calará en la profundidad de vuestro ser y os hará suspirar de amor, os hará anhelar la eternidad, os hará desear un encuentro personal y directo conmigo.

Amados míos: no estáis solos. Yo estoy con vosotros. No tengáis miedo. Yo os defenderé de las asechanzas de sataná. Yo os guardaré en uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón y os calentaré con llama de mi Amor Divino. El alimento no os faltará. No pasaréis necesidades. No pasaréis sed, no sufriréis de hambre ni de frío porque soy vuestro Padre, soy vuestro hermano, soy vuestro amigo.

Sois mis delirios de amor

Marzo 19/10 (5:20 p. m.)

Jesús dice:

Hijitos Míos: cómo no pensar en vosotros, si sois mis delirios de amor. Cómo no pensar en vosotros si a cada uno llamé por vuestro nombre. Os atraje al

aprisco de mi Sacratísimo Corazón. He prendido fuego de Amor Divino en vuestros corazones para hacer cenizas vuestro pecado. He prendido fuego de amor en vuestros corazones para hacer ceniza vuestras debilidades, vuestras imperfecciones. He prendido fuego de Amor Divino en vuestros corazones para hacer cenizas vuestro pasado; pasado que ha sido borrado, pasado que ha sido absuelto por vuestro arrepentimiento, por vuestra contrición de corazón. Estad atentos para que no caigáis en tentación. Estad atentos para que no vayáis a comer de las migajas del mundo que un día comisteis. Os estáis alimentando de los manjares del Cielo. Estáis uniendo vuestro corazón a mi Eucarístico Corazón. Estáis elevando vuestra mirada al Cielo ansiosos de poseerle, ansiosos de habitar en una de sus moradas. Tendréis entrada en mi Reino si vivís a la perfección mi Palabra, si cumplís con los diez mandamientos de la ley de Dios. Tendréis entrada en mi Reino si sois dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo, si hacéis en todo mi Divina Voluntad, si renunciáis a vuestros esquemas, si renunciáis a vuestros sueños, si renunciáis a vuestras ilusiones y pensáis sólo en dar gloria a mi Santo Nombre. Tendréis entrada en mi Reino si acudís al Sacramento liberador de los Ríos de la Gracia, si vais con vuestro corazón abierto, decididos a confesar vuestros pecados e iniciar una nueva.

Os amo y os bendigo, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Abrid vuestros oídos a mi voz

Marzo 19/10 (5:37 p. m.)

San José dice:

Escuchadme, hijos míos: El humilde carpintero, el padre adoptivo de Jesús, el custodio de los Corazones Unidos y Traspasados, ha descendido del Cielo para transmitir un sencillo mensaje de amor y de paz. Abrid, pues, vuestros oídos a mi voz, abrid vuestro corazón a mi presencia, recibidlo con total apertura de mente, alma, espíritu y corazón. Sois los soldaditos rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Sois los guerreros y batalladores de este final de los tiempos. No os dejéis amilanar ante las insidias de satanás. No os dejéis amilanar por el tiempo de confusión que estáis viviendo, sed perseverantes en la fe, sed perseverantes en la sana doctrina, sed perseverantes en la tradición, sed perseverantes al Magisterio de la Iglesia. Ascended en santidad, a eso estáis llamados. No miréis vuestro pasado. Fijad vuestra mirada hacia el Cielo. Si cumplís con los Mandatos Divinos, podréis habitar una de sus moradas el día que seáis llamados. Dejaos

guiar, enseñar por mi Virginal esposa. Ella es María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, que tiene una gran misión. Vosotros hijos míos: sois elegidos por el Señor. No dilatéis en responderle. Sed presurosos en caminar tras sus huellas. Sed presurosos en abrazar la cruz. Sed presurosos en buscarle en el Sagrario. Él, realmente habita en todos los Tabernáculos del mundo entero. Él os espera en esa pequeña porción del Cielo en la tierra para perfumar vuestros corazones del nardo purísimo, para iluminarlo con su luz, para llenar vuestros vacíos con su presencia. Él os espera para animaros en vuestro caminar. Cuando os sintáis tambaleantes, id al Sagrario: Él os fortalecerá. Cuando sintáis miedos, id al Sagrario: Él os dará la seguridad y el coraje que necesitáis para emprender vuestra marcha hasta llegar al culmen de la misión, hasta llegar a la cima de la montaña para recibir el premio que se os tiene prometido.

Como protector de esta obra, como vuestro guardián: os llamo a vivir la Divina Voluntad. No sigáis los parámetros del mundo, seguid las Santas Leyes de Dios. No os dejéis contaminar por filosofías llamativas y extrañas. Bebed de la doctrina fiel de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia. Sed laboriosos, sed diligentes en vuestra salvación. No os dejéis arrebatarse el premio de gloria que os espera el día que seáis llamados a rendir cuentas en el Tribunal Divino. Sed obedientes a la Iglesia. Orad por la santificación de sus Pastores. Os doy mi bendición en este día, pero también os llamo a que os preparéis para el segundo retorno glorioso de Nuestro Señor Jesucristo. Os llamo a que allanéis caminos para el triunfo de los Sagrados Corazones y por ende para el triunfo de la Divina Voluntad.

Tened corazón de niño y pedid con fe que en este día intercederé con intensidad, ante mi Hijo Jesús, por cada uno de vosotros.

Os llamo con voz angustiada

Marzo 19/10 (5:47 p. m.)

María Santísima dice:

Es María, vuestra Madre la que os habla. Os llamo a que seáis dóciles a las enseñanzas de Jesús. Os llamo a que le respondáis con diligencia, a que trabajéis arduamente en la salvación de vuestra alma, a que no os dejéis engañar por las astucias de satanás; él os quiere derribar, él se quiere llevar el mayor número de almas a las profundidades del infierno. Sed cautelosos, amados míos. Bebed de la fuente de los Sacramentos, permaneced en santidad. Debilitadle con la cadena prodigiosa del Santo Rosario. Atadle, encadenadle y enviadle a los pies de la cruz del Mártir del Gólgota. Él dispondrá de él.

Os llamo con una voz angustiada, con mi Corazón apesadumbrado, traspasado por ocho espadas porque la humanidad no ha querido responderle a Jesús. La humanidad corre a una velocidad vertiginosa a lo profundo del infierno. Estáis a tiempo en salvaros, estáis a tiempo en acudir al Tribunal de la Misericordia. Allí os espera mi Hijo Jesús en la presencia del sacerdote; id, confesad vuestros pecados. Arrepentíos de vuestras culpas y reparad, reparad por vuestras debilidades y por las debilidades del mundo entero.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a la unidad.

Os llama a vivir mis virtudes. Os llama al silencio.

Os llama a la meditación de las Sagradas Escrituras.

Os llama a hacer de vuestras vidas oración profunda.

Os llama a la reparación, os llama a la mortificación.

Os llama a la penitencia, os llama a abrazar la cruz, a aceptar con amor el sufrimiento.

Bebed de la paz que solamente mi Hijo Jesús os puede dar. Aspirad al Cielo, viviendo en santidad.

Aspirad habitar una de sus moradas, siendo santos, obrando de acuerdo a la Divina Voluntad.

Os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Prendo fuego de Amor Santo en vuestros corazones y os bendigo: †. Amén.

Tenéis una gran misión

Marzo 22/10 (10:02 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: cómo me agrada un corazón contrito y humillado. Cómo me agrada un corazón arrepentido, un corazón que ha vuelto sus ojos hacia Mí.

Cómo me agrada un corazón penitente, un corazón austero, un corazón sacrificado, un corazón que sólo piensa en dar gloria a mi Santo Nombre.

Cómo me agradan los hombres que caminan en pos de la Cruz, los hombres que la abrazan, los hombres que cargan cada día con su peso sin dilación, sin reproche.

Cómo me agrada un corazón que, aún, en medio de la enfermedad, no se deja opacar por la tristeza, no se deja sumergir en el abatimiento, en la desolación, en la soledad.

Cómo me agradan los hombres que caminan en dirección al Cielo. Cielo con sus puertas siempre abiertas para todos aquellos que obran de acuerdo a mi Divina Voluntad, para todos aquellos que sólo piensan y desean vehementemente habitar en una de sus moradas, en una de sus habitaciones.

Vosotros tenéis una gran tarea, la tarea de la santidad. Vosotros tenéis una gran misión: evangelizar a todos pueblos, a todas las culturas; ya habéis recibido la semilla de la fe, cultivadla con la oración, cultivadla con la mortificación, cultivadla con la penitencia, con la reparación hasta que se convierta en un árbol frondoso que dé cobijo y sombra.

Vosotros tenéis una gran misión: la misión de propagar estos mensajes de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Vosotros tenéis una gran misión: la misión de propagar el Apostolado de Reparación. Apostolado que restaurará la Iglesia semidestruida. Apostolado que atraerá a muchos hijos pródigos a la Casa Paterna. Casa que nunca debieron haber abandonado. Casa que tiene muchas habitaciones desocupadas, porque son muchas las ovejas perdidas que pastan en otros rebaños y beben de otras fuentes.

Vosotros estáis llamados a obrar de acuerdo a mi Santo Querer. Vosotros estáis llamados a cortar de raíz con las cosas del mundo; el mundo se roba vuestra libertad, el mundo os hace como títeres; el mundo os hace payasos del demonio porque os sustrae de mis Santas Leyes, os arrebatada de mis Venerables Manos; el mundo os obnubila, os enceguece; el mundo os ensordece a mi voz, el mundo endurece vuestros corazones.

Por eso, amados míos: bebed de las Sagradas Escrituras, que mi Evangelio cale en la profundidad de vuestro corazón de tal modo que actuéis, os mováis según mis enseñanzas prescritas en la Sagrada Palabra.

Palabra que debéis llevar escrita en vuestros labios, en vuestros pensamientos, en vuestros corazones.

Palabra que habrá de producir frutos abundantes en vuestro corazón para que recojáis la cosecha, la siega.

Os amo; perfume vuestros corazones del nardo purísimo; vierto dentro de él gotitas de mi amor, gotitas de mi perdón, gotitas de misericordia, gotitas de mi paz infinita y os bendigo porque sois mi porción predilecta en este final de los tiempos: †. Amén.

El que me sigue no camina en tinieblas

Marzo 22/10 (10:02 a. m.)

Jesús dice:

El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Vida que será transformada, restaurada, vida que será moldeada de acuerdo a mi Santo Querer. Dejad, dejad el mundo; caminad tras mi luz, luz que os guiará por los senderos que os llevan a un encuentro conmigo.

Luz que os llevará a descubrir el lugar donde habito.

Luz que quitará las costras de oscuridad que cubren vuestros ojos; por eso, muchos de mis hijos no pueden descubrirme en la inmensidad del cielo azul. Muchos de mis hijos no pueden verme en medio de un mundo tumultuoso, de un mundo bullicioso. Muchos de mis hijos tienen sus ojos cerrados para ver mi magnificencia, para ver mi grandeza, para ver mi poder en medio de todas las creaturas.

Si camináis tras las seducciones del mundo, estáis caminando en un mundo de tinieblas, en un mundo de oscuridad; mundo que os presentará placeres falaces, alegrías momentáneas; mundo que os hará correr vertiginosamente al despeñadero, os hará caer a abismos oscuros de los cuales jamás podréis salir. Si camináis tras los halagos del mundo, vuestra alma está a punto de perderse. Hijos amados: caminad tras la luz para que entréis a tomar posesión de una de las moradas de mi Reino.

Caminad tras la luz para que os salvéis, para que os unáis a la alabanza y adoración de los Santos Ángeles en el Cielo.

Caminad tras la luz para que quitéis los harapos de pecado que cubren vuestra alma y os revistáis con los trajes de gracia, con los trajes de la santidad.

Caminad tras la luz para que empecéis a sentir la verdadera dicha, la verdadera alegría, la verdadera felicidad.

Caminad tras la luz para que empecéis a degustar de mi

Palabra, de mi Evangelio, de mis enseñanzas. Enseñanzas que os llevan a una vida de santidad. Enseñanzas que os llevan a una vida de obediencia a mi Santa Palabra. Enseñanzas que dan fin al hombre viejo, al hombre terrenal y os llevan a un nacimiento espiritual.

Caminad tras la luz, luz que arrasará con vuestra ignorancia y miopía espiritual.

Luz que os hará sentir tedio por el mundo, horror al pecado.

Luz que os llevará a arrodillaros, a postraros en uno de los Tabernáculos de mi Amor Divino. Allí resido en soledad. Allí resido en abandono.

Luz que os hará peregrinos en busca del Absoluto, peregrinos que añoran habitar una de las moradas celestiales que os tengo preparadas para todos vosotros.

Os amo, hijos míos. Os bendigo, os guardo en uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón y enciendo con mayor ímpetu la llamita que arde en vuestros corazones.

Os bendigo: †. Amén.

Venid hacia Mí

Marzo 22/10 (10:02 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: tengo tantas cosas que decirlos. Tengo tantos misterios por revelarlos. Hay tanto amor en mi Divino Corazón. Hay tanta ternura para con toda la humanidad. Pero muchos hombres no caminan tras mis huellas. Caminan tras las pisadas del príncipe de las tinieblas, de la oscuridad. Muchos hombres se han dejado seducir por falsos halagos. Muchos hombres han oído mi voz, pero mi voz ha sonado desarmónicamente en sus corazones porque son tan duros como el pedernal.

Por eso, os he llamado, a vosotros, en el silencio de este día para que escuchéis mi voz, para que abráis las puertas de vuestro corazón y me dejéis entrar. Allí quiero descansar, quiero sentirme amado, protegido, deseado. En quién más, sino en vosotros, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Miradme con las llagas abiertas de mis Manos, de mis Pies. Mirad la llaga de mi Sagrado Costado, aún, abierta; cómo caen gotas de mi Sangre Preciosa. Bebedlas sorbo a sorbo.

Tomad vuestro corazón en vuestras manos como un cofre de oro, abridlo y recoged mi Sangre Preciosa para que no se desperdicie. Embriagaos de amor en este día. Hay tanto derroche de amor para con vosotros. Deseo abrazaros. Deseo perfumar vuestra conciencia. Deseo iluminar los lugares más oscuros de vuestro ser. Deseo seduciros, de tal modo que hoy digáis sí; de tal modo que dejéis la barca a la orilla del mar, dejad las redes. Os entregaré redes nuevas, las redes vivas de mi amor. Entregadme ya, vuestro cansancio; entregadme ya, vuestras dudas; entregadme ya, vuestros temores. Caminad en pos de Mí. En Mí descubriréis la Ciencia que os hará Sabios. Conmigo os regocijaréis, danzaréis y saltaréis de alegría, de júbilo porque habéis descubierto el Gran Tesoro, la perla de incalculable valor.

Cerrad las puertas a vuestra imaginación. No deis cabida a pensamientos licenciosos. No deis cabida a ideas fatuas, sentimientos pasajeros. Dejad que os posea. Dejad que os arrebate del mundo y os haga mi propiedad. Vuestra vida carecería de sentido, perdería su color, su fragancia, su textura, su forma si no estáis adheridos a mi Divina Voluntad, si no permanecéis en mi presencia. Presencia que os hace suspirar de amor por la eternidad. Presencia que os hará suspirar de amor por mi Cruz. Presencia que os llevará a adorar mis Santas Llagas, fuentes de amor, fuentes de perdón, fuentes de misericordia para todos vosotros.

Si mis Palabras tocan las fibras más profundas de vuestro ser: venid hacia Mí, entregadme vuestros pecados, vuestras debilidades; de inmediato os perdonaré.

Si mis palabras os producen paz, deseos de cambio, de santidad: venid hacia Mí que quitaré el barro, el lodo de vuestro corazón y lo haré lúcido, resplandeciente.

Si mis palabras os despiertan de vuestro sueño: venid hacia Mí que os haré mis discípulos; discípulos que caminarán tras el Hombre de Nazaret, tras el Hombre-Dios que os espera para depositar en vuestras manos el cetro de vencedores; muy pronto llegaréis a la meta y entraréis al descanso, a experimentar la paz verdadera, la alegría perenne.

Os amo, mis hijos amados. Dejaos arropar bajo los pliegues del Sagrado Manto de María. Ella es vuestra Madre, ella es vuestra Maestra.

Os bendigo: †. Amén.

Buscadme: habladme, os escucho

Marzo 22/10 (10:02 a. m.)

Jesús dice:

Heme aquí, en medio de vosotros. ¿Qué tenéis para decirme? Os escucho. ¿Qué deseáis contarme? ¿Qué es aquello que os aflige? ¿Cuál es aquella situación que os atemoriza, os amedrenta, os hace caminar vacilantes?

Miradme con mis pies descalzos. Ved la túnica blanca que cubre mi Cuerpo Santísimo. Ved mi mirada profunda, mi mirada penetrante, mi mirada escrutadora. Escuchad los latidos de mi Corazón. Corazón que se confunde sin cesar con los latidos de vuestro frágil y temeroso corazón.

Cierto día, trajeron hacia Mí a una mujer pecadora; mujer que fue descubierta en adulterio. Aquellos hombres de perverso corazón, esperaban su condena, mi señalamiento; los hombres miran lo externo, no miran la profundidad del alma. Yo, en aquel instante, le declaré libre, le declaré inocente porque sois débiles, sois tambaleantes en vuestra fe; el mundo, aún, os seduce; los placeres efímeros, aún, os atrae. Y así, como restauré el corazón de la mujer pecadora: tomo vuestros corazones agrietados, tomo vuestros corazones tarjados, tomo vuestros corazones heridos y restauro cada parte, le perfumo, le sano; y también os declaro libres; os perdono vuestro pasado. No miréis más hacia atrás. Mirad más bien hacia delante porque os esperan días de alegría, días de abundancia si decidís ser mis discípulos, ser mis siervos.

Aquella mujer, después del encuentro que tuvo conmigo, no volvió a ser la misma. Cubrió su cuerpo, semidesnudo y a partir de aquél momento: hizo

penitencia, reparó su pecado. Mi mirada la sedujo, mis Palabras le dieron sentido a su vida, rumbo distinto.

¿Cuál es la dirección de vuestra vida?

¿Cuáles son las heridas de vuestro pasado que, aún, se encuentran abiertas?

¿En qué momento os habéis sentido señalados, juzgados?

Soy el Dios del amor, el Dios de la misericordia. Mientras estéis vivos, esperad de mi parte: sólo perdón, derroche de ternura, de compasión, de benevolencia para con todos vosotros. Jamás os excluiré, jamás os relegaré de mi obra redentora.

¿Cuántas veces os habéis sentido solos? ¿Cuántas veces habéis llorado?

¿Cuántas veces os habéis sentido derrumbados? ¿Cuántas veces habéis deseado morir para dar fin a vuestro sufrimiento, para dar fin a vuestras penas, para dar fin a vuestros miedos, a vuestros temores, a vuestras dudas?

Conozco vuestro corazón. Sé de vuestras debilidades.

Sé de vuestros miedos. Os llevo tatuados en la palma de mis manos.

Hoy con mis Palabras os sano, con mis Palabras os pacifico, os sosiego.

Con mis Palabras impregno todo vuestro ser de mi alegría, de mi esperanza, de mi amor.

Pobres de aquellos que llamé y no escucharon mi voz. No quisieron caminar tras de Mí.

Pobres de aquellos que han rechazado siempre mi misericordia.

Vosotros al menos estáis aquí. Sentíos sobrecogidos, bienamados, bienvenidos por el Maestro del Amor. Maestro al que le destila, de su Divinísimo Corazón, gotitas de amor para con todos vosotros.

No tengáis miedo a las enseñanzas y advertencias de mi Madre en este final de los tiempos. Todo tendrá que suceder para que el mundo sea purificado, para que el mundo vuelva al orden primero de la creación.

Caminad más bien ligeros de equipaje. Llenad las tinajas de vuestro corazón con mi amor, con mi agua viva. Soltad vuestras amarras, vuestras cadenas oxidadas y dejaos atar al cordel que ciñe mi humilde túnica y sencilla vestimenta.

Buscadme, os esperaré siempre en el Sagrario.

Allí, podréis contarme de nuevo vuestra historia.

Allí, podréis entregarme de nuevo vuestro pasado.

Allí, podréis entregarme vuestros secretos recónditos, vuestros miedos, vuestra soledad.

Allí, entablaremos un coloquio de amor.

Allí vuestro corazón quedará sano, alegre, diáfano.

Allí, cobraréis ánimos para vivir la vida con intensidad en alegría y en armonía porque ya no estaréis solo, caminaré siempre a vuestro lado, os guiaré por caminos angostos, pedregosos, pero caminos que os llevan a los Cielos. Os amo y os bendigo, porción amada de mi Sacratísimo Corazón: †. Amén.

Entregad vuestra vida al Señor

Marzo 22/10 (11:56 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: atended a mis llamamientos de amor; atended a mis súplicas. Súplicas de una buena madre que se preocupa por el bienestar de sus hijos. Súplica de una buena madre que ruega, intercede por toda la humanidad ante su Divino Hijo.

Ya es el momento que le entreguéis vuestra vida al Señor. Ya es el momento que saquéis todo el musgo que lleváis dentro.

Ya es el momento que acudáis al Sacramento Ríos de la Gracia, confeséis vuestras culpas y reparéis por vuestros pecados.

Ya es el momento que levantéis vuestra mirada al Cielo. Cielo esplendoroso. Cielo embellecido con sus lámparas celestes. Cielo multicolor. Cielo abierto para las almas santas. Cielo abierto para las almas que en vida encarnaron el Evangelio, vivieron la Palabra de Dios.

Ya es el momento de iniciar un proceso firme de conversión en vuestras vidas. Conversión que dará muerte al hombre terrenal. Conversión que da fin a las concupiscencias de la carne. Conversión que os arrancará del mundo. Conversión que os hará más espirituales, os llevará a una vida religiosa profunda. Conversión que os encaminará a abrazar la cruz, a dirigir vuestras vidas según los preceptos y dictámenes de Dios.

Cómo quisiera que mis palabras calaran en la profundidad del corazón de todos mis hijos.

Cómo quisiera que los hombres no desdeñasen mis mensajes, que no los guardasen en las gavetas empolvadas y oxidadas de sus corazones.

Cómo quisiera que los hombres recibieran mis enseñanzas con corazón de niño: corazón cándido, corazón limpio, corazón abandonado y abierto a las manifestaciones del Espíritu Santo.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a arrancar de raíz vuestros vicios, vuestros pecados, vuestras debilidades.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a asentar vuestros pies en las sendas de la santidad, en los caminos que os llevan al Cielo.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a bajar vuestra mirada al corazón y a encontraros con vosotros mismos. Unid en una balanza vuestras obras: obras que dan gloria a Dios en las alturas, obras que os hacen hombres de luz, obras que os hacen agradables y aceptos ante los ojos de vuestro Padre Eterno. Pero también sopesad las obras que entorpecen vuestro camino espiritual, las obras que hieren el Corazón Sacratísimo de mi Hijo Jesús, las obras que os hacen caminar por la oscuridad, por las tinieblas. ¿Cuál pesa más, cuál pesa menos? Si por desgracia concluís que las obras de la oscuridad pesan más con las obras del Cielo, confesad vuestras culpas. El Señor os espera en el Tribunal de la misericordia, es decir, en el Confesionario. Allí, Él sanará las heridas purulentas de vuestro corazón. Allí, Él arrancará las flores marchitas, los frutos secos, las raíces podridas de vuestros pecados. Os limpiará hasta que quedéis radiantes, puros, diáfanos, cristalinos.

Hoy, hijos amados: dejad vuestro pecado, erradicad de vuestras vidas vuestros defectos, vuestras imperfecciones; no prejujuéis a nadie. Primero mirad la viga que lleváis en vuestro ojo antes de señalar, antes de criticar; evitad toda discordia, evitad toda disensión, evitad toda envidia, toda lujuria, toda ambición, toda vanagloria. Sed humildes, sed sencillos de corazón, sed transparentes en vuestro obrar. No digáis: es que somos débiles. No digáis: es que somos pecadores. No digáis: es que somos imperfectos. Decid más bien: quiero ser un hombre nuevo, quiero ser un hombre renovado, quiero ser un hombre transformado, quiero agradarte a Ti, Señor; quiero que halles regocijo, beneplácito en mi pobre corazón.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a caminar tras la luz de Cristo. Luz que os hará como ángeles en la tierra. Luz que os dará santidad, os dará forma; os pulirá, os tallará hasta hacer de vosotros obras perfectas del Hacedor. La luz de Cristo debe permanecer radiante en vuestro corazón.

Por eso, hermanos míos: frecuentad los Sacramentos; por eso, hermanos míos, meditad en las Sagradas Escrituras, rezad el Santo Rosario. Haced obras de caridad. Vivid en la perfección como lo pide Nuestro Señor. Evitad las trivialidades de la vida. Salid de la confusión, salid del bullicio. Dejad la comodidad y llevad una vida de austeridad, una vida de simplicidad. No os dejéis contaminar por pensamientos llamativos y extraños. No os dejéis sacar de la sana doctrina. La sana doctrina la encontráis en el Magisterio de la Iglesia, en la Tradición, en las Sagradas Escrituras.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os alienta a caminar tras las huellas de Cristo, de la luz eterna, de la luz radiante. El día que os llame Jesús, que sea a disfrutar de las delicias del Cielo.

Vosotros que conocéis del Señor, vosotros que habéis sido llamados a una vida de perfección, a una vida de virtud, a una vida de gracia y de santidad: el Señor os exigirá más, os pedirá más, porque ya sabéis lo que es el pecado, ya conocéis las desdichas de los condenados. Esforzaos, pues, en ganaros en Cielo. Abrazad la Cruz del Mártir del Gólgota. Cargad con las cruces de cada día con amor, regocijaos en el sufrimiento, deleitaos en la enfermedad. No tengáis miedo frente a los sucesos que acontecerán a la humanidad entera. Consagrándoos a mi Inmaculado Corazón, formáis parte de mi Ejército Victorioso. Sois mis soldaditos rasos. Os dirigiré, os encaminaré hacia el Cielo, os defenderé de satanás. San Miguel Arcángel os cubrirá bajo su capa celestial, quitará obstáculos, piedras en vuestro caminar.

Os amo, os bendigo hijos míos: †. Amén.

Aquietad vuestro corazón y escuchadme

Marzo 22/10 (2:19 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos carísimos: escuchadme. Aquietad vuestro corazón. Abrid vuestros oídos y tomad atenta nota de mis palabras. Palabras que habrán de calar en la profundidad de vuestro ser. Palabras que endulzarán la amargura que lleváis dentro. Palabras que os levantarán, os edificarán, porque mis lecciones de Amor Santo son cátedra del Cielo. Mis lecciones de Amor Santo son mensajes que instan a la humanidad a amar a Dios sobre todas las cosas; instan a la humanidad a una conversión perfecta, transformante; instan a la humanidad a volver a la Casa Paterna; instan a la humanidad a la obediencia de la Santa Madre Iglesia.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, ha descendido del Cielo para hablaros a vuestro corazón. Leed con los ojos del alma mi mensaje: medítadlo, bebedlo como agua refrescante a vuestra sed ardiente, saboreadlo como manjar exquisito, como dulce miel. Vosotros, que formáis parte de mi Ejército Victorioso, que os habéis enrolado desde el mismo instante en que os habéis consagrado a mi Inmaculado Corazón. Vosotros que estáis alimentándoos con estos mensajes de Amor Santo y Divino: preparaos en oración, porque muy pronto llegará Jesús a instaurar su Reino de paz y de justicia. Muy pronto veréis a la Mujer vestida de sol con corona de doce estrellas, parada sobre la luna, presta para aplastar con su talón la cabeza de la

serpiente. Pronto se desencadenarán todas las profecías que hablan a cerca del segundo advenimiento de Jesús. No tengáis miedo a mis palabras. Más bien despertad de vuestro aletargamiento espiritual y caminad, caminad tras las huellas del Maestro de la vida, caminad tras la huellas de Jesús de Nazaret. Vale la pena que lo arriesguéis todo. Vale la pena que dejéis las cosas que te aficionan, las cosas que producen alegría en vuestro corazón que es de momento, porque después, se os esfuma de vuestras manos. Vale la pena que le digáis sí, como le dije yo, un día, en el momento de la Anunciación. Vale la pena que nazcáis de nuevo, que seáis hombres de fe, hombres con temple, hombres aguerridos para batallar contra las seducciones del demonio; seducciones que os sustraen de la verdad; seducciones que os arrebatan de las manos de Jesús; seducciones que os dan muerte, fracaso, perdición, sufrimiento eterno. Decidíos, pues, a abrazar la cruz. Decidíos, pues, a reparar por vuestros pecados y por todos los pecados del mundo entero. Tantos latigazos que prodigan al Cuerpo de Jesús, tantas bofetadas, tantos salivazos porque Jesús, aún vive, hace presencia en la Hostia Consagrada. Él se ha quedado hasta la consumación de los siglos por amor a vosotros. Él se ha quedado hasta la consumación de los siglos por amor a toda la humanidad. No resistáis a los llamamientos Divinos. No resistáis a nuestras insinuaciones de amor. Responded de inmediato a mis palabras. Dejaos tomar de mis manos, os llevaré a Jesús. Permitidme guardaros en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón. Os llevaré ante mi Hijo Jesús. Jesús lavará la inmundicia de vuestro corazón. Jesús os perfumará con su nardo purísimo. Jesús sanará vuestras heridas. Restaurará vuestra vida. Jesús os absolverá de vuestras culpas. Os restituirá la Gracia. Gracia que un día perdisteis por el pecado.

Hijos amados: ofrendadle al Señor vuestras vidas. Donaos sin reserva. No le entreguéis una partecita de vuestro ser, donaos en totalidad, en plenitud.

Fue Él quien os dio la vida y vida en abundancia.

Fue Él quien os eligió desde que estabais en el vientre de vuestras madres.

Fue Él quien os llamó, os hizo sus discípulos, os hizo sus seguidores.

Fue Él quien os desinstaló para reinsertaros en una nueva misión. Misión que recorrerá el mundo entero. Misión que restaurará la Iglesia. Misión que adelantará el triunfo de Nuestros Sagrados Corazones. Misión que abrirá las puertas de la Nueva Jerusalén. Misión que perdurará, subsistirá, aún, en los momentos en que fuertes tormentas y vientos impetuosos caigan sobre ella. Misión que os hace apóstoles de los últimos tiempos. Apóstoles dóciles a la acción del Espíritu Santo. Apóstoles que: abrazan la cruz, no le tienen miedo a

la muerte, no le temen a la derrota porque están seguros del triunfo, de la victoria.

Apóstoles que sólo piensan en glorificar a Dios, en honrarle con sus vidas.

Apóstoles que se dejan amar por mí, instruir por mí, aconsejar por mí.

Apóstoles que llevan grabados en su memoria, mis mensajes, mis enseñanzas, mis palabras. Suspirad de amor por Dios; suspirad de amor por Jesús, suspirad de amor por la eternidad. Vuestro paso en la tierra es tan corto, es tan breve. Vuestro paso en la tierra es transitorio. Sois peregrinos; vuestra tienda no está en la tierra, está en el Cielo. Todo lo que tenéis ha sido prestado. Todo lo que tenéis os lo ha puesto Jesús en vuestras manos para que le administréis sus recursos. El día que estéis cara a cara con el Señor: Él os tomará cuenta de la administración. Él os tomará cuenta de vuestras actitudes en vida, de vuestro testimonio, de vuestro ejemplo. Las más mínimas faltas de amor os la mostrará como pasando una película por el espejo de vuestra alma. Las críticas, los comentarios sarcásticos, la difamación, la calumnia (si os arrepentís de ellos, pero no han sido reparados) serán motivos que os acarrearán sufrimientos enormes en el purgatorio. Por eso, amados míos: refrenad vuestra lengua. Por eso hijos míos: poned brida, brasas ardientes cuando estéis en tentación de hablar, cuando estéis en tentación de resaltar los defectos de vuestros hermanos.

Cómo quisiera que fueseis más silenciosos. Cómo quisiera que fueseis más contemplativos. Cómo quisiera que fueseis más profundos en vuestra espiritualidad. Sé que hay mucho de terrenal en vosotros; sé que, aún, hay muchos defectos, muchas imperfecciones, pero luchad con entereza; trabajad arduamente en vuestra perfección, en vuestra santidad; que de vuestros labios no salgan críticas, que de vuestros labios no salgan comentarios que denigran, que opacan la fama de vuestros hermanos. Muchos aducen hacer críticas constructivas, cuando realmente son críticas señaladoras, son críticas difamadoras. Tanto se ha hablado de lo mismo. Tanto os he amonestado. Es que no quiero que sufráis en la vida eterna. No quiero que padezcáis lo que infinidad de almas están padeciendo. Hay muchas almas que se hallan en la cámara del sufrimiento porque no aprendieron a refrenar la lengua.

Hijos amados: como vuestra Madre os alecciono, os enseño, os corrijo y os muestro los caminos que os llevan al Cielo. Os prevengo porque satanás es bien astuto, se disfraza de ángel de luz; satanás es bien sagaz y podéis caer fácilmente en sus engaños, en sus sucias redes; redes que os llevarán a las profundidades del infierno.

Hijos míos: estad, pues, atentos, vigilantes, abiertos, dispuestos a hacer en todo la Divina Voluntad. Entregadle ya vuestros sueños, vuestros proyectos. Haced lo que el Espíritu Santo os inspire; no os dejéis llevar de las emociones, no os dejéis llevar de vuestros pensamientos furtivos. Discernidlo muy bien. Orad antes de tomar una decisión. No respondáis a la ligera. Cuando os comprometáis a hacer algo, cumplidlo.

Os bendigo, rositas y claveles perfumados del vergel florecido de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

La santidad está al alcance de todos vosotros

Marzo 22/10 (2:19 p. m.)

María Santísima dice:

Amados míos: estáis matriculados en la mejor de las escuelas, en la escuela del Cielo. Soy vuestra Maestra, vosotros sois mis discípulos, discípulos que vienen a aprender, a conocer la Ciencia del Cielo. Aquí en esta aula del saber saldréis de vuestra ignorancia, de vuestra miopía espiritual, aquí aprenderéis a vivir en santidad, a vivir en gracia, a obrar según el beneplácito del Corazón del Padre Eterno. Aquí, en esta aula del saber, sois como niños; niños traviesos, niños un poco distraídos. Pero niños con apertura de mente y apertura de corazón. Aquí, en esta aula del saber, creceréis en virtud; dejaréis vuestros harapos viejos, os revestiré con los trajes de la santidad, con los trajes de la humildad.

Aquí, en esta aula del saber, despertaré en vosotros amor por las Sagradas Escrituras; sentiréis sed, sentiréis hambre de la Palabra. Palabra que os identifica como hijos de Dios. Palabra que os sana. Palabra que os libera. Palabra que os hace trascendentes, virtuosos.

Aquí, en esta aula del saber, tendréis todo el deber de permanecer despiertos porque es vuestra Madre, es la Madre de Dios la que os educa, la que os prepara como soldados valientes, soldados guerreros que saldrán a los campos de concentración para enfrentarse con la fuerzas del mal; fuerzas que serán destruidas, fuerzas que serán amilanadas, fuerzas que serán vencidas, porque el poder de Dios prevalecerá sobre toda la tierra. El poder de Dios enviará a satanás y a sus secuaces a los abismos del infierno.

Hay tanta alegría en mi Corazón Inmaculado cuando mi Hijo Jesús me solicita descender a vosotros. Cuando mi Hijo Jesús me encomienda una misión de Amor Santo para con vosotros; de inmediato desciendo y llego a vosotros a perfumar vuestro corazón, a limpiarle, a sanarle. Esta es la espiritualidad de los apóstoles de los últimos tiempos. Soy yo la que os preparo. Soy yo la que

ensancho vuestro corazón al Amor del Señor y os lo achico, lo empequeñezco para el amor del mundo: amor caduco, amor trivial, amor de momento.

Así es, pues, hijos míos, si este libro ha llegado a vuestras manos: tomadlo como una ofrenda de amor caída del Cielo. Llevadlo en vuestro corazón. Aprended de él: son mis palabras; son las Palabras de Jesús, el Hombre-Dios que dividió la historia de la humanidad. El Hombre-Dios que ha seducido a muchísimos hombres, a muchísimas mujeres en todos los tiempos. El Hombre-Dios que, aún, se sigue manifestando, aún se sigue comunicando con los verdaderos profetas elegidos por Él. El Hombre-Dios que llama a toda la humanidad a seguirle. El Hombre-Dios que llama a hombres y mujeres de edades, culturas y clases sociales distintas porque todos cuentan para Él; todos son valiosos para Él.

Vosotros, hijos amados: sois la razón de su permanencia, de su estadía en todos los Sagrarios del mundo. Vosotros sois como las niñas de sus ojos. Él os mira, penetra vuestros corazones, os ausculta, os sondea. Haced que vuestro corazón permanezca diáfano, blanco como la nieve. Evitad manchas, evitad arrugas. Tenéis una gran responsabilidad ante Él. Tenéis una gran misión: salvar almas. Reparad, reparad, reparad: porque el mundo se ha alejado de Dios. El mundo se ha dejado seducir por filosofías salidas del infierno. La santidad está al alcance de todos vosotros. Sólo basta que cumpláis con la Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras son el manual de vuestras vidas. Orad, orad, orad porque grandes pruebas están por venir a toda la humanidad, grandes acontecimientos están por llegar. Acontecimientos que harán historia. Os amo, florecillas de mi amor; me recreo con cada uno de vosotros, os bendigo en este día de gracia: †. Amén.

Os habéis encontrado con el verdadero amor

Marzo 22/10 (2:19 p. m.)

María Santísima dice:

Os habéis encontrado con el verdadero amor. Amor que no reprime, amor que no coacciona. Amor que no entristece, amor que no agobia; amor que no pone límites. Amor que da alegría, amor que da libertad. Amor que os robustece en la fe. Amor que os eleva en santidad. Amor que os llevará a una permanencia y estadía definitiva en el Reino de los Cielos. Os habéis encontrado con el Dios: Uno y Trino. Dios que os mira con complacencia cuando sois dóciles a sus enseñanzas. Dios que se recrea cuando camináis en pos de sus huellas, tras sus Palabras, tras sus enseñanzas. Os habéis encontrado con Jesús. Habéis descubierto una vida nueva, os habéis encontrado con vosotros mismos. En el

silencio, Jesús os habla. En el silencio, Jesús os instruye. En el silencio, Jesús os muestra sus caminos, caminos distintos, caminos diferentes a los caminos que os muestra el mundo. Habéis experimentado paz en vuestro corazón, paz verdadera, paz duradera. Habéis levantado vuestros ojos hacia el cielo, habéis visto su inmensidad; habéis visto su perfección, su armonía. Habéis escuchado el cantar de los pájaros. Melodías armoniosas, melodías perfectas. Os habéis encontrado conmigo, hijos míos. Estáis siendo dóciles a mis enseñanzas, a mis consejos de Madre. Estáis esforzándoos en ser cada día mejores, en llenar vuestro corazón del Amor de Dios. Estáis luchando con vuestras imperfecciones, con vuestras debilidades. Estáis suspirando en deseos de partir de esta tierra hacia la eternidad. A fin de cuentas: ¿qué dejáis atrás? Nada. A fin de cuentas: ¿qué dejáis atrás? Recuerdos, tristezas, temores, sufrimientos, dolores para después entrar a recibir el goce, la felicidad perenne.

Cómo os hago entender, hijos amados, que la santidad consiste en el cumplimiento perfecto de vuestro deber, que la santidad no hace ruido. Trabajad en silencio por la salvación de vuestra alma e interceded por los pecadores. Ellos no han conocido al Señor. Ellos, aún, no le han respondido a su llamado de amor; ellos, aún, se hallan anclados, amarrados con las cadenas oxidadas del pecado. Vosotros ya habéis sido libertados. Vosotros ya habéis correspondido a nuestro Amor.

Hijos míos: deleitaos en las cosas del Cielo. Amad hasta el extremo a mi Hijo Jesús. No le tengáis miedo a la cruz. No le tengáis miedo al sufrimiento. La cruz y el sufrimiento son medios que Dios utiliza para purificar, para liberar, para acrisolar como se acrisola el oro y la plata en el fuego. La cruz os hará semejantes al Mártir del Gólgota. No quiero veros tristes. No os sintáis afligidos ni solos. Permanezco siempre con vosotros. Os acompaño, os protejo porque el enemigo ronda vuestra casa. Os quiere destruir, os quiere devorar. Os amo y os bendigo: †. Amén.

Orad para que perseveréis en la fe

Marzo 24/10 (5:13 p. m.)

María Santísima dice:

Jesús os ha llamado a cada uno de vosotros a una vida de perfección, a una vida de santidad. Jesús ha puesto su mirada de amor, su mirada de misericordia en este pequeño rebaño, en este resto fiel de la Iglesia. Vosotros habéis sido llamados a ser apóstoles de los últimos tiempos, pregoneros de la Palabra, mensajeros de su Evangelio. Respondedle con generosidad a ese

llamamiento de Amor Santo y Divino. No divaguéis más, no os desviéis ni a derecha ni a izquierda. Caminad con vuestra mirada levantada hacia el cielo, con vuestro corazón adherido al Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús. Levantad vuestras manos para que recibáis raudales de bendiciones; que las cosas del mundo ya no os importen, que las bagatelas terrenales pasen a un segundo plano en vuestras vidas. Mirad a vuestro alrededor. Mirad cómo los hombres se interesan más por las cosas que finiquitan, por la felicidad trivial, por la alegría momentánea y las cosas que sí son verdaderamente importantes las relegan, las excluyen, las hacen a un lado. Mirad cómo son los hombres de estultos en esta final de los tiempos. No han comprendido que son simples peregrinos en busca de la Patria Celestial. Se esfuerzan más en construir palacios suntuosos, casa-quintas, mansiones; mientras la casa interior, la casa del corazón son tugurios de pecado, tugurios de maldad, tugurios de superficialidad, tugurios de frialdad, antros de perdición.

¿Cómo estáis construyendo vuestra morada en el Cielo? ¿Cómo estáis edificando vuestra casa celestial? ¿En qué terreno deseáis construirla, fabricarla? Estad atentos, porque vientos fuertes, tormentas impetuosas podrán descender sobre ella y la derrumbarán, la destruirán en un instante.

Orad para que no caigáis en tentación.

Orad para que seáis fortalecidos.

Orad para que seáis asistidos por la luz del Espíritu Santo.

Orad para que no seáis engañados por las astucias de satanás.

Orad para que no caigáis en precipicios oscuros de los cuales no hay salida.

Orad para que perseveréis en la fe.

Orad para que hagáis en todo la Divina Voluntad.

Orad para que muráis a vosotros mismos.

Desprendeos de lo terreno, zafaos de las cosas del mundo y emprended vuestro peregrinaje hacia el Cielo; emprended vuestra marcha hacia la Patria Celestial.

Hijos míos: guardad mis palabras en vuestro corazón. Son perlas finas. No la deis a los cerdos. Conservadlas con recelo porque alguien llegará como ladrón y se apropiará de ellas. Al que mucho se le ha dado, mucho se le exigirá.

A vosotros se os ha corrido el telón de vuestra alma, las persianas de vuestro espíritu; a vosotros se os ha abierto las puertas del corazón. Sed, pues, santos como el Padre Celestial es Santo. Imitad al Maestro de los maestros, a Jesús el Nazareno: en su estilo de vida, en su profundidad de la oración, en sus virtudes. Trabajad arduamente en la salvación de vuestra alma y recibiréis goce en la eternidad.

Os amo y os bendigo, florecillas perfumadas de mi Inmaculado Corazón: †.
Amén.

Estoy en medio de vosotros

Marzo 25/10 (9:25 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: estoy en medio de vosotros. Abrid vuestro corazón, para que sintáis mi mirada como susurros de brisa suave; susurros de brisa que calan en la profundidad de vuestro ser y os hacen suspirar de amor por el Cielo. Susurros de brisa que hace levantar vuestras miradas, centrar vuestra atención en lo infinito. Susurros de brisa que os llevan a un nacimiento, que os lleva a ser hombres espirituales, hombres que beben de la Palabra de Dios, hombres que viven los mandamientos, hombres que actúan dando gloria, honor y honra al Santo Nombre del Señor.

Me hallaba en oración, contemplaba la inmensidad del infinito. Mi Corazón ansiaba, palpitaba en anhelos de ser poseída por Dios. De repente una gran luz penetró en mi cuarto. San Gabriel me anunciaba que sería la Madre de Dios, la Madre del Salvador. En ese instante, fue plantado en mi vientre virginal un lirio perfumado. Lirio que perfumaría de santidad el mundo. Lirio que llevaría a la humanidad entera a caminar tras sus huellas, a dejar las cosas del mundo y caminar tras las cosas de Dios.

A vosotros, hijos míos: os quiero dar una lección de Amor Santo. En aquel momento de la Anunciación dije: sí. Dejé poseer todo mi ser de Dios. No puse obstáculos a los planes Divinos. Haced, vosotros lo mismo. Caminad de acuerdo a la Santa Voluntad. Caminad de acuerdo al Santo querer de Dios. Así experimentaréis la felicidad plena en vuestro corazón. Así beberéis sorbos de paz, sorbos de amor, sorbos de lo infinito.

En este día, amados míos: sumergíos en mi vientre virginal. Deseo purificar todo vuestro ser, deseo sanar las heridas abiertas de vuestro corazón; deseo remendar, restaurar las partes fragmentadas, divididas por el desamor que hayáis recibido de parte de los hombres, por la ingratitud de vuestros hermanos. En mi vientre virginal, vuestro ser será liberado de toda atadura. En mi vientre virginal, vuestro espíritu volará a una de las moradas del Cielo. En mi vientre virginal, vuestras culpas serán absueltas porque intercederé ante mi Hijo Jesús, Él tendrá misericordia de cada uno de vosotros; Él os condonará vuestra deuda. De hecho, Él ya murió en una cruz por amor a todos los hombres. ¿Qué queréis anunciar a la humanidad, qué deseáis comunicarle al mundo entero?

La gran noticia. Noticia de haberos encontrado con Jesús cara a cara.
Noticia de que Él os ha llamado a cada uno de vosotros por el nombre.
Noticia de haberos zafado de las del mundo, que en vuestro corazón sólo hay cabida para el amor de Dios. Noticia de haber muerto vuestro hombre viejo.
Noticia de tener una Madre en el Cielo que os protege, una Madre en el Cielo que intercede por todos vosotros. Noticia de no ser merecedores de recibir tantas gracias, tanto derroche de amor, tanta bondad, tanta misericordia, tanta ternura.
Noticia de no ser, ya, los mismos de antes; sois distintos, sois renovados, sois transformados.
Noticia de ser peregrinos del Absoluto.
Salid a las plazas y anunciad que el Amor está vivo.
Salid a las calles y pregonad la misericordia infinita de Dios. Salid a las veredas y hablad de un nuevo mundo, de un nuevo reino; reino de paz y de justicia, reino de unidad, reino de fraternidad.
Cómo quisiera que todos los hombres tuviesen un encuentro personal con el Señor.
Cómo quisiera que todos los hombres experimentaran a Dios, se encuentren con Él a solas, fusionen sus corazones en un idilio de Amor Divino.
Cómo quisiera que caminaran tras mis huellas de Amor Santo, que os dejéis arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto; que os dejéis encadenar con mi Santo Rosario.
Cómo quisiera que aceptaran el sufrimiento como purificación a vuestras almas, que carguen la cruz del Mártir del Gólgota sin cuestionamientos, sin preguntas.
Cómo quisiera poder sacudir vuestras conciencias empolvadas, añejas y daros luz, daros consuelo en vuestras penas, daros alegría en vuestras melancolías, daros paz en vuestra turbación. Apoyaos en mí. Soy vuestra Madre. Vosotros sois mis hijos. Cómo despreciaros, cómo no escucharos, cómo no abogar por vosotros ante Jesús, si precisamente Él, murió en una cruz para daros vida; si precisamente Él, descendió a la tierra hasta consumir su amor en el sufrimiento del monte Calvario.
Orad, reparad porque días aciagos vendrán a la humanidad. Acontecimientos de gran envergadura os sobrevendrán. Despertad ya de vuestro adormilamiento espiritual. No os quedéis quietos. ¡Moveos, trabajad en la salvación de vuestra alma. Construid para el Reino de Dios! Dejad que Jesús os posea. Dejad que Jesús os transforme. Dejad que Jesús os seduzca y caminad tras de Él, como locos enamorados. Caminad tras de Él presurosos,

con vuestros ojos bien abiertos para que no se os pierda, con vuestros sentidos despiertos, porque satanás es bien astuto y os puede confundir, os puede distraer, sacar de la verdad. Estad atentos, vigilantes que el enemigo os ronda, merodea vuestra casa y fácilmente podéis caer en sus trampas.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os anima en vuestro peregrinar hacia el Cielo.

Guardad mis lecciones de Amor Santo en vuestro corazón, en el banco de vuestros recuerdos y meditaad en ellos; haceldos vida, saboread mis palabras como dulce miel, deleitaos, engolosinaos. Son dulcecitos del Cielo que debéis disfrutar.

Os amo, derramo gracias de amor. Bendigo los libros para que los corazones, las almas que lo lean se embriaguen de amor, se sanen, se liberen.

Bendigo vuestros libros de oración, bendigo vuestras medallas, bendigo vuestros Rosarios.

Escuchad mis Palabras

Marzo 28/10 (2:58 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: escuchad mis Palabras. Palabras que habrán de llegar al mundo entero; mundo convulsionado, mundo tergiversado por falsas leyes, mundo agitado porque el demonio está arrebatando consigo infinidad de almas; el demonio anda confundiendo a mis hijos amados; hijos a los que les dí vida, muriendo en una cruz, hijos a los que llamé por su nombre y muy pocos supieron responderme, muy pocos se dejaron seducir por mis galanteos y coqueteos de Amor Divino. Muy pocos cumplen mis mandamientos, se ciñen a las leyes Divinas. Muy pocos me han encontrado. Muy pocos miran hacia el Cielo y ansían poseerlo. Muy pocos se alimentan de mi Cuerpo y de mi Sangre. Muy pocos agradan, dan beneplácito a mi Sacratísimo Corazón.

Hijos amados: miradme entrando triunfante a Jerusalén. Estoy montado en un asna para demostrarle al mundo que mi reino no es como los reinos de este mundo, de esta tierra. Vosotros, hijos míos, extended vuestro corazón, alfombrad el piso por donde camine extendiéndooos vosotros mismos, de tal manera que desaparezcáis, de tal manera que no seáis vosotros, que sea Yo en vosotros. ¿Cuál es el ramo que deseáis agitar, batir en este día? ¿El ramo de vuestra oración? ¿El ramo de vuestra reparación? ¿El ramo de vuestra donación total a mi Divina Voluntad? ¿El ramo de la docilidad? ¿El ramo de la verdad? ¿El ramo de la mansedumbre? ¿El ramo de la pureza? Levantad, pues, los ramos hacia el cielo; batidlos, porque el Rey de reyes, el Señor de

señores, el Rey del más alto linaje entra a la Jerusalén de vuestro corazón. Abrid sus puertas de para en par. Deseo tomar mi Trono. Deseo tomar mi posesión. Deseo que me rindáis loas, tributos, homenajes de adoración, homenajes de alabanza. Toda la gloria que el Dios se merece. Soy el Dios: Uno y Trino el que os habla. Soy el humilde hijo del carpintero y de una sencilla aldeana el que se declara: Rey de la humanidad entera, el Dueño Absoluto de toda la creación.

Hijos amados: bebed de mi agua viva. Bebed del vino de mi amor, de vino de mi perdón. Alabadme, glorificadme, ensalzadme viviendo de acuerdo a mis leyes, viviendo de acuerdo a mis enseñanzas dadas en las Sagradas Escrituras. Orad, reparad porque son muchos los fariseos que entran en mi santo templo; muchos, puros por fuera pero putrefactos en su interior. Honradme desde el silencio. Haced obras que sólo sean conocidas por mi Padre Celestial. Pasad desapercibidos frente a vuestros hermanos. ¿Queréis que os gobierne, que os dirija?, ¿deseáis que sea el Rey de vuestras vidas? Sólo decidme: sí; sólo doblad vuestras rodillas, bajad vuestras cabezas y embriagaos de amor conmigo en este día. Dejaos seducir por mis palabras, seguid mis huellas, seguid mis pisadas. Caminad en pos de la cruz. La cruz os dará salvación y vida eterna. La cruz os elevará en santidad. La cruz os renovará.

Os amo tanto, mis hijos amados. Os amo tanto. Espero recibir de cada uno de vosotros el mismo amor, la misma entrega, donación absoluta de vuestras vidas. Soy vuestro Rey. Soy vuestro Señor. Batid, pues, las palmas del martirio espiritual, batid las palmas de la renuncia constante y diaria; batid las palmas del arrepentimiento de vuestras culpas, de la conversión perfecta y transformante; batid las palmas de la sumisión a mi Santo querer, a mi Divina Voluntad; batid las palmas de vuestra oración. Oración que subirá como incienso ante la Casa de mi Padre. Oración que perfumará vuestro corazón del nardo purísimo de Celestial aroma. Oración que os hará como ángeles en la tierra. Oración que os irá Cristificando, vuestro ser terrenal irá muriendo en vosotros y resplandecerá mi luz.

Hijos amados: sed dóciles como el asno en el que me encontraba montado. Si él hubiese tenido uso de razón, se hubiese postrado frente a mi presencia, me hubiese adorado, me hubiese glorificado.

Dejaos dirigir por Mí. Dejaos guiar, dejaos conducir. No tendréis pérdida. Así como entré un día a Jerusalén: muy pronto me veréis entrar a la Nueva Jerusalén vestido de gloria, vestido de Majestad, vestido con trajes de lino: blancos y resplandecientes. Muy pronto las puertas de la Nueva Jerusalén se abrirán y una pequeña porción de la humanidad entera me verá, me enaltecerá,

me honrará con sus vidas de santidad. Allí se dará el triunfo del Inmaculado Corazón de mi Madre y el Reinado de mi Sagrado Corazón y por ende el triunfo de la Divina Voluntad.

La Nueva Jerusalén resplandecerá por la luz del Cielo.

La Nueva Jerusalén será habitada y poseída por el amor, por la paz. La nueva Jerusalén estará abastecida de la provisión del Cielo.

Os amo, os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

Prendo fuego de Amor en vuestros corazones

Marzo 28/10 (6:34 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: es vuestra Madre la que os habla. Es vuestra Madre la que purifica vuestro corazón con su mirada, la que os susurra palabras de amor a vuestro oído, la que os inflama con su Amor Santo. Prendo fuego de Amor en vuestros corazones. Os abrazo, os beso, os animo a caminar tras las huellas del Mártir del Gólgota. Os animo a abrazar la cruz. Os animo a que consoléis a Jesús en el monte Calvario. Él necesita de vuestra oración. Él necesita de vuestros sacrificios. Él necesita de vuestra reparación. Él necesita de vuestra inmolación, de vuestro ofrecimiento como almas víctimas; almas víctimas que enjugarán su Rostro sudoroso, sangriento. Almas víctimas que le darán descanso al enorme peso de su Cruz, almas víctimas que secarán las lágrimas que brotan por sus ojos, resbalan por sus mejillas; almas víctimas que tomarán la corona de espinas: la adorarán, la besarán porque es la corona del Rey del más alto linaje, porque es la corona del Crucificado; almas víctimas que se postrarán a sus Divinos pies y pedirán perdón y misericordia por toda la humanidad.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a una reparación constante, a ofrecer vuestros sacrificios, vuestras renunciaciones; a ofrecer vuestros sufrimientos; sufrimientos que tienen gran mérito para el Cielo; sufrimientos que os pulen, os podan, os tallan hasta hacer de vosotros obras perfectas, hechuras de las manos de Dios. Os aliento, hijos míos, a caminar tras las huellas del Crucificado. Os aliento a proseguir vuestro caminar. Aún, vuestra misión no ha terminado, os falta mucho camino que recorrer. Caminos llenos de espinas, caminos pedregosos, caminos angostos, caminos escarpados pero caminos seguros de encuentro con el Señor.

No dejéis solo a mi Hijo Jesús, caminad junto a Él por la calle de la amargura. No dejéis solo a mi Hijo Jesús, acompañadle hasta su muerte en la cruz. No dejéis solo a mi Hijo Jesús, adentraos, amados míos, en el huerto de los

Olivos y menguad su soledad, alivianad su sufrimiento. No dejéis solo a mi Hijo Jesús, estad con Él hasta el momento de su sepultura. No dejéis solo a mi Hijo Jesús, besad sus llagas, adoradlas; recoged la Sangre Preciosa que cae al suelo: adoradla, es la Sangre del Cordero Inmolado del Hijo de Dios.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

Orad y reparad, el tiempo se os termina

Marzo 29/10 (5:57 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: miradme con mis pies descalzos. Mirad mi túnica blanca, escuchad el palpar de mi corazón. Palpita con vehemencia porque se ha encontrado con vosotros. Palpita con vehemencia porque habéis respondido a mi llamado, os habéis dejado seducir por mis Palabras. Mis galanteos de Amor Divino, han penetrado en la profundidad de vuestro corazón. Mirad la sencillez con que me hallo vestido. Mirad que el Dios infinito ha descendido del Cielo para recrearos, a susurraros palabras de amor en vuestro oído. Palabras que calarán en la profundidad de vuestro ser y os lo inflamará de amor, os exaltará de gozo, desearéis volar hacia el Cielo. Cómo me gustan los corazones sencillos, los corazones que no ponen objeción a mi llamamiento, los corazones que no ponen obstáculos frente a las manifestaciones del Espíritu Santo en este final de los tiempos. Cómo me gustan las almas sencillas; almas que tienen corazón de niño: corazón cándido, corazón cristalino, corazón diáfano, corazón puro. Cómo me gusta veros como peregrinos en busca del absoluto; veros caminar con vuestra mirada fija al Cielo, con vuestro corazón adherido a mi Sacratísimo Corazón.

Ya no sois del mundo; me pertenecéis. Por eso, lo que antes os gustaba, os aficionaba ya ha perdido sentido, ha perdido sabor, aroma; ya no es vuestra primacía, vuestra prioridad. La razón de vuestro existir es Dios. La razón de vuestro existir es la Patria Celestial. La razón de vuestro existir es la Eucaristía. La razón de vuestro existir es la cruz.

Mirad, cómo Marta: se apresura en ordenar la casa, se apresura en preparar alimentos, alimentos para darle al Maestro del Amor, al Maestro de la vida. Mirad cómo camina de un lado para otro, cómo se afana por las cosas del mundo. Ved cómo María se ha postrado a mis Sagrados pies. Ved su mirada lela en el Maestro de los maestros. Mirad su silencio, su anonadamiento, cómo se extasía de amor. Las cosas del mundo no le interesan. Se afana en escucharme, se afana en recibir mis lecciones de Amor Divino. Se afana en vaciar su corazón y en llenarlo con mi presencia. Se afana en escucharme, en

escribir con tinta imborrable mis Palabras, mis consejos, mis enseñanzas. Se afana en caminar en pos de Mí. Se afana en dejar su vida de pecado, soltar las cadenas que le esclavizaban. Se afana en suspirar, anhelar una morada en mi Reino. Reino que son diferentes a los reinos de la tierra porque, muy en el fondo de su corazón, sabe que soy el Hijo de Dios, el Mesías Dios esperado. Vosotros, hijos míos: sentaos a mi alrededor. Escuchad mis enseñanzas, gravad mis Palabras y ofrendadme vuestras vidas. Combinad la misión con la contemplación. Ordenad la habitación que lleváis dentro de vuestro corazón; sacad los trebejos viejos, limpiadla porque deseo tomar vuestra morada como mi posesión. Soy la pureza infinita y como tal vuestro corazón habrá de estar blanco como la nieve y reluciente como un espejo nuevo, limpio.

En qué os parecéis a Marta: ¿Os fatigáis por cosas inútiles? ¿Os fatigáis por cosas caducas, transitorias?

¿Os fatigáis por lo que muere, por lo que fenece?

¿Os preocupáis más por lo exterior, por el traje que lleváis puesto, por el perfume que os distingue, que os da clase?

Hijos míos: preocupaos por mantener limpia, ordenada la casa de vuestro corazón: la perfumaré con mi nardo purísimo. Si hacéis firmes propósitos de cambio, la perfumaré con mi nardo purísimo. Si emprendéis hoy mismo un proceso de conversión seria en vuestras vidas, la perfumaré de nardo purísimo. Si estáis decididos a cortar con el pecado, si estáis decididos a perdonar, si estáis decididos a salir de las cosas del mundo: la perfumaré de nardo purísimo. Si os aventuráis a ser mis discípulos, si os matriculáis en la escuela de María, si sois soldados rasos del Ejército Victorioso: la perfumaré con mi nardo purísimo. Si soportáis pacientemente las molestias de vuestro prójimo, si subís a la montaña para vivir las bienaventuranzas: la perfumaré de nardo purísimo; si sois almas adoradoras del silencio, si sois velitas prendidas en mi Santuario de Amor, en mi dulce prisión, en mi Tabernáculo donde resido, donde habito: la perfumaré de nardo purísimo; si lleváis con decoro el escudo del Fiat, el escudo de la Divina Voluntad: la perfumaré con el nardo purísimo; porque al Cielo sólo entran las almas que vivieron de acuerdo a mi Santo Querer, las almas que dieron beneplácito a mi Divinísimo Corazón.

Orad y reparad, el tiempo se os termina. Orad y reparad, porque os aproximáis a un gran desenlace; desenlace en la cual la creación volverá a su orden primero. Desenlace que abrirá las puertas y compuertas de la Nueva Jerusalén. Os amo y os bendigo: †. Amén.

Orad para que seáis fieles a mis enseñanzas

Marzo 30/10 (5:55 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: alimentaos de mi Cuerpo, bebed de mi Sangre; llenad vuestros corazones con mi amor.

Llenad vuestros corazones con el vino de mi perdón. Llenad vuestros corazones con el vino de mi mansedumbre.

Llenad vuestros corazones con el vino de la fidelidad. Llenad vuestros corazones con el vino del arrepentimiento, de la conversión constante.

Llenad vuestros corazones con el vino de la fe.

Llenad vuestros corazones con el vino de la Divina Voluntad. No os desviéis de camino como lo hizo judas. No ambicionéis las riquezas de la tierra: riquezas que perecen, se acaban. No os dejéis tentar por dioses falaces, dioses mudos, dioses que de momento dan alegría, placer momentáneo, felicidad transitoria. Embriagaos por la vida eterna, embriagaos por el Cielo. Judas cayó en las ardides de satanás. Judas abrió puertas a la tentación y por ende al pecado. Judas revistió su corazón de hipocresía. Judas se sentó a mi mesa, aún, sabiendo que había vendido al Maestro, al Hijo de Dios vivo. Judas se preocupaba en llenar la bolsa de dinero.

Llenad, vosotros, hijos míos la bolsa de vuestro corazón con mi Palabra. Palabra que os eleva en santidad. Palabra que os eleva en donaire, en gracia ante los ojos de mi Padre Eterno. Palabra que os edifica, os construye. Palabra que dan solidez a vuestro proyecto de vida.

Llenad la bolsa de vuestro corazón con las buenas obras. Obras que borrarán multitud de pecados. Obras que os abrirán las puertas de mi Reino. Obras que os llevarán a la consecución del premio prometido.

Llenad la bolsa de vuestro corazón con mi amor eterno. Amor que os hace sensibles a mi voz. Amor que os hace sensibles ante mi presencia. Amor que os arrebatara del mundo y os adentra en el espesor del Cielo. Amor que os hace radiantes como la luz del sol, fulgurantes como la luna llena. Amor que os perfuma de santidad. Amor que os hace aceptos ante mi presencia. Amor que os hace peregrinos en busca de la Patria Celestial.

Llenad la bolsa de vuestro corazón con la mirra de la mortificación y de la penitencia; mirra que os hace semejantes a Mí, Mártir del gólgota. Mirra que os hace abrazar la cruz. Mirra que os lleva a un desapego absoluto de las cosas de la tierra. Mirra que os hace semejantes a la pureza de los Santos Ángeles. Mirra que limpiará vuestro interior y os dará luz.

Llenad la bolsa de vuestro corazón con el perfume de la reparación. Reparación que os unirá a la Iglesia Triunfante, Purgante y Militante. Reparación que os revestirá con la túnica de mi pureza. Reparación que os

dará frescura espiritual. Reparación que se expandirá por el mundo entero. Reparación que dejará huellas de mi amor, de mi ternura, de mi bondad infinita.

Llenad la bolsa de vuestro corazón con el oro de la oración. Oración que os hará ricos. Oración que os llevará a cosechar semillas que se convertirán en árboles frondosos, arbustos verdes. Oración que os hará soldados aguerridos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Oración que os asegurará una morada en el Cielo.

Llenad la bolsa de vuestro corazón con el amor entrañable hacia mi Madre. Madre que os arropará en las noches de frío. Madre que os dará sabios consejos cuando estéis a punto de errar vuestro camino. Madre que os llevará resguardados en uno de los Aposentos de su Inmaculado Corazón. Madre que os tendrá la mesa vestida con el mantel blanco cuando lleguéis a las bodas del cordero, a la boda nupcial. Madre que os abrazará y os traerá hacia Mí el día que estéis en la vida verdadera, vida eterna.

Hijos carísimos: orad para que no seáis tentados como Judas. Orad para que seáis fieles a mis enseñanzas, a mis principios doctrinales. Orad para que no os desviéis ni a derecha ni a izquierda, para que caminéis en línea recta; porque más allá de vuestro caminar os encontraréis conmigo. Orad para que satanás no tenga cuentas con ninguno de vosotros. Orad para que perseveréis en una vida de santidad, para que muráis siendo mis discípulos, mis apóstoles de los últimos tiempos. Orad porque muy pronto se dará el gran juicio a las naciones. Muy pronto colocaré unos a mi izquierda y otros a mi derecha. Separaré las ovejas de los cabritos. Muy pronto veréis abrir las puertas de la Nueva Jerusalén. Me veréis reinar en mi Trono de Majestad y de gloria. Temedle a los sufrimientos del infierno. Vivid en la rectitud, en la obediencia a mis santas leyes. Vivid en la sencillez, en la humildad, en la abnegación y obtendréis el gran premio: una habitación en el Reino de los Cielos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Evitad toda mentira, engaño e hipocresía

Marzo 31/10 (6:20 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: os llamo a caminar por las sendas de la verdad. Evitad toda mentira, evitad todo engaño, toda hipocresía. Os llamo a que seáis veraces en vuestro proceder. Os llamo a que seáis claros en vuestras actuaciones. Las actuaciones dobles no pueden ir en ninguno de mis discípulos. Mirad el

destino fatal de Judas. Un servidor, un apóstol ha caído en las profundidades del infierno, por su ambición, por su soberbia, por su desobediencia.

Sed dóciles frente a cada una de las lecciones que os transmite mi Madre. Lecciones que debéis vivir diariamente. Lecciones que debéis de meditar en la alborada de la mañana o en el ocaso de la tarde. Lecciones que debéis de llevar en la profundidad de vuestro corazón, en vuestros pensamientos, en vuestros labios. Sed dóciles a la acción del Espíritu Santo. Moveos a donde Él os lleve. Dirigíos a donde Él os impulse. La renuencia, la dureza de corazón se roban las gracias. Gracias que suelo conceder a los corazones sencillos, a los corazones humildes. Gracias que suelo conceder a aquellas almas que abren las puertas de su corazón, a aquellas almas que permiten hospedarme, habitar en la profundidad de su ser.

Cómo quisiera que todos los hombres caminasen en dirección hacia Mí.

Cómo quisiera que todos los hombres caminasen hacia el Cielo y desearan poseerlo, desearan habitarlo.

Cómo quisiera que todos los hombres abrazaran mi Cruz. Cruz que acrisola, purifica como oro y plata. Cruz que lleva a la santidad, cruz que eleva en espiritualidad.

Cómo quisiera que todos los hombres purificasen sus corazones en los Ríos de la Gracia, arrancasen toda mancha, evacuasen todo lo putrefacto y ordenaran la casa interior para Yo poder habitarla, para Yo poder poseerla. Cómo quisiera que todos los hombres iniciasen un proceso de conversión perfecta pero transformante; conversión que los lleve a repudiar las cosas del mundo. Conversión que los lleve a encarnar el Evangelio, a vivir mi Palabra.

Cómo quisiera que todos los hombres preparasen sus corazones con actos de amor para recibirme bajo las especies sagradas del Pan y del Vino.

Cómo quisiera que todos los hombres asistiesen al Santo Sacrificio de la Eucaristía con sus ojos levantados hacia el Cielo, con su corazón adherido a mi Sacratísimo Corazón; que midiesen la magnitud de la Eucaristía. Eucaristía que junta el Cielo con la tierra. Eucaristía que os da salvación y vida eterna. Eucaristía que os une a Mí.

Cómo quisiera que todos los hombres buscasen momentos de silencio, encuentros de diálogo conmigo.

Cómo quisiera que la mayoría de los hombres interiorizasen mis Palabras, meditasen en las Sagradas Escrituras; que llevaran a la práctica mis mensajes, las lecciones de Amor Santo, dadas por mi Madre en este final de los tiempos.

Cómo quisiera que todos los hombres vivieran en estado de gracia. Estado que abre las puertas y compuertas del Cielo. Estado que los hace como ángeles en la tierra.

Cómo quisiera que todos los hombres amasen a mi Madre. Madre de la Iglesia, Madre de toda la humanidad. Madre que vigila todo vuestro sueño. Madre que os muestra el camino que os lleva a mi Reino. Madre que intercede por todos vosotros. Madre que os mimas, os consiente, os alienta cuando estáis tristes, os levanta cuando caéis, os arropa bajo los pliegues de su sagrado manto en los días de invierno, en las noches de frío.

Cómo quisiera que todos los hombres llevaran vida Sacramental. Sacramentos necesarios para la salvación. Sacramentos necesarios para la vida de santidad, de gracia. Sacramentos que son fuentes inagotables de misericordia. Sacramentos que os van arrebatando del enemigo. Sacramentos que perfuman todo vuestro ser del nardo purísimo de celestial aroma.

Cómo quisiera que todos los hombres mirasen en mis sacerdotes a otro Jesús, a otro Cristo, aún, en sus debilidades, aún en sus pecados. Sacerdotes que necesitan de vuestra oración, de vuestros sacrificios. Sacerdotes que necesitan de vuestra inmolación en cruz. Sacerdotes que necesitan de vuestra reparación. Sacerdotes que se deben identificar con mi estilo de vida, con mi predicación, con mis enseñanzas. Sacerdotes que deben amar entrañablemente a mi Iglesia. Iglesia que es: Una, Santa, Católica, Apostólica. Sacerdotes que deben vivir los consejos evangélicos en plenitud. Sacerdotes que deben estar interesados en la salvación de las almas, en la construcción de un reino mejor.

Cómo quisiera que todos los hombres se preparasen para un encuentro conmigo en la eternidad. Tantas almas llegan a mi presencia, al Tribunal Divino con las manos vacías; con su corazón deformado por el pecado, fétido, nauseabundo por las malas acciones, por sus malas obras; almas que vienen a recibir el premio o el castigo por sus buenas o por sus malas acciones.

Cómo quisiera que todos los hombres entendiesen que son seres finitos, que su peregrinaje en la tierra es demasiado corto en comparación con la vida en la eternidad.

Cómo quisiera que todos los hombres reconociesen que verdaderamente existe: el Cielo, el Purgatorio, el infierno; que la vida de santidad está al alcance de todos. Que la vida de santidad es requisito fundamental para habitar una

de las moradas en el Cielo.

Cómo quisiera que todos los hombres se arrepintieran de sus culpas, confesasen sus pecados, hiciesen firmes propósitos de enmienda.

Cómo quisiera que todos los hombres se amaran entre sí, se respetaran mutuamente.

Cómo quisiera que todos los hombres dirigieran sus pasos en pos de Mí, porque muchos de ellos corren vertiginosamente a las profundidades del infierno.

Cómo quisiera que todos los hombres amasen el sufrimiento. Sufrimiento necesario para la purificación del alma. Sufrimiento que, aceptado con amor, os eleva en gracia, os eleva en santidad.

A vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, os llamo a consideraros los más mínimos, los más pequeños.

A vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, os llamo a resguardaros en uno de los Aposentos del Inmaculado Corazón de mi Madre.

A vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, os llamo a no soltar de vuestras manos y mucho menos de vuestros labios y de vuestro corazón el Santo Rosario; arma poderosa que encadenará a satanás en este final de los tiempos. Arma poderosa que os dará la fuerza para no caer en tentación, para no caer en el pecado.

Vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, estáis llamados a interiorizar mi Palabra, a vivir la Eucaristía como el mayor de los acontecimientos que se celebran en la tierra; a alimentaros asiduamente de mi Cuerpo y de mi Sangre, a ser dóciles a la acción del Espíritu Santo y a ansiar con vehemencia el Cielo. Orad porque muchas almas se pierden. Orad porque muchas almas se condenan. Orad porque muchas almas no aprovechan todas las oportunidades que suelo conceder para la salvación.

Adorad mi Cuerpo y mi Sangre

Abril 1/10 (6:03 p. m.) (Jueves Santo)

Jesús dice:

Hijos míos: En un Jueves, Santo, instituí la Eucaristía. Llamé a mis discípulos. Compartí la última cena con ellos. Cena que inflamó sus corazones de mi Amor Divino. Cena que robó sus sentidos. Les hizo suspirar en ansias de Cielo.

El Jueves Santo les llamé, les llamé y estaré perpetuo hasta la consumación de los siglos en la Sagrada Hostia. Hostia manjar de Ángeles.

Hostia que os da salvación y vida eterna.

Hostia que une vuestro corazón a mi Corazón Eucarístico. Hostia que perfuma vuestro corazón de nardo purísimo de celestial perfume.

Hostia que os lleva a añorar con vehemencia una morada en el Cielo.

Hostia que os hace reconocer pequeños, mínimos.

Hostia que os hace peregrinos acá en la tierra, buscando el Cielo.

El Jueves Santo instituí el Sacramento del Orden Sacerdotal, para seguir llamando, en todas las épocas, a almas elegidas, a almas privilegiadas, almas que dejarán sus posesiones, sus riquezas, sus trabajos, sus familias y caminarán tras de Mí; caminarán tras mis huellas. Almas que vivirán según mi estilo, vivirán según mis enseñanzas, mis preceptos, mis leyes. Almas que cortarán con las cosas del mundo, almas que dejarán a un lado los placeres efímeros, las alegrías transitorias; almas en las que despertaré sentido de trascendencia, sentido de adherirse totalmente a Mí, sentido de imitar al Santo de los santos.

El Jueves Santo dejé el mandamiento del Amor. Mandamiento que os invita a aceptaros en vuestro mundo interior, a aceptaros en vuestras diferencias individuales, a amaros los unos a los otros como Yo os he amado.

Tengo sed de almas. Venid vosotros y saciad mi sed. Tengo sed de almas. Almas que me adoren en el silencio de mi Sagrario, almas que me adoren en el silencio de mi Tabernáculo de Amor Divino; almas que sientan necesidad de un encuentro a solas conmigo. Tengo sed de almas; almas que no miren hacia atrás, almas que miren siempre hacia delante y con sus ojos levantados hacia el Cielo, con sus manos extendidas para recibir raudales de gracias, raudales de bendiciones.

Hijos míos: orad por mis sacerdotes; orad para que vivan santamente. Orad para que rechacen las cosas del mundo. Orad para que se dejen tomar de las manos virginales de María. Orad para que sean mártires del Amor Divino. Mártires que no buscarán títulos, estatus, posesiones. Mártires que irán tras la oveja perdida. Mártires que se preocuparán de predicar la sana doctrina, el Evangelio, la Tradición de la Iglesia.

Cómo sufre mi Corazón, cómo es lacerado por los pecados de los sacerdotes; sacerdotes que a los que llamé por su nombre, sacerdotes a los que invité alejar la barca de la orilla del mar y remar mar adentro; sacerdotes a los que llevo en la profundidad de mi Corazón; muchos de ellos se han desviado del camino. Muchos de ellos se han dejado contagiar por filosofías llamativas y extrañas. Muchos de ellos han perdido el enamoramiento a su vocación celestial. Muchos de ellos llevan una doble vida, una doble moral. Muchos de ellos han caído en las trampas de satanás; satanás les quiere destruir; satanás quiere llevarse el mayor número de almas sacerdotales al infierno. Y vosotros, hijos amados:

¿Qué estáis haciendo a favor de ellos?

Vosotros, hijos amados, estáis llamados a reparar por sus desvaríos, por sus extravíos. Estáis llamados a abrazar la cruz, a venir al calvario de mi Sagrario y recoger mi Sangre desperdiciada, mi Sangre profanada.

Estáis llamados a beber del cáliz de la amargura y menguar mi dolor, menguar mi soledad.

Cómo quisiera que el número de almas víctimas por los sacerdotes aumentase; almas víctimas sacrificadas, inmoladas; almas víctimas que sólo piensan en dar gloria a mi Santo Nombre, sanar mis heridas, mis llagas. Almas víctimas que oran incesantemente a favor de mis hijos predilectos los sacerdotes.

Mirad la Iglesia agonizante. Mirad cómo la Iglesia se va desmoronando lentamente. Mirad cómo es segregada y dividida. Pero a pesar de las fuertes tormentas, de los vientos impetuosos, jamás podrá ser destruida. Soy su roca firme. Soy su Hacedor, su constructor.

Hijos míos: adorad mi Cuerpo y mi Sangre.

Reparad por tanta irreverencia, por tanta ingratitud, por tanto desdén que recibo de las creaturas.

Reparad porque tantas veces tengo que descender en corazones putrefactos, corazones deformes por el pecado.

Reparad porque tengo que descender en las manos de algunos sacerdotes que poco me aman, poco me adoran, poco me glorifican.

Reparad porque permanezco solo en los Sagrarios. Reparad porque muchos de mis hijos han cerrado sus oídos a mi voz; han cerrado las puertas de su corazón a mi presencia.

¿Qué he de hacer para atraerlos de nuevo? ¿Qué he de hacer para seducirlos? ¿Qué he de hacer para que vuelvan a la Casa de mi Padre?

Orad, reparad porque el infierno se halla tapizado de almas sacerdotales y religiosas.

Os quiero como almas víctimas por los sacerdotes.

Os quiero como almas víctimas por las benditas almas del Purgatorio.

Sois libres en renovar vuestros votos, en renovar vuestras promesas en esta noche.

¿Por qué tanto miedo a perpetuar una promesa? ¿Por qué tanto miedo a perpetuar un ofrecimiento de esta magnitud? ¿Cuáles son vuestros temores? ¿Cuáles son vuestras incertidumbres? Recibiréis tantos méritos si un Jueves Santo, os ofrendáis como holocausto de Amor Divino. Sois libres en hacerlo. Pero aprovechad con mi hijo predilecto, aprovechad la presencia de mi hijo amado, ofrendaos como hostias vivas. Os quiero como almas

víctimas expiatorias.

Hago presencia en el Sagrario. Os llamo a una oración en espíritu y en verdad.

Os llamo a una entrega total, a un seguimiento radical.

En el Sagrario ausculto vuestros corazones.

En el Sagrario os interpelo a un cambio, a una conversión perfecta.

En el Sagrario embellezco vuestros corazones, ilumino vuestras almas.

En el Sagrario os abrazo, os muestro vuestros errores, vuestras debilidades.

En el Sagrario me recreo con cada uno de vosotros.

¿Qué tenéis que darme? ¿Qué tenéis que ofrendarme?

Os escucho. Que vuestra oración, sea una oración sosegada, no agitada; que

vuestras tres potencias: cuerpo, almas y espíritu estén unidas, adheridas a mi

Divinidad, a mi real presencia en la Hostia Consagrada. No paséis de largo.

Doblad vuestras rodillas, bajad vuestras cabezas. Es el Hijo de Dios vivo: el

Rey de reyes, el Señor de señores que hace presencia, que espera: amor,

adoración, alabanza, y gloria.

Os llamo a una vida de sacrificio, a una vida de renuncia. Os llamo a una vida

de abnegación, a una vida de santidad.

Os llamo a una vida de donación absoluta a mi Divina Voluntad.

Os llamo para que algunos de vosotros os ofrendéis como holocausto de Amor

Divino.

Os llamo para que algunos de vosotros os ofrendéis como almas víctimas,

hostias vivas expiatorias por los sacerdotes, por los consagrados. Haced algo

por ellas. Reparad, interceded, son medios de auxilios Divinos que les

ayudarán en su salvación.

Mi Madre os guardará en la profundidad de su Inmaculado Corazón. Mi

Madre os abrasará con la llama de su Amor Santo. Mi Madre os abrigará bajo

los pliegues de su Sagrado Manto.

Os amo y os bendigo mis hijos amados: †. Amén.

Sólo os queda orar

Abril 1/10 (7:56 p. m.) + 3:40

Jesús dice:

Hijos míos: Os quedan muy pocos Jueves Santos porque muy pronto las

puertas de la Nueva Jerusalén se abrirán. Sólo os queda orar. Sólo os queda

reparar. Sólo os queda convertirlos de corazón, de daros sin reserva. Es mi

Sangre preciosa la que fluye por vuestro torrente sanguíneo.

Es mi Sangre preciosa la que os drena, la que os oxigena.

Lloro porque en muchos sacerdotes no hallo descanso.

Lloro porque muchos de mis sacerdotes han caído en las trampas de satanás.
Lloro porque muchos de mis sacerdotes son infieles al llamamiento que les he hecho.

Lloro porque, algunas veces, tengo que descender en manos sucias, en manos empecatadas.

Lloro porque muchos de mis sacerdotes agrandan las llagas de mis manos, las llagas de mis pies y ahondan las espinas de mi corona.

Lloro porque muchos de mis sacerdotes se han dejado confundir por filosofías llamativas y extrañas.

Lloro porque permanezco solo, abandonado en muchas de las casas religiosas, en muchos de los seminarios, en muchos de los conventos.

Lloro porque muchos de mis hijos, sacerdotes fieles al Evangelio, a la doctrina: son perseguidos, son calumniados.

Lloro porque la masonería eclesiástica está causando estragos en mi Iglesia.

Lloro porque muy pronto la silla de San Pedro estará vacía, llegará el usurpador a tomar el trono que no le corresponde.

Lloro porque muchas veces soy pisoteado en los cultos satánicos, en las misas negras.

Lloro porque pocos me aman, pocos me adoran, pocos me glorifican, pocos me reconocen como a su Señor.

Lloro porque varios sacerdotes dudan de mi presencia Eucarística, muchos aducen que soy mero símbolo.

Lloro porque, en muchos de los consagrados, no hallo calidez, no encuentro amor, las puertas de sus corazones están cerradas, oxidadas.

Lloro porque el Espíritu Santo es enjaulado, se le impide actuar, se le impide moverse, aletear.

Muchos de mis hijos serán mártires de amor. Algunos de mis hijos morirán, darán sus vidas como ofrendas, como holocaustos de amor.

He muerto en una cruz para daros vida

Abril 2/10 (6:39 p. m.) (Viernes Santo)

Jesús dice:

Hijos míos: He muerto en una cruz para daros vida. He muerto en una cruz para redimiros del pecado. He muerto en una cruz para salvaros. He muerto en una cruz para hacer del madero maldito, Trono de Victoria.

Mirad, mirad cómo taladraron mis manos y mis pies. Mirad cómo ciñeron sobre mi cabeza una burda corona de espinas.

Mirad cómo quitaron mi túnica. Mirad cómo flagelaron mi Sagrado Cuerpo.

Os llamo a entrar en el monte Gólgota. Venid hacia mí, hijos míos, recoged la Sangre que brota de mi Santísimo Cuerpo: adoradla, embriagaos de amor, sumergíos en un éxtasis de Amor Divino.

Valió la pena haber descendido del Cielo.

Valió la pena haber muerto en una cruz.

Valió la pena haber resucitado al tercer día, según las Escrituras.

Vosotros: cargad con la cruz, aceptad los sufrimientos, aceptad las diversas pruebas, ofrecédmelas, tendrán grandes méritos para el Cielo. Cuántas veces, os he visto llorar. Cuántas veces, os he visto padecer. Cuántas veces, os he visto como veleta en alta mar: sin rumbo, sin dirección. Cuántas veces habéis querido soltar la cruz, renegar del sufrimiento, renegar de las penas. Cuántas veces, os habéis sentido enfermo, cansado, agobiado; siempre he estado a vuestro lado; siempre os he susurrado palabras de amor en vuestro oído, os he mirado, os he sondeado interiormente para regalaros de mi paz, para daros todo el amor que hay contenido en mi agonizante Corazón.

Agonizante Corazón porque muchos no me aman.

Agonizante Corazón porque muchos no me adoran.

Agonizante Corazón porque muchos no me reconocen como al Señor de sus vidas, como al constructor del mundo que os rodea.

Agonizante Corazón porque muchos de mis hijos corren a una velocidad vertiginosa directo al precipicio, precipicio del cual no hay salida.

Agonizante Corazón porque muchos reniegan de Mí, muchos me retan cuando decido probarles, cuando decido enviarles algún tipo de sufrimiento, algún tipo de pena.

Agonizante Corazón porque, aún, sigo sufriendo el martirio en los Sagrarios. Sagrarios poco visitados, poco frecuentados. Sagrarios que pasan desapercibidos. Sagrarios que son pequeñas porciones del Cielo en la tierra.

Si los hombres entendiesen que en el Sagrario habita Jesús, que en el Sagrario habita el Hombre-Dios: no permanecerían solos. Llegarían hacia Mí a visitarme. Llegarían hacia Mí a beber del agua viva que brota de mi Sagrado Costado. Llegarían hacia Mí a contarme sus cuitas, sus penas, sus tristezas. Tengo tanto derroche de amor para daros, tengo tanta ternura qué regalaros. No las desperdiciéis, hijos míos.

Agonizante Corazón porque, aún, me siguen clavando coronas de espinas, espinas que penetran las fibras más profundas de mi ser: malos pensamientos, deseos fatuos, corazones lascivos, concupiscentes; pensamientos que atentan contra la dignidad humana, subvaloran la dignidad de ser hijos de Dios.

Agonizante Corazón porque soy tratado como reo de muerte por muchos hombres; hombres que asesinan, mujeres que matan a sus bebés en sus vientres; vientres que pasan a ser cementerios putrefactos, tumbas malolientes. Agonizante Corazón porque llamo a tantos hombres y mujeres a seguirme pero prefieren las comodidades del mundo, caminan en pos de alegrías transitorias, de una felicidad fugaz, pasajera; hombres y mujeres que elegí desde que estaban en el vientre de sus madres, pero andan confundidos, se han inmerso en un mundo que padece soledad, padece injusticia y padece hambre. Hombres y mujeres a los que he deseado entregarles en sus manos las redes vivas de mi amor para que traigan muchísimas almas a mi Reino, almas que si viven mis leyes habitarán el Cielo.

Agonizante Corazón porque de muchos hombres recibo tan sólo desprecios, ingraticudes; muy pocos vienen a mi Sagrario, al calvario de mi Amor Divino, a agradecerme. Les favorezco y se olvidan de Mí. Les favorezco y de nuevo se sumergen en el bullicio del mundo.

Cómo quisiera que vosotros, soldados rasos de mi Ejército Victorioso, me adorasen, me glorificasen con todo el ímpetu de vuestro corazón; que cuando llegaseis a mi dulce prisión: os arrodillaseis, me reconocieseis como vuestro amo, como vuestro Rey, como al encanto de vuestras vidas.

Soy Yo el que pronunció vuestros nombres.

Soy Yo el que os sosiego en el momento de turbación.

Soy Yo el que aliviano vuestras cargas.

¿Por qué temes a la cruz? ¿Por qué temes a la enfermedad? ¿Por qué temes a la soledad? ¿Por qué miras tanto hacia el pasado? Ese pasado ya te lo he perdonado. Ese pasado ya te lo he condonado, muriendo en una cruz. Levanta más bien tus ojos hacia el cielo y extasíate ante la belleza; el cielo ha sido alfombrado de azul, el cielo también ha sido tachonado de estrellas.

He resucitado para que viváis la nueva vida

Abril 3/10 (11:55 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: He resucitado.

He resucitado para sacarlos de vuestra vida de pecado.

He resucitado para destapar vuestros oídos y podáis escuchar mi voz.

He resucitado para quitar el velo de oscuridad que cubrían vuestros ojos.

He resucitado para mover la roca dura que cubre vuestro corazón; corazón que será sensible a mis Palabras, corazón que será sensible a mi amor, corazón que será sensible a mi ternura.

He resucitado para daros nueva vida, para dar muerte a ese ser terrenal e invitaros a un nacimiento de hombres nuevos.

He resucitado para dar luz a un mundo cubierto por densas tinieblas.

He resucitado y he adornado el Cielo de Estrellas.

He resucitado para suscitar en vuestro corazón deseos de amarme, deseos de seguirme, deseos de abrazar mi Cruz, porque sin cruz difícilmente entraréis al Cielo.

He resucitado para abriros la nueva vida; vida de esperanza, vida de promisión y de bendición.

Capítulo II

VIA CRUCIS DE LA DIVINA VOLUNTAD

Marzo 6 y 7/10

I Estación: Jesús es juzgado y condenado a muerte.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Hijos míos: no tengáis miedo en venir hacia Mí. Pasaréis desapercibidos frente a los soldados romanos. Escuchad cómo todo un pueblo grita al unísono: ¡Crucifícale, crucifícale! Muy pronto me sentenciarán a morir en la cruz. Muy pronto Pilatos se lavará las manos y le oiréis decir: “soy inocente de la sangre de este justo”; muy pronto seré sentenciado por alterar la paz pública, por no cumplir las leyes, por llamarme Hijo de Dios y Rey de los Judíos. Muy pronto empezará el camino que me llevará al monte Gólgota. Monte testigo de mi sufrimiento porque la misma naturaleza quedará estupefacta ante los terribles padecimientos que me esperan. Vosotros imitad al Mártir del Gólgota dirigiendo vuestros pasos en mi Divina Voluntad. Sufrid con amor las calumnias y las persecuciones. Sentíos dichosos si sois condenados por ser mis discípulos, porque grande será vuestra recompensa en el Reino de los Cielos.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

II Estación: Jesús es cargado con la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Me ha llegado la hora de abrazar la cruz. Cruz que beso tres veces dando acciones de gracias al Padre, por la redención del género humano. Cruz que será martirio de amor por todos vosotros. Cruz que os dará salvación y vida

eterna. Cruz que me llevará a exhalar mi último suspiro por toda la humanidad. Cruz que cargaré con mis pies descalzos y ensangrentados por su tremendo peso. Cruz que sobrellevaré debilitado por la pérdida de Sangre, consumido por la fiebre, la sed y el dolor. Cruz que me conducirá a pasar por una calle estrecha y sucia. Cruz que será motivo para que el pueblo me injurie, los esclavos me lancen lodo y los niños tiren piedras a mi paso.

Hijos míos: aprended a sobrellevar las cruces de cada día. Dais beneplácito a mi agonizante Corazón cuando me ofrecéis vuestros sufrimientos en reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Mi Divina Voluntad reinará en vuestras vidas el día que aprendáis a llevar sobre vuestros hombros el peso de la cruz. Cruz que os purificará, os acrisolará como oro y plata porque al Reino de los Cielos nada manchado podrá entrar.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

III Estación: Jesús cae por primera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Hijos míos: mirad la dificultad que tengo de caminar; me falta aún, mucho para llegar al monte Gólgota. Mi Cuerpo Santísimo se encuentra lacerado, fatigado. Los soldados me tiran y empujan sin misericordia, por eso caigo sobre una piedra grande. Los verdugos me insultan, me golpean y en el momento en que levanté mi cabeza, me colocaron mi corona de espinas agudizando, aún más, mi sufrimiento; me levantaron bruscamente y pusieron la cruz sobre mi hombro porque temían que muriera en manos de mis enemigos. En este instante recibí una fuerza sobrenatural para proseguir mi marcha porque, aún, no había cumplido con el mandato de mi Padre; aún, me faltaba un largo y tortuoso camino que recorrer. Aprended vosotros a levantaros de vuestras caídas, a moveros de acuerdo con mi Divina Voluntad, así tengáis que sufrir y padecer. Que no os importe vuestros hombros llagados por el peso de la cruz, interesaos más bien en actuar según el Santo Querer de Dios.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

IV Estación: Jesús encuentra a su Santísima Madre.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Hijos míos: cuando iba caminando al son de la trompeta y de la voz del pregonero que anunciaba mi sentencia, pude ver a mi Madre con su rostro lívido y gimiendo de dolor. Algunos de los que llevaban los instrumentos de

mi suplicio al saber que esta mujer era mi Madre le mostraron burlescamente los grandes clavos con los que perforarían mis manos y mis pies. Mi Madre Santísima al ver mi espantoso sufrimiento supo llegar hasta Mí, cayó de rodillas a mi lado y me abrazó. Nuestro encuentro sumergió nuestros agonizantes Corazones en un éxtasis de Amor Santo y Divino, fue nuestro último abrazo en la tierra porque después tomaría el Cuerpo inerte en su regazo Maternal, lo enjugará con sus lágrimas y limpiará mis heridas.

Encontraos vosotros con la Madre de Dios, ella os cogerá con sus manos virginales y os llevará por el camino de la Divina Voluntad, porque sólo las almas que viven de acuerdo a mi Divino Querer podrán encontrarse conmigo cara a cara en el Cielo.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

V Estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Hijos míos: el extenuante peso de la cruz abre más heridas en mi Cuerpo. Miro alrededor y no encuentro quien me consuele, sólo veo muchedumbres agitadas por la furia de satanás, los soldados romanos al percatarse que ya no tenía fuerzas para llegar al monte Gólgota deciden buscar a un hombre para que me ayudase a llevar mi cruz. A poca distancia vieron a Simón cirineo acompañado de sus hijos, por el traje que llevaba puesto reconocieron que era un obrero y le ordenaron que me ayudase a llevar mi cruz. Cruz que lo movió a compasión por el triste estado en que me encontraba. Cruz que lo asociaba al gran Misterio de mi Redención.

Alivianad el peso de mi cruz, caminando junto conmigo por la calle de la amargura, sanad las heridas de mi Cuerpo Santísimo cumpliendo con mi Divina Voluntad, no rehuséis como el cirineo a llevar sobre vuestros hombros mi cruz, acogedla con amor porque por medio de ella recibiréis premio de gloria.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VI Estación: La Verónica enjuga el Rostro de Jesús.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Hijos míos: cuando iba camino al calvario salió de su casa una piadosa mujer llamada Serafia, miembro del consejo del templo. Llevaba sobre sus hombros un lienzo. Ella abrió paso en medio del tumulto y de los soldados. Llegó hacia Mí y arrodillándose extendió su lienzo para enjugar mi Rostro. Yo tomé su lienzo y lo puse sobre mi cara ensangrentada y sudorosa; como pago a su

gesto heroico le estampé en su sudario mi Divino Rostro porque siempre retribuyo generosamente los actos de amor que las creaturas tengan para conmigo.

Amados míos: quiero dibujar en el sudario de vuestro corazón mi Divino Rostro, si os movéis a compasión por el Mártir del Gólgota, así como lo hizo Serafia que después se llamó Verónica porque imprimí en su lienzo mi verdadero retrato. Pasad pues entre las multitudes haciendo en todo mi Divina Voluntad para que gocéis de la dicha que os espera en los Cielos.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VII Estación: Jesús cae por segunda vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Hijos míos: voy camino al Gólgota y a medida que avanzo con muchísima dificultad, más heridas se abren en mi Cuerpo, heridas que empapan mi túnica de manchas rojas, heridas que dejan rastro de mis pasos, heridas que dejan huellas de mis sufrimientos. Es tanto el peso de la cruz que caigo por segunda vez sobre mis rodillas y mis manos; al compás de los gritos, insultos y burlas me levantan. Satanás ha poseído estas pobres almas, almas que han entrado en una histeria diabólica, histeria de quererme dar muerte, histeria de querer acabar con mi doctrina, histeria de querer consumir su rabia sobre este cordero indefenso que era llevado al matadero.

Vosotros, hijos amados: ayudadme a levantar entregándoos por completo a mis santos designios. Os llegó la hora de entender que sólo los que hacen mi Divina Voluntad entrarán en mi Reino, tomarán posesión de una de sus moradas.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VIII Estación: Jesús encuentra a las hijas de Jerusalén.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Hijos míos: es tanto el amor que os tengo, que mi agonizante Corazón se consumía en deseos de llegar al monte Gólgota para dar mi vida por todas las generaciones. Mi Padre fortaleció mi espíritu debilitado por el sufrimiento de mi Sagrada Pasión. Mientras iba caminando en dirección al monte Calvario, salieron a mi paso unas piadosas mujeres que lloraban desconsoladamente; a ellas les dije: “hijas de Jerusalén no lloréis por mí, llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos, pues vendrá un tiempo en que se dirá: ¡felices las estériles y las entrañas que no han engendrado y los pechos que no han amamantado! Porque empezarán a decir a los montes: caed sobre nosotros y a

los collados, sepultadnos. Pues, si al árbol verde así le tratan el que está seco ¿cómo será tratado?”

Hijos carísimos: llorad por vuestros pecados y arrepentíos de toda culpa, caminad dirigidos por mis santas leyes y obrad siempre según mi Divina Voluntad, porque el alma que se resiste a mis atractivos incendios, no entrará en el Reino de los Cielos.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

IX Estación: Jesús cae por tercera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Hijos míos: no dudéis en caminar junto conmigo. Apiadados del Hombre de Galilea que sufre oprobios, vejámenes, todo tipo de maltratos. Miradme extendido en el suelo, la debilidad de mi Cuerpo hace que caiga por tercera vez. Caída que produjo más heridas en mi Divino Rostro porque no pude contenerme por el peso de la cruz, por eso mi cara se golpea contra el piso pedregoso y fangoso. Los soldados romanos tiran las cuerdas con fuerza, piensan que he muerto. Mi Padre Celestial me reanima para que continúe el camino del martirio. Ya estoy a unos pocos pasos de ofrendarme como Víctima Divina por toda la humanidad.

Reparad hijos míos por todas las almas que se encuentran caídas en el pecado; rogad por ellas. Si vosotros por desgracia habéis caído, levantaos de inmediato y proseguid el camino de la Divina Voluntad, camino angosto y dificultoso de andar, pero camino seguro de entrada al Cielo.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

X Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Hijos míos: contemplad mi Sagrado Cuerpo llagado por sus múltiples heridas. Meditad en los sufrimientos de mi agonizante Corazón. Mirad la manera tan despiadada con que los soldados romanos quitan mi capa, la cuerda con la que me habían arrastrado y el cordón que sostenía la túnica inconsútil, tejida por mi Madre; pensad: cuál sería mi dolor cuando arrancaron bruscamente mi corona de espinas y el escapulario que se había adherido a mis llagas.

Carísimos hijos: despojaos de vuestras viejas vestiduras, cubríos con los ropajes de la pureza, caminad por las sendas de la Divina Voluntad para que os ganéis una parcela en el Cielo. Cielo abierto para las almas dóciles a mi voz y a mis mandatos.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XI Estación: Jesús es clavado en la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Hijos míos: mirad la crueldad con que los soldados me extienden en la cruz. Mirad los clavos gruesos y largos. Mirad el martillo de hierro que descargaron sobre mis miembros para crucificarme en el madero glorioso, porque por medio de este sufrimiento declararé victoria sobre el enemigo, redimiré a la humanidad del pecado.

Mirad como los soldados clavan primero mi mano derecha y viendo que mi mano izquierda no llegaba al agujero abierto, atan mi brazo a una cuerda y tiran de él despiadadamente hasta descoyuntar mis huesos de tal manera que llegue al orificio de la cruz. Mirad, ahora cómo los soldados amarran de una cuerda mi pierna derecha y la estiran fuertemente hasta que mi pie toque la base de madera, ataron después mi pie izquierdo sobre el derecho para clavarlos juntos con un clavo más grande que el de las manos.

Reparad la ignominia y perversidad de estos pobres hombres; hombres movidos por la furia de satanás, hombres guiados por el poder de las tinieblas.

Hijos carísimos: crucificad en el madero de la cruz vuestra voluntad humana; entregadme todo vuestros ser que Yo actuaré en vosotros según sea mis Designios Divinos. Actuad movidos por el Espíritu Santo para que habitéis en el quinto Aposento de mi agonizante Corazón.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XII Estación: Jesús expira en el árbol de la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Hijos míos: pronto mi vida se consumirá en holocausto de amor por toda la humanidad.

Ved quienes han permanecido a los pies de la Santa Cruz: mi fiel discípulo Juan, que limpia mis pies con su sudario, Magdalena compungida de dolor detrás de la cruz, mi Madre Santísima sostenida por Salomé y María de Cleofás (ella se encuentra en medio de mi Cruz y la del buen ladrón).

Mirad cómo en mi dolor, levanto mi cabeza y grito en alta voz: “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu”, grito que hizo temblar la tierra. Grito que abrió un peñasco entre mi cruz y la del mal ladrón, grito que hizo estremecer a todos los que me escucharon, grito que llenó de consternación y de temor a muchos, grito que llevó a la conversión a algunos de los presentes, grito que

los indujo a exclamar: “Bendito sea Dios todopoderoso, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”.

Hijos amados: os llamo a morir al pecado, a que os ofrendéis como holocausto de amor por el Mártir del Calvario, a que hagáis de vuestra vida un himno de entera sumisión a mi Divina Voluntad.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIII Estación: Jesús es puesto en los brazos de María.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Hijos míos: después de haber sido descendido de la cruz fui puesto en los brazos de mi Madre. Ella con su Corazón traspasado de dolor, lavó y limpió mis heridas; quitó cuidadosamente mi corona de espinas, humedeció mi barba y mi cabello para quitar los coágulos de sangre seca. Ella estrechó mi Sagrado Cuerpo en su regazo Maternal en señal de respeto y de adoración porque su Hijo había consumido su vida en holocausto de amor por toda la humanidad. Ella en su sufrimiento de Madre se sumergía en un éxtasis de esperanza porque sabía que mi muerte no había sido en vano; comprendía que el mundo había sido redimido del pecado.

Hijos carísimos: lavad y limpiad mi heridas con vuestra conversión perfecta, transformante; aplicad bálsamo sanador a mis llagas viviendo según mi Divina Voluntad porque este es el camino que os lleva al Cielo, este es el camino que os lleva a disfrutar de las delicias y gozo eterno.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIV Estación: Jesús es colocado en el sepulcro.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Hijos míos: mirad el sepulcro que tienen preparado para el Hijo de Dios. ¡Dichoso sepulcro, que dará cobijo al Mártir del Calvario! ¡Dichoso sepulcro que albergará por tres días a Jesucristo, al Mesías, al Dios esperado!

Mirad cómo mi Madre no se cansa en prodigarme caricias, como si fuese un recién nacido; besa mis llagas, la adora porque sabe que son fuentes de misericordia para toda la humanidad. Mirad cómo colocan mi Cuerpo sobre una sábana, sábana que cubrirá mis heridas, sábana que me arropará sólo por unos días porque al tercer día resucitaré, subiré glorioso al Trono de mi Padre. Sabana que será la muestra de mi martirio para todas las generaciones. Sabana que será la señal de que verdaderamente sí existí, que fui envuelto y dejado en el sepulcro; sepulcro que después quedó vacío porque resucité y después ascendí al Cielo para estar sentado a la derecha de mi Padre.

Hijos amados: salid vosotros del sepulcro del pecado, perfumad vuestro corazón con el aroma de la conversión y elevad vuestro espíritu al Cielo viviendo según mi Santo Querer, porque muy pronto vendrá el reinado de los Sagrados Corazones y el triunfo de mi Divina Voluntad.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

Por las intenciones del Santo Papa, para ganar las indulgencias de este Santo Vía Crucis: *Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

Capítulo III

APOSENTO DE INTERCESIÓN POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO

(Por siete lunes seguidos)

(Por cada día que se haga, usted gana 500 días menos de purgatorio)

Pasos:

1. Ofrecer la Eucaristía del día, por las almas del purgatorio.
2. Santo Rosario meditado, con las letanías Lauretanas
3. Meditación del día.
4. Orar con los siete Salmos penitenciales.
5. Letanías a todos los Santos.
6. Oración final.

2. MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

Dictados por San José. (Septiembre 9/08 6:30 p. m.).

Jaculatorias para rezar entre cada decena del Santo Rosario:

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y llevad al cielo todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia.

Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo, y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente, os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

Misterios gozosos: (Lunes y Sábado)

1. El Anuncio del Ángel a María Santísima.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que fuisteis entrelazados cuando el Ángel anunció a María que concebiría y daría a luz un hijo.

Fue en este momento en que el Divinísimo Corazón de Jesús se empezó a gestar en el Inmaculado Corazón de María, para unirse el uno al otro y jamás separarse.

Haced que permanezca adherido a vuestros Sagrados Corazones y naufrague de amor en vuestros Divinos Aposentos.

2. La Visitación de María a su prima Isabel.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que hicieron saltar de gozo a Juan el Bautista en el vientre de su madre por vuestra presencia santificadora, visitad mi alma oh Divinísimos Corazones y elevad mi espíritu de alegría para que sea santificado y sumergido en vuestro océano misericordioso de amor.

3. El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que mientras estabais en Belén, le llegó a María el tiempo del parto dando a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre.

Haced de mi corazón una humilde cuna de paja para el Niño, recién nacido, y enseñadme a descubrir que los grandes tesoros que se encuentran en el Cielo son incomparables con las riquezas de la tierra.

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: cuando el Niño Jesús fue llevado a Jerusalén para presentarlo al Señor, una espada de dolor atravesó el Corazón de María. Traspasad, Vosotros, mi corazón con un flechazo de amor para presentaros dones que os sean agradables ante vuestros divinos ojos.

5. Jesús perdido y hallado en el Templo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: dolor profundo hubo en el Corazón de María al perder de su lado a Jesús. Vos, como una tierna madre, lo buscasteis angustiadamente hasta encontrarlo. Sagrados Corazones, modelo de todas las virtudes, os ruego que atraigáis a las almas

perdidas que andan extraviadas por el mundo y las reunáis en el aprisco de vuestros Amantísimos Corazones.

Misterios Luminosos: (Jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: llegasteis Jesús mío desde Nazaret de Galilea y fuisteis bautizado por Juan en el Jordán. Los cielos se abrieron y el Espíritu Santo os cubrió, preparándoos para vuestro ministerio público.

María también recibió la efusión del Paráclito Consolador porque vuestros Sagrados Corazones se comunican entre sí, recibiendo las mismas gracias y los mismos sufrimientos.

Corazones Santos: sumergidme en las aguas de vuestro Río Divino y bautizadme en el Espíritu Santo, haced de mí heraldo del Evangelio para que os anuncie con amor y con valentía.

2. La Autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: vosotros que siempre permanecéis juntos, Vos adorable Jesús, por petición de vuestra Madre Santísima, obrasteis el primer milagro para manifestar vuestra gloria.

Corazón Inmaculado de María, interceded por mí ante vuestro Hijo para que mi corazón sea rebosado del vino de la santidad y perfección cristiana, de tal modo que mi vida sea una constante fiesta para el Cielo.

3. El Anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: Vos, hombre de Galilea que me habláis de un nuevo Reino, tocad las fibras más profundas de mi ser y convertidme de tal manera que encarne por completo el Evangelio viviéndolo y dándolo a conocer a otras creaturas.

Sé, Jesús mío, que vuestro Reino también lo hallo en mi corazón; haced que camine tras vuestras huellas Santas; huellas de amor que me adentran en el espesor de vuestros aposentos, caminos que me conducen al Reino del Cielo.

4. La Transfiguración de Jesús.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: Vos, dulcísimo Jesús mío, que fuisteis revestido con las luces del Cielo, transfigurando vuestro rostro en un Dios vivo, transfigurad mi corazón como

el de vuestros discípulos y el de María para que no pueda vivir desatado de vuestros lazos de amor, ¡oh Sagrados Corazones!

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: en la víspera de la fiesta de la Pascua ya sabíais, Jesús mío, que os había llegado la hora de dejar este mundo para iros al Padre. Pensando en no dejarnos solos, instituíste este Sacramento de Amor, Sacramento que liga nuestro corazón con el Vuestro.

Virgen María, primer Sagrario en la tierra, purificad mi corazón con vuestras llamas de Amor para que me consuma en deseos de beber de la Sangre y de comer del Cuerpo de Vuestro Hijo. Amén.

Misterios Dolorosos: (Martes y Viernes)

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: Vos, adolorido, Jesús mío, que fuisteis con vuestros discípulos al huerto del Getsemaní y allí vuestro Sagrado Rostro cayó en tierra, enseñándome a hacer en todo la Divina Voluntad, aún, en la amargura de mi corazón y en aquellas situaciones incomprensibles a mi entendimiento humano.

Dulcísimos Corazones: haced que todos los actos de mi vida se hagan de acuerdo al Santo Querer del Padre Eterno.

2. La Flagelación de Jesús atado a la columna.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: qué ignominia la de los soldados romanos al maltratar y lacerar vuestro Cuerpo Santísimo con cada latigazo. Vuestra Madre, amantísimo Jesús, padeció místicamente vuestros mismos sufrimientos.

Vasos Cristalinos de Santidad: limpiad mi corazón con aguas purísimas y concededme el don de aceptar los sufrimientos físicos.

3. Jesús es coronado de espinas.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: una burda corona de espinas pusieron en vuestra adorable cabeza, dulce Jesús mío, para ridiculizaros y humillaros; vuestros ojos miraban con compasión a los verdugos; de vuestros labios no salieron palabras; guardasteis siempre silencio. El Corazón Inmaculado de María os acompañó en vuestro silencio y

dolor. Corazones traspasados, concededme el don de sufrir silenciosamente las molestias de mi prójimo.

4. Jesús carga con la cruz a cuestas.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: una llaga dolorosa se abrió en vuestro Sagrado hombro, amante Jesús mío. Fuiste valeroso al cargar con el peso de la cruz; os caísteis, pero al momento os levantasteis. La Virgen María os impulsó a llegar a la meta; meta en que daríais vuestra propia vida para redimir a la humanidad de su pecado. Corazones Victoriosos: sostenedme con vuestro amor para no caer en pecado y, si por desgracia llegare a caer, purificad mi corazón y alentadme a caminar por la vía del Amor Santo.

5. La crucifixión y muerte de Jesús.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: qué crueldad, Jesús mío, al colocaros en la cruz y dislocar vuestros huesos. Al clavar vuestras manos y pies, se rompieron vuestras coyunturas produciéndoos terribles sufrimientos.

El Corazón de vuestra Madre se desgarró de dolor al veros bajar de la cruz y tomar en sus benditas manos vuestro Cuerpo inerte.

Corazones agonizantes: deseo crucificarme junto a Jesús, dar muerte a todo pecado y nacer a una vida nueva.

Misterios Gloriosos: (Miércoles y Domingo)

1. La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: Vos, triunfante Jesús mío en unión con María vencieron la muerte; resucitasteis para mostrarme que la muerte es el inicio a la verdadera vida.

Corazones vencedores: desatad mi alma de todo lo que da muerte a mi espíritu y resucitadme a una vida en el Cielo.

2. La Ascensión de Jesús al cielo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: vuestra ascensión al Cielo, adorable Jesús mío, es un aliento divino que impulsa mi alma a recorrer los Aposentos de Vuestro Sagrado Corazón y llegar al punto culmen de unir mi voluntad a vuestra Divina Voluntad y así llegar a la Casa Celestial.

Corazones amantes: haced que mi mirada siempre esté fija en el Cielo, anhelando con ardor habitar sus moradas celestes.

3. La Venida del Espíritu Santo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: el Espíritu Santo por Voluntad Divina descendió a la tierra a morar en el corazón de los hombres. Corazones Divinos, transverberados por lenguas de fuego, posaos vosotros sobre mí y ungidme con vuestros dones y carismas, gracias dadas del Cielo para el enriquecimiento de nuestra Iglesia.

4. La Asunción de María Santísima al cielo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: vos Inmaculado Corazón de María que deseabas estar unida al Corazón de Vuestro Hijo, fuiste asunta al Cielo en cuerpo y alma para allí entrelazaros en un idilio Divino de Amor.

Rogad por mí, Corazones Celestiales para que en el último día de mi vida terrestre, mi espíritu vuele hacia el Cielo y se una eternamente a Vosotros.

5. La Coronación de María Santísima como Reina de todo lo creado.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María: vosotros llegasteis victoriosos a la Patria Celestial. Haced, Reina Soberana, que el Triunfo de Vuestro Inmaculado Corazón pronto se dé en la tierra y el Reinado del Sagrado Corazón impere en todo el orbe.

Corazones Triunfantes: reinad, vosotros, en mi corazón y haced que viva en el Amor Santo peregrinando hacia la Nueva Jerusalén.

LETANIAS LAURETANAS

V/ Señor, ten piedad de nosotros.	R/ Señor, ten...
V. Cristo, ten piedad de nosotros.	R/ Cristo, ten...
V. Señor, ten piedad de nosotros.	R/ Señor, ten...
V. Cristo, óyenos.	R/ Cristo, óyenos
V. Cristo, escúchanos.	R/ Cristo, escúchanos
V. Dios, Padre celestial.	R/ Ten misericordia de nosotros
V. Dios Hijo Redentor del mundo	R/ Ten misericordia de nosotros
V. Dios Espíritu Santo.	R/ Ten misericordia de nosotros
V. Trinidad Santa, un solo Dios.	R/ Ten misericordia de nosotros

Santa María. **R/ Ruega por nosotros.**

Santa Madre de Dios

Santa Virgen de las vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la Iglesia
Madre de la divina gracia
Madre purísima
Madre castísima
Madre virginal
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del Buen Consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Madre de Misericordia
Virgen prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción
Rosa mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la alianza
Puerta del cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los Ángeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los Santos
Reina concebida sin pecado original
Reina elevada al cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de la familia
Reina de la paz

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Perdónanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Escúchanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Ten misericordia de nosotros.

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios

R. *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.*

Oremos:

Tú que nos has preparado en el Corazón Inmaculado de María una digna morada de tu Hijo Jesucristo, concédenos la gracia de vivir siempre conformes a sus enseñanzas y de cumplir sus deseos. Por Cristo tu Hijo, Nuestro Señor. Amén.

Oración a San José (del Papa León XIII)

A Vos, bienaventurado José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, os tuvo unido y por el paterno amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos que volváis benigno los ojos a la herencia que, con su sangre, adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades.

Proteged, oh providentísimo custodio de la Divina Familia, la escogida descendencia de Jesucristo: apartad de nosotros toda mancha de error y de corrupción; asistidnos propicio desde el Cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús de inminente peligro de la vida, así ahora defended la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protegednos con perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo vuestro y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir y alcanzar la eterna bienaventuranza en el Cielo. Amén.

Acordaos oh dulce Madre

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que haya sido de Vos abandonado ninguno de cuantos se han acogido a vuestro amparo, han pedido vuestro socorro o implorado vuestra intercesión. Animado yo con esta confianza a Vos acudo, oh Virgen, Madre de vírgenes, a Vos vengo, a vuestros pies me postro sollozando y suplicando. No desechéis mi ruego ¡oh Madre del Verbo! Escuchadme propicia y sedme favorable. Amén.

3. Meditación del día

(Dictados por María Santísima)

Primer lunes:

Marzo 14/10 (8:05 a. m.)

Hijos míos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a orar insistentemente por las almas del Purgatorio, a ofrecer sacrificios y penitencias por ellas.

Las almas que están en este estado de purificación os lo agradecerán. Ellas allí, sólo piensan, aman y se arrepienten de sus pecados que cometieron en vida. No pueden hacer nada por sí mismas, sólo rogar por la Iglesia. El recuerdo del encuentro con Dios en su juicio particular, las lleva a ansiar el Cielo, a habitar cuanto antes en una de sus moradas, a salir de este estado de purgación para unirse eternamente a la Iglesia Triunfante. Iglesia que goza de la presencia Beatífica de Dios. Iglesia que se ha unido al Coro de los Santos Ángeles para adorar, alabar y glorificar al Señor por sus proezas.

Las benditas almas del Purgatorio, esperan de vosotros sufragios que den alivio a sus penas, porque allí se sufre, se repara por haber ofendido al Amor: Uno y Trino, por haber transgredido sus leyes, por no haber aprovechado los gestos de abundante misericordia que Dios tuvo para con las creaturas, cuando estuvieron en la tierra.

Salmos y siguientes: pág. 157

Segundo lunes:

Marzo 14/10 (8:30 a. m.)

Hijos amantísimos: orad por las benditas almas del Purgatorio. Ellas se encuentran abandonadas por la mayoría de las creaturas en la tierra. Ellas no pueden hacer absolutamente nada por su bienestar. Ellas esperan vuestros ruegos, vuestros ofrecimientos, vuestras limosnas. Ellas desean recibir de vuestra parte un baño refrescante, como cuando alguien anhela un vaso de agua fría en su ardiente sed.

Las almas en el Purgatorio tienen que padecer mucho por su tibieza espiritual, por la falta de compromiso que tuvieron para promover la gloria de Dios, por su piedad relajada, por los actos de desamor para con el prójimo.

Ofrecedles descanso en sus penas con la caridad expiatoria, haciendo actos de virtud que ellas descuidaron en su vida mortal. Ofrecedles buenos pensamientos, deseos y obras para darles descanso en sus padecimientos.

Pedid la bendición sacerdotal para ellas, porque caerá como susurros de brisa suave que les dará alivio inmediato en sus sufrimientos.

Hijos míos: orad por aquellas almas que en la tierra eran tenidas por santas y, aún, se encuentran en el Purgatorio. Ellas necesitan de vuestra intercesión y de vuestros sufragios para recibir descanso en sus penas.

Salmos y siguientes: pág. 157

Tercer lunes:

Marzo 14/10 (9:53 a. m.)

Hijos míos: en el Purgatorio hay tres niveles. En el nivel más bajo (cámara del sufrimiento) las penas son similares a las del infierno. Allí imperan las

tinieblas y el fuego aplicado a las almas, es en mayor o menor proporción, según la gravedad de los pecados. En el nivel intermedio los sufrimientos son menores, las almas experimentan ausencia del Amor Divino causándoles angustia y deseo por alcanzar el Amor de Dios. El tercer nivel se encuentra muy cercano al Cielo. Allí no hay castigos, pero las almas sufren por estar muy cercanos a Dios y no lo han podido alcanzar en su plenitud.

Después de la Misa, la mejor oración es el Vía Crucis: medítadlo, ofrecedlo por ellas, descansarán de sus sufrimientos, les aliviaréis sus penas. Todos los actos de amor que hagáis a favor de las almas del Purgatorio, Dios os recompensará, os pagará por este gesto de bondad para con ellas. El rezo del Santo Vía Crucis es muy agradable ante los ojos del Cielo. Sed más perseverantes en esta oración. Oración que encierra grandes misterios. Oración que es bálsamo de paz para las almas que están en el Purgatorio. Ofreced también algunos rosarios: cada Ave María es un vaso de agua refrescante que les sacia la ardiente sed de Dios.

Salmos y siguientes: pág. 157

Cuarto lunes:

Marzo 16/10 (1:00 a. m.)

Hijos míos: sed sumamente generosos con las benditas almas del Purgatorio. Haced muchos sacrificios por ellas. Mandadles a celebrar Misas, participando del Santo Sacrificio Eucarístico. Rezad el Vía Crucis porque esta oración proporciona alivio a las almas del Purgatorio. Rezad la corona completa del Santo Rosario. Muchas almas son liberadas por medio de esta cadena de Amor.

Soy llamada: “Madre de Misericordia” por las almas del Purgatorio, porque con frecuencia llego hacia ellas para consolarlas, para dar alivio a sus padecimientos. Suelo llevarme conmigo muchas almas: en Navidad, en el día de todos los santos, el Viernes Santo, en la fiesta de mi Asunción y Ascensión de Jesús.

Las almas del Purgatorio están totalmente indefensas, no pueden hacer nada para remediar su sufrimiento, están supeditadas a vuestra oración. Si no oráis por ellas, quedan abandonadas. Aliviad sus penas elevando muchas plegarias al Cielo; todo lo que hagáis pensando en el bienestar de ellas, las favorece extraordinariamente en su purificación; purificación que aceptan gustosamente porque las mueve el deseo de unirse a Dios por toda la eternidad.

Salmos y siguientes: pág. 157

Quinto lunes:

Marzo 21/10 (7:30 a. m.)

Hijos carísimos: Honrad a San Miguel Arcángel. Dios le ha confiado la misión de llevar las almas al estado de expiación y llevarlas a una de las moradas celestiales, después de su purificación. En el día de la fiesta de San Miguel Arcángel, él va al Purgatorio llevándose consigo gran número de almas al Cielo; almas que en vida se encomendaron a su protección, almas que en vida le fueron devotas solicitando su intercesión.

No os olvidéis de las benditas almas del Purgatorio: ellas allí, sufren, padecen, según el nivel en que se encuentren; el sufrimiento es proporcional según las culpas, según sea la magnitud de sus pecados.

Aprovechad este tesoro del Cielo rogando, intercediendo a favor de ellas. Vosotros no alcanzáis a sopesar lo que las almas experimentan en este estado de expiación.

Ofreced mortificaciones, ayunos y penitencias; ellas os lo agradecerán eternamente. Todo lo que hagáis en vida por las almas del Purgatorio, os será recompensado en la vida eterna. Hoy oráis por los fieles difuntos, mañana serán otros los que orarán y pedirán por vosotros, cuando os encontréis en el Purgatorio.

Salmos y siguientes: pág. 157

Sexto lunes:

Marzo 21/10 (12:15 p. m.)

Hijos amados: sed perseverantes en la oración; no escatiméis en tiempo y sacrificios para con las almas del Purgatorio. Las almas que logréis liberar, os lo agradecerán, os ayudarán en vuestras necesidades, serán vuestras intercesoras en el Cielo. Ofreced vuestros sufrimientos, es un medio muy eficaz para ayudar a las almas benditas; sufrimiento que os hará crecer en el amor; sufrimiento que os llevará a abrazar la cruz, a pareceros un poco más al Mártir del Gólgota; sufrimiento que será provechoso para vuestra vida espiritual.

Hijos queridos: el sufrimiento en el Purgatorio sirve para purificar a las almas del pecado, almas que requieren ser refinadas en el fuego como oro y plata, almas que deben estar radiantes, diáfanas y cristalinas para entrar en el Reino de los Cielos.

Dejad ya vuestros miedos y temores por vuestra muerte; tarde o temprano vuestra alma volará de esta tierra a la eternidad. Así es, pues, que os llamo para que aprovechéis todas las oportunidades de salvación que Dios os concede. Sacad ventaja de las pruebas que Jesús se digne enviaros. No rechacéis el dolor, porque es un medio para alcanzar vuestra santificación.

Haced obras buenas en la tierra porque una vez hayáis salido de ella, estaréis imposibilitados para actuar en beneficio vuestro.

Salmos y siguientes: pág. 157

Séptimo lunes:

Marzo 21/10 (1:15 p. m.)

Hijos amantísimos: el fuego en la tierra es muy suave en comparación con el fuego del Purgatorio; porque el alma sufre como si su cuerpo estuviera padeciendo; por lo tanto hijos míos: haced penitencia, ayuno y oración constante, porque todo lo que hagáis por las almas del Purgatorio, alivianan sus penas; penas que sólo son mitigadas por Dios. Los sacrificios que hagáis por las almas del Purgatorio, hacedlo a ocultas; que sólo lo conozca Dios, tiene mayor mérito. Las obras buenas no se cuentan, se guardan en la profundidad del corazón. Las obras buenas se hacen sólo para la gloria y honra del Señor. Las obras buenas deben pasar desapercibidas ante los ojos de los hombres, porque muchos en vida se jactan: de perfectos, de espirituales, de religiosos y a la hora de su juicio se presentan con sus manos vacías.

Id al Sagrario: Jesús os espera con sus brazos abiertos. Jesús os espera para que le améis y le adoréis con ímpetu. Allí reside el Rey del más alto linaje, el Justo Juez que recibirá las oraciones y sufragios por las benditas almas del purgatorio; almas que esperan de vosotros reparación de sus pecados; almas que esperan de vosotros ofrendas que les dé descanso; ofrendas que mengüen su dolor, ofrendas que sirvan como medios de liberación en su estado de purificación.

Salmo 6

Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera.
Misericordia, Señor que desfallezco;
cura, Señor, mis huesos dislocados.
Tengo el alma en delirio,
y tú, Señor, ¿hasta cuándo?

Vuélvete, Señor, liberta mi alma,
sálvame por tu misericordia.
Porque en el reino de la muerte nadie te invoca,
y en el abismo, ¿quién te alabará?

Estoy agotado de gemir: de noche lloro sobre el lecho,

riego mi cama con lágrimas.
Mis ojos se consumen irritados,
Envejecen por tantas contradicciones.

Apartaos de mí los malvados,
porque el Señor ha escuchado mis sollozos;
el Señor ha escuchado mi súplica,
el Señor ha aceptado mi oración.

Que la vergüenza abrume a mis enemigos,
que avergonzados huyan al momento.
Gloria al Padre.....

Padre Eterno en unión de los méritos de Jesús y de María os ofrezco, a favor de las almas del Purgatorio, todas mis obras satisfactorias y las que otros me aplicaren durante mi vida, en la hora de mi muerte y después de ella. Amén.

Salmo 31

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado.
Dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día, porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí; mi savia se me había vuelto
un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito;
propuse: “Confesaré al Señor mi culpa”,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.

Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos,
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor,
la misericordia lo rodea.

Alegraos, ¡oh justos!, y gozad con el Señor,
aclamadlo, los de corazón sincero.
Gloria al Padre....

Padre Eterno en unión de los méritos de Jesús y de María os ofrezco, a favor de las almas del Purgatorio, todas mis obras satisfactorias y las que otros me aplicaren durante mi vida, en la hora de mi muerte y después de ella. Amén.

Salmo 37

Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera;
tus flechas se me han clavado, tu mano pesa sobre mí.

No hay parte ilesa en mi carne, a causa de tu furor,
no tienen descanso mis huesos a causa de mis pecados;

mis culpas sobrepasan mi cabeza;
son un peso superior a mis fuerzas.

Mis llagas están podridas y supuran
por causa de mi insensatez;
voy encorvado y encogido,
todo el día camino sombrío;

tengo las espaldas ardiendo,
no hay parte ilesa en mi carne;
estoy agotado, deshecho del todo;
rujo con más fuerza que un león.

Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia,
no se te ocultan mis gemidos;
siento palpar mi corazón,
me abandonan las fuerzas,

y me falta hasta la luz de los ojos.

Mis amigos y compañeros se alejan de mí,
mis parientes se quedan a distancia;
me tienden lazos los que atentan contra mí,
los que desean mi daño me amenazan de muerte,
todo el día murmuran traiciones.

Pero yo, como un sordo, no oigo;
como un mudo, no abro la boca;
soy como uno que no oye y no puede replicar.

En ti, Señor, espero,
y tú me escucharás, Señor, Dios mío;
esto pido: que no se alegren por mi causa,
que, cuando resbale mi pie, no canten triunfo.

Porque yo estoy a punto de caer,
y mi pena no se aparta de mí:
yo confieso mi culpa, me aflige mi pecado.

Mis enemigos mortales son poderosos,
son muchos los que me aborrecen sin razón,
los que me pagan males por bienes,
los que me atacan cuando procuro el bien.

No me abandones, Señor,
Dios mío, no te quedes lejos;
ven a prisa a socorrerme, Señor mío, mi salvación.
Gloria al Padre...

Padre Eterno en unión de los méritos de Jesús y de María os ofrezco, a favor de las almas del Purgatorio, todas mis obras satisfactorias y las que otros me aplicaren durante mi vida, en la hora de mi muerte y después de ella. Amén.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,

tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio brillará tu rectitud.
Mira, que en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,
Renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, ¡oh Dios, Dios, Salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen;
Si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,

ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.
Gloria al Padre...

Padre Eterno en unión de los méritos de Jesús y de María os ofrezco, a favor de las almas del Purgatorio, todas mis obras satisfactorias y las que otros me aplicaren durante mi vida, en la hora de mi muerte y después de ella. Amén.

Salmo 101

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti; no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí;
cuando te invoco, escúchame en seguida.

Que mis días se desvanecen como humo,
mis huesos queman como brasas;
mi corazón está agostado como hierba,
me olvido de comer mi pan;
con la violencia de mis quejidos,
se me pega la piel a los huesos.

Estoy como lechuza en la estepa,
como búho entre ruinas;
estoy desvelado, gimiendo,
como pájaro sin pareja en el tejado.
Mis enemigos me insultan sin descanso;
furiosos contra mí, me maldicen.

En vez de pan, como ceniza,
mezclo mi bebida con llanto,
por tu cólera y tu indignación,
porque me alzaste en vilo y me tiraste;
mis días son una sombra que se alarga,
me voy secando como la hierba.

Tú, en cambio, permaneces para siempre,
y tu nombre de generación en generación.
Levántate y ten misericordia de Sión,
que ya es hora y tiempo de misericordia.

Tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas:
los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.

Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones,
quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor:

Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte,

para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor.

Él agotó mis fuerzas en el camino,
acortó mis días;

y yo dije: “Dios mío, no me arrebates
en la mitad de mis días.”

Tus años duran por todas las generaciones:
al principio cimentaste la tierra,
y el cielo es obra de tus manos.

Ellos perecerán, tú permaneces,
se gastarán como la ropa,
serán como un vestido que se muda.
Tú, en cambio, eres siempre el mismo,
tus años no se acabarán.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.
Gloria al Padre...

Padre Eterno en unión de los méritos de Jesús y de María os ofrezco, a favor de las almas del Purgatorio, todas mis obras satisfactorias y las que otros me aplicaren durante mi vida, en la hora de mi muerte y después de ella. Amén.

Salmo 129

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel de todos sus delitos.
Gloria al Padre...

Padre Eterno en unión de los méritos de Jesús y de María os ofrezco, a favor de las almas del Purgatorio, todas mis obras satisfactorias y las que otros me aplicaren durante mi vida, en la hora de mi muerte y después de ella. Amén.

Salmo 142

Señor, escucha mi oración;
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,

mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti;
indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Librame del enemigo, Señor, que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tu eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.
Por tu misericordia disiparás a mis enemigos
y aniquilarás a todos los que oprimen mi alma,
puesto que siervo tuyo soy.
Gloria al Padre...

Padre Eterno en unión de los méritos de Jesús y de María os ofrezco, a favor de las almas del Purgatorio, todas mis obras satisfactorias y las que otros me aplicaren durante mi vida, en la hora de mi muerte y después de ella. Amén.

Letanías a todos los Santos

Señor, *ten misericordia de nosotros.*
Cristo, *ten misericordia de nosotros.*
Señor, *ten misericordia de nosotros.*
Cristo, *óyenos.*
Cristo, *escúchanos.*

Dios, Padre celestial, *ten misericordia de nosotros.*
Dios Hijo Redentor del mundo, *ten misericordia de nosotros.*
Dios Espíritu Santo, *ten misericordia de nosotros.*
Trinidad Santa, un solo Dios, *ten misericordia de nosotros.*

Santa María, *ruega por nosotros.*
Santa Madre de Dios, *ruega por nosotros.*
Santa Virgen de las vírgenes, *ruega por nosotros.*
Hija predilecta del Padre, *ruega por nosotros.*
Madre de Cristo, *ruega por nosotros.*
Gloria del Espíritu Santo, *ruega por nosotros.*
Colaboradora del Redentor, *ruega por nosotros.*
Llena de Gracia, *ruega por nosotros.*
Discípula perfecta de Cristo, *ruega por nosotros.*
Imagen purísima de la Iglesia, *ruega por nosotros.*
Reina de la Caridad, *ruega por nosotros.*
Reina de la Misericordia, *ruega por nosotros.*
Reina de la Paz, *ruega por nosotros.*
Reina de los Apóstoles, *ruega por nosotros.*
Reina de las Familias, *ruega por nosotros.*
Reina de los Ángeles, *ruega por nosotros.*
San Miguel, *ruega por nosotros.*
San Gabriel, *ruega por nosotros.*
San Rafael, *ruega por nosotros.*
Todos los Santos Ángeles y Arcángeles, *rogad por nosotros.*
Todos los Coros de Espíritus Bienaventurados, *rogad por nosotros.*
San Juan Bautista, *ruega por nosotros.*
San José, *ruega por nosotros.*
Todos los Santos Patriarcas y Profetas, *rogad por nosotros.*
San Pedro, *ruega por nosotros.*
San Pablo, *ruega por nosotros.*
San Andrés, *ruega por nosotros.*
San Santiago, *ruega por nosotros.*
San Juan, *ruega por nosotros.*
Santo Tomás, *ruega por nosotros.*
San Jacobo, *ruega por nosotros.*
San Felipe, *ruega por nosotros.*
San Bartolomé, *ruega por nosotros.*
San Mateo, *ruega por nosotros.*
San Simón, *ruega por nosotros.*
San Tadeo, *ruega por nosotros.*
San Matías, *ruega por nosotros.*
San Bernabé, *ruega por nosotros.*
San Lucas, *ruega por nosotros.*
San Marcos, *ruega por nosotros.*

Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas, *rogad por nosotros.*
Todos los Santos Discípulos del Señor, *rogad por nosotros.*
Todos los Santos Inocentes, *rogad por nosotros.*
San Esteban, *ruega por nosotros.*
San Lorenzo, *ruega por nosotros.*
San Vicente, *ruega por nosotros.*
Santos Fabián y Sebastián, *rogad por nosotros.*
Santos Juan y Pablo, *rogad por nosotros.*
Santos Cosme y Damián, *rogad por nosotros.*
Santos Gervasio y Protasio, *rogad por nosotros.*
Todos los Santos Mártires, *rogad por nosotros.*
San Silvestre, *ruega por nosotros.*
San Gregorio, *ruega por nosotros.*
San Ambrosio, *ruega por nosotros.*
San Agustín, *ruega por nosotros.*
San Jerónimo, *ruega por nosotros.*
San Martín, *ruega por nosotros.*
San Nicolás, *ruega por nosotros.*
Todos los Santos Pontífices y Confesores, *rogad por nosotros.*
Todos los Santos Doctores, *rogad por nosotros.*
San Antonio, *ruega por nosotros.*
San Benito, *ruega por nosotros.*
San Bernardo, *ruega por nosotros.*
Santo Domingo, *ruega por nosotros.*
San Francisco, *ruega por nosotros.*
Todos los Santos Sacerdotes y Levitas, *rogad por nosotros.*
Todos los Santos Monjes y Eremitas, *rogad por nosotros.*
Santa María Magdalena, *ruega por nosotros.*
Santa Águeda, *ruega por nosotros.*
Santa Lucía, *ruega por nosotros.*
Santa Inés, *ruega por nosotros.*
Santa Cecilia, *ruega por nosotros.*
Santa Catalina, *ruega por nosotros.*
Santa Anastasia, *ruega por nosotros.*
Todas las Santas Vírgenes y Viudas, *rogad por nosotros.*
Todos los Santos y Santas de Dios, *rogad por nosotros.*
Muéstratenos propicio, *perdónanos, Señor.*
Muéstratenos propicio, *escúchanos, Señor.*
De todo mal, *líbranos, Señor.*
De todo pecado, *líbranos, Señor.*
De tu ira, *líbranos, Señor.*
De la muerte repentina e imprevista, *líbranos, Señor.*
De las acechanzas del diablo, *líbranos, Señor.*
De ira, de odio y de toda mala voluntad, *líbranos, Señor.*
Del espíritu de impureza, *líbranos, Señor.*

Del relámpago y la tempestad, *líbranos, Señor.*
Del azote del terremoto, *líbranos, Señor.*
De la peste, del hambre y de la guerra, *líbranos, Señor.*
De la muerte eterna, *líbranos, Señor.*
Por el misterio de tu Santa Encarnación, *te rogamos, óyenos.*
Por tu venida, *te rogamos, óyenos.*
Por tu nacimiento, *te rogamos, óyenos.*
Por tu Bautismo y Santo Ayuno, *te rogamos, óyenos.*
Por tu bondad hacia los pecadores, *te rogamos, óyenos.*
Por tu amor para con los pequeños y los pobres,
te rogamos, óyenos.
Por tu Cruz y Pasión, *te rogamos, óyenos.*
Por tu Muerte y Sepultura, *te rogamos, óyenos.*
Por tu Santa Resurrección, *te rogamos, óyenos.*
Por tu admirable Ascensión, *te rogamos, óyenos.*
Por la venida del Espíritu Santo Consolador, *te rogamos, óyenos.*
En el día del juicio, *te rogamos, óyenos.*
Nosotros pecadores, *te rogamos, óyenos.*
Que nos perdones, *te rogamos, óyenos.*
Que nos seas indulgente, *te rogamos, óyenos.*
Que te dignes guiarnos a verdadera penitencia, *te rogamos, óyenos.*
Que te dignes regir y conservar Tu Santa Iglesia,
te rogamos, óyenos.
Que te dignes en conservar en la santa religión al Sumo Pontífice
y a todos los órdenes eclesiásticos, *te rogamos, óyenos.*
Que te dignes humillar los enemigos de la Santa Iglesia,
te rogamos, óyenos.
Que te dignes dar Paz y verdadera Concordia a los dirigentes y pueblo de los países, *te*
rogamos, óyenos.
Que te dignes dar Paz y Unión al pueblo cristiano,
te rogamos, óyenos.
Que te dignes volver a llamar a todos los extraviados, a la unidad
de la Iglesia, y conducir a todos los infieles a la luz del Evangelio,
te rogamos, óyenos.
Que te dignes fortalecernos y conservarnos en tu santo servicio,
te rogamos, óyenos.
Que eleves nuestras almas a los deseos celestiales,
te rogamos, óyenos.
Que a todos nuestros bienhechores recompenses con bienes sempiternos, *te rogamos,*
óyenos.
Que libres de condenación eterna nuestras almas, las de nuestros hermanos, allegados y
bienhechores, *te rogamos, óyenos.*
Que te dignes dar y conservar los frutos de la tierra,
te rogamos, óyenos.
Que te dignes conceder eterno descanso a los fieles difuntos,

te rogamos, óyenos.
Que te dignes escucharnos, *te rogamos, óyenos.*
¡Oh Hijo de Dios!, *te rogamos, óyenos.*
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
ten misericordia de nosotros.
Cristo, *óyenos.*
Cristo, *escúchanos.*
Señor, *ten misericordia de nosotros.*
Cristo, *ten misericordia de nosotros.*
Señor, *ten misericordia de nosotros.*
Padre nuestro.. (en silencio).
V/ Y no nos dejes caer en la tentación.
R/ *Mas líbranos del mal.*

Oración Final

Corazón agonizante de Jesús: me uno a vuestro dolor, os ofrezco mi vida entera, haced conmigo lo que os plazca; mi voluntad os pertenece. Os ofrezco mis sufrimientos, mis mortificaciones, mis penitencias y mis oraciones a favor de las almas del Purgatorio. Haced que mis sacrificios sean suave refrigerio para ellas. Haced que mi oración suba como incienso ante la presencia del Padre Eterno. Compadeceos, ¡oh Corazón agonizante de Jesús!, por todas las almas del Purgatorio que se hallan en el nivel más bajo, cámara del sufrimiento. Remedialdes sus padecimientos y llevadlas pronto al disfrute y gozo del Cielo eterno. Amén.

Los cien Réquiem

La Virgen pide hacer los cien réquiem por las almas del Purgatorio, con los cuales también se logra mucho descanso para ellas: **“Concédeles, Señor, el descanso eterno. Brille para ellas la luz perpetua”** (cien veces).
Se pueden hacer en un rosario y en cada decena en vez de gloria se dice: **las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.**

Visite nuestra página Web:
www.ejercitovictorisodeloscorazonestriunfantes.com

EPÍLOGO

Prólogo para vacilantes, epílogo para creyentes.

Cuando hice el prólogo de la Consagración de los treinta y tres días, la intención era persuadir a escépticos de la veracidad de los escritos y de la coincidencia con cientos de apariciones y mensajes. Cabría y aun cabe más en las normas de discernimiento del gran maestro Juan Bautista Scaramelli que trataré de resumir en el libro de "Profecía y Discernimiento".

Si no había contradicciones en la Biblia, el Magisterio y las Revelaciones Privadas, en alguien que ignoraba los temas, mucho menos aún en esta última fase definitiva acerca del ritmo y periplo de los acontecimientos.

La verdad, si uno es honesto consigo mismo y frente a la verdad objetiva y la concordancia entre profecías y hechos reales, cabe anotar que sorprende y asombra estos últimos anuncios con las profecías bíblicas, las Marianas y con el hoy, el aquí y el ahora.

Se anuncian hechos devastadores para la humanidad, crisis económica mundial, lo cual no sólo es previsible proféticamente, sino deducible por el ritmo de los acontecimientos y consecuentemente un acuerdo para un gobierno mundial. Es previsible que si la economía colapsa, venga un evento de guerra civil en E.E.U.U. que ya había anunciado la estigmatizada Cristina Gallagher, a quien Agustín desconoce y quien ha acertado en Tsunamis, Torres Gemelas, etc. y quien como Agustín tiene el verdadero don del verdadero Dios, quien como dice Isaías, todo la anuncia antes de que suceda, y ello sólo ocurre en el Cristianismo.

Con el ritmo de acontecimientos recientes de terremotos en Haití, Chile, China y estadística de por lo menos 20 sismos diarios en el mundo, según los registros científicos reales, las nubes volcánicas, las inundaciones, huracanes, sequías atroces, previstos en la Biblia al ritmo de la apostasía general y pérdida de la fe, y la gran crisis de la Iglesia anunciada en 1.846 por la Virgen y en el Apocalipsis (20), cuando es cercado el campamento de los santos (Iglesia), todo ello es el preludio del Gobierno del a-nomos –el hombre sin ley-, el cisma y la tercera guerra, y al final, el triunfo de Cristo y la Nueva Creación, Cielos Nuevos y Tierra Nueva.

La Iglesia Católica, la única fundada por Cristo (Mt 16), en esta horrorosa crisis como la calificara la Santa Madre, irá decayendo cada vez más hasta aparecer como eclipsada y los pobres sacerdotes en su mayoría debilitados por el pecado del mundo y motivados por su propia parálisis e inercia de la crisis de los laicos, también irán decayendo, pero permanecerá un pequeño resto, con el cual Dios renovará la faz de la tierra y la Iglesia resucitará: santa, pobre, humilde, despojada e imitadora de las virtudes de Cristo, como la Virgen anunció todo lo del hoy y el ahora y acertó; así esperamos que este último anuncio se cumpla y veremos el triunfo de Dios y la desaparición del mal.

En fin, ahora Agustín remata los doce libros que Dios le dictó con muchos contenidos proféticos, anuncios y oraciones, una bella consagración como refugio seguro para estos tiempos y un medio para disminuir el impacto espantoso de las calamidades que irán en ascenso en forma devastadora, millones de almas perdidas en las últimas victorias y trofeos de satanás, la lluvia que Jesús ya había anunciado en Lucas (17), la tierra como en días de Lot, el arrebatamiento que sucede en esos tres días de oscuridad avisado también por Jesús cuando dice que “uno será tomado y otro dejado”, los días de oscuridad en que se sacudirá el orbe (Isaías 24).

Todo ello lo trae Agustín sin leer la Biblia y sin el don inmerecido que Dios me prestó para interpretarla. Tampoco leyó la última aparición reconocida por la Iglesia, por Ratzinger (hoy Benedicto XVI), la única aceptada por la Iglesia, después de Fátima y que el mismo Cardenal llamó “Fátima de Oriente”, o sea Akita (Japón – 1.973) donde la Virgen nos habla del Diluvio de fuego, el último y final castigo.

Agustín nos narra estas cosas sin haberlas conocido. La verdad de Dios es una y única. No son mensajes misteriosos, ni undívagos, ni hipotéticos y dudosos como Nostradamus, los Mayas o la de cientos de instrumentos y videntes de hoy, que lo único que hacen es desviar y confundir. Agustín coincide, concuerda y empata los mensajes serios y reconocidos, como el Padre Pío, en el texto de las 72 horas, o con Akita, como la lluvia de fuego.

Ya no hay remedio ni regreso, sus mensajes son los últimos y ¡vaya!, si la paciencia de Dios es inagotable (viene de gota a gota), pero la maldad y esa pobre religiosidad de apariencias colmó la copa que rebosa abundantemente el Cáliz de la cólera de Dios, como lo llama la Biblia.

Sólo una vida de santidad, sólo la vivencia de los evangelios, la obediencia a la Palabra, el hacer vida en nosotros las Santas Escrituras, permitirán que mengüen un poco los acontecimientos. Clamar a Dios Misericordioso pero para recibir el don, es preciso obedecer a Dios y pedir dirección al Espíritu Santo.

La Virgen Maestra está formando su ejército para la batalla final y reitera su mensaje permanentemente: **Conversión, Oración, Sacrificio, Penitencia y Almas Reparadoras.** Sobre la Iglesia pesa la Historia de la Humanidad. Unamos nuestras cruces a la pasión de Cristo. No esperemos mover la mano de Dios con piedades externas o signos vanos, vivamos sinceramente con coherencia entre el pensar, sentir y actuar las palabras de Jesús. Recordemos que dijo, “...que si alguno me ama guardará mi palabra” (Juan 14).

Estamos en el tiempo de la purificación y entramos en la hora de la justicia. Esperemos, como dice San Pablo, contra toda esperanza, pero en alerta viviendo lo que Pablo nos dice en Efesios (6, 10-20) y así nos encontrará listos y despiertos.

RAFAEL ARANGO R.

Índice

Introducción	
Pronto Jesús instaurará su reino de gloria en la tierra.....	2
Capítulo I	
Mensajes.....	7
Volved vuestro corazón al Señor.....	7
¡Reaccionad ante mis palabras!.....	7
Los coletazos de satanás.....	9
María Corredentora.....	10
Imágenes del anticristo que simulan a Jesús.....	10
Muy pronto llegará el anticristo.....	11
Mi segunda venida está muy cercana.....	12
Leed este libro en oración, en meditación.....	14
Soy la Madre de Dios.....	17
Estáis pasando por una gran crisis.....	18
La Predicción.....	19
Muy pronto aparecerá la gran señal en el cielo.....	19
Caminad por las sendas de la Divina voluntad.....	22
Os llamo a orar sin cesar.....	23
Aprended a adorarme con vuestro corazón.....	25
Percibid mi presencia.....	28
Atended a cada una de mis palabras.....	29
Es vuestra Maestra la que os habla.....	33
Aférrate a la cruz del Mártir del Gólgota.....	37
Os llamo a la fidelidad con el Evangelio.....	39
Dejaos moldear.....	42
Pasarás por el fuego de la purificación.....	43
Promesas que acompañan la Medalla.....	44
Caminad en línea recta.....	45
No tengáis miedo a mis palabras.....	50
Consagraos a mi Inmaculado Corazón.....	53
Mis lecciones que avivarán vuestra fe.....	54
Volved vuestros ojos al Señor.....	56
Otro tesoro, caído del Cielo.....	57
Os llamo a que os aferréis a la oración.....	58
Discernid el tiempo que estáis viviendo.....	61

Llamo a toda la humanidad a un cambio de vida....	63
Os llamo a reconocer la grandeza de Dios.....	64
Permaneced en vela.....	67
Jesús obra prodigios de amor en cada alma.....	69
Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis.....	70
Sois mis delirios de amor.....	75
Abrid vuestros oídos a mi voz.....	76
Os llamo con voz angustiada.....	78
Tenéis una gran misión.....	79
El que me sigue no camina en tinieblas.....	81
Venid hacia Mí.....	83
Buscadme: habladme, os escucho.....	85
Entregad vuestra vida al Señor.....	88
Aquietad vuestro corazón y escuchadme.....	91
La santidad está al alcance de todos vosotros.....	96
Os habéis encontrado con el verdadero amor.....	98
Orad para que perseveréis en la fe.....	100
Estoy en medio de vosotros.....	102
Escuchad mis Palabras.....	105
Prendo fuego de Amor en vuestros corazones.....	108
Orad y reparad, el tiempo se os termina.....	110
Orad para que seáis fieles a mis enseñanzas.....	113
Evitad toda mentira, engaño e hipocresía.....	116
Adorad mi Cuerpo y mi Sangre.....	120
Sólo os queda orar.....	125
He muerto en una cruz para daros vida.....	127
He resucitado para que viváis la nueva vida.....	130
Capítulo II	
Vía Crucis de la Divina Voluntad.....	131
Capítulo III	
Aposento de intercesión por las almas del purgatorio.....	141
Meditación de los misterios del Santo Rosario.....	141
Misterios gozosos.....	142
Misterios Luminosos.....	143
Misterios Dolorosos.....	145
Misterios Gloriosos.....	147
Letanías Lauretanas.....	148

Oración a San José.....	150
Acordaos oh dulce Madre.....	151
Meditaciones.....	151
Primer lunes.....	151
Segundo lunes.....	152
Tercer lunes.....	153
Cuarto lunes.....	154
Quinto lunes.....	154
Sexto lunes.....	155
Séptimo lunes.....	156
Salmo 6.....	157
Salmo 31.....	158
Salmo 37.....	159
Salmo 50.....	161
Salmo 101.....	162
Salmo 129.....	165
Salmo 142.....	165
Letanías a todos los Santos.....	167
Oración final.....	171
Los cien réquiem.....	171
Epílogo	
Prólogo para vacilantes, epílogo para creyentes.....	173